

4/10/99

TEMA 1: EL DECLIVE DE AL-ANDALUS Y LA EXPANSIÓN DE LOS ESTADOS CRISTIANOS (1031-1348).

Fuentes:

Tenemos los mejores cronistas de la Edad Media en este periodo.

IBN HAYYAN (998-1076). Este cordobés islamizado (su padre era secretario de Almanzor) es para los árabes el principal cronista de la época. Destaca como teólogo y poeta pero sobresale como historiador, aunque su obra es numerosa queda poco de ella. Tenemos 2 obras:

Una de la que él no es testigo presencial y para elaborarla se sirve de los mejores cronistas que vivieron los hechos. Es propiamente histórica. Se trata del *KITAB AL-MUGTABIS*, que empieza en 711 y abarca hasta el reinado de Al-Hakam II. La obra consta de 10 volúmenes pero sólo nos han llegado el 3º, 5º y 6º. El volumen 5º, descubierto en los años 80, corresponde al reinado de Abderramán III en pleno apogeo cordobés.

Su otra obra es el *AL-MATIN*, también en 10 volúmenes, dedicados exclusivamente a los acontecimientos producidos en la vida del autor (escisión del califato y surgimiento de los reinos taifas). No ha llegado nada de ella hasta nosotros, excepto fragmentos que compiladores posteriores agregaron a sus obras.

Otro autor es **ABD-ALLAH**, el último rey zirí de Granada, que gobernó de 1075 a 1090 y que marcó el apogeo de los reinos taifas. Cuando fue desterrado por los almorávides escribió una obra llamada *MEMORIAS*, en ella da un repaso general a lo que han sido los taifas siendo testigo presencial. Su hermano fue gobernador de Málaga.

Bibliografía:

Para el califato tenemos a **LEVÍ PROVENÇAL**, este hispanista judío francés escribió *La España Musulmana*, que abarca de 711 a 1036.

También tenemos la *Hª de España* de **MENENDEZ PIDAL** (tomos 7 y 8).

Para el estudio de los taifas tenemos *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes* de **MARIA JESUS VIGUERA**. También conviene mirar a **SAMIN AMIN** y su obra *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*.

LA CRISIS DEL CALIFATO:

Abderramán III es el 1º de los príncipes omeyas que entienden que para que un estado musulmán sea prestigioso tiene que tener una economía monetaria sustentada sobre el oro. El estado cordobés se basa en una sociedad tributaria: los musulmanes tienen que pagar el azaki (diezmo), no así los judíos y cristianos, que han capitulado con la condición de ser respetados a cambio de pagar tributos más altos. El príncipe debe, por tanto, acuñar moneda.

Abderramán III impone el patrón oro: el dinar de 4'25 gramos, entonces todos los comerciantes quieren adquirir esa moneda. Son atraídos y vienen desde Bizancio, Egipto, del Próximo Oriente e incluso de Francia. De esa manera las ciudades andaluzas están muy bien abastecidas y al mismo tiempo se hace propaganda del rey.

Para crear una economía monetaria y sobre ella un comercio hacía falta oro, que venía de África, en concreto del Sudán, Senegal y Níger. Para ello Abderramán III se embarca en una guerra imperialista y se apodera de Tánger, Melilla y Ceuta, y luego, mediante pactos o por la fuerza, conseguirá asegurarse la ruta aurífera que tendrá que defender de los fatimíes de Egipto. Cuando el oro llega al estado cordobés comienza su esplendor.

Pero el comercio no es solo con el Norte de África, también se llega a las islas Madeiras, Canarias, a los reinos cristianos del Norte (materias primas como trigo) y más allá, a los territorios de francos y germanos, donde los comerciantes cordobeses demandarán esclavos y eunucos para el ejército y séquito personal del Califa. La mayoría de los componentes del ejército mercenario eran de origen eslavo y provenían de las guerras que los *otónidas* habían tenido con estas poblaciones. Los comerciantes judíos serían los encargados de trasladarlos hacia Al-Andalus.

En el Norte del Magreb sus grandes aliados serán los *ZÁNATA*, organización tribal que va de Sur a Norte y que vigila el abastecimiento del oro.

Los intercambios a gran escala recaerán en una minoría privilegiada de mercaderes muladíes y judíos conversos al Islam, creando una especie de aristocracia mercantil muy ligada a la figura del príncipe y altamente intervenida por el estado.

La clase social de la *JASSA* está integrada por parientes del príncipe y es una gran devoradora de riquezas. Construyen grandes palacios y hacen fastuosas fiestas, pero no representan nada dentro del estado cordobés.

Otra clase es la *BUYUTA*, que es el estamento funcional, aun siendo importante para el funcionamiento del estado, no aportan económicamente nada.

El *AMMA* es la población urbana artesana y asalariada, muy abundante en todas las ciudades. El paro será elevado y los salarios bajos, por lo que el poder adquisitivo de esta clase, y del pueblo en general, será escaso, aumentando su malestar.

5/10/99

La crisis del califato es un periodo que no se conoce muy bien. Destacan 4 **factores**:

- Alta densidad relativa de población en relación con el desarrollo técnico y la demanda de mano de obra, que era tan abundante que nadie invirtió en mejoras técnicas.
- La inmensa riqueza se concentra en manos del califa y también de la *JASSA*, que se gasta principalmente en grandes construcciones palaciegas (*Medinat Al-Zahara*), en bienes culturales, en los ejércitos centrales (integrados por magrebíes y eslavos), en atarazanas y en la marina cordobesa, siendo estos gastos tremendos.
- Intensificación fiscal durante el s. X del sistema tributario. Abderramán fue aficionado a imponer tributos anticánónicos, gravando a la producción con este tipo de impuestos, lo cual perjudicó sobre todo al *Amma*, contribuyendo a bajar el nivel de vida del pueblo, lo que produjo un descontento social.
- La quiebra de la cohesión nacional andalusí con la constante berberización y eslavización del ejército. Todas las etnias (cristianos, judíos y árabes) habían creado unos presupuestos unitarios que los identificaban, con una misma cultura para todos que los integraba y unía. Tenían gran prosperidad y eso les enorgullecía. Esa cohesión nacional se rompe porque penetran en la sociedad elementos extraños (berberes y eslavos) para fortalecer el ejército central.

Al morir Abderramán III su hijo **Hisam II** no hizo gran cosa por evitar que la crisis siguiera avanzando. A su muerte no queda más remedio que recurrir a la dictadura para someter al pueblo. Hisam está protegido por **Almanzor**, que tiene gran interés en que el futuro califa no escape de su influencia. Consigue que se le proclame califa exterminando a los otros pretendientes y que Hisam, que es menor de edad, le conceda la

jefatura civil y militar, por lo que en 981 Almanzor controla la administración y el ejército. De origen árabe y natural de Algeciras, Almanzor estudia derecho instado por su padre y así entra en la administración.

Para contener la crisis Almanzor elimina a los opositores de la *Jassa* y después de esto da un golpe de estado. Encierra al califa en la Alcazaba de Córdoba impidiendo que nadie se le acerque. A continuación traslada la cancellería de Córdoba a Medinat Al-Zahira, que se convertirá en el centro de gobierno. Después inicia una política para mantener contento al ejército y para ello gasta mucho en equiparlo y tenerlo bien pagado. Incrementa el ejército con nuevos contingentes de berberiscos de la tribu *SINJALLA*, que era enemiga tribal de aquella en la que se había apoyado Abderramán III para controlar la ruta del Sudán: los *Zánata*. Esto lo hace para que ningún sector del ejército tenga una fuerza indiscutible. Las tropas nunca estarán paradas; organiza unas 50 campañas para sujetar las conquistas del Norte de África y para barrer los estados cristianos limítrofes.

Suprime las libertades y además impone ideológicamente la corriente más tradicional de la interpretación del Corán: el **Malikismo**.

Almanzor humilla a los cristianos del Norte, sobre todo al final de su vida. Arrasa Barcelona, Pamplona, León, Santiago de Compostela y San Millán de la Cogolla (el santuario nacional castellano), su última campaña ya que después se sintió enfermo y murió en Medinaceli. Su gobierno duró 20 años, hubo cierta prosperidad y logró contener la crisis. Su hijo **ABD AL-MALIK** le sucederá hasta 1008, cuando muere envenenado. Seguirá el mismo camino y métodos que su padre. Posteriormente le sigue su hermano **ABDERRAMÁN SANCHUELO**, que además de inepto tuvo la osadía de exigir a Hisam II que le nombrase su sucesor en el califato, pero se sublevaron los descendientes omeyas y la propia población artesanal. La *Jassa* de Córdoba impuso su propio candidato; el omeya **AL-MAHDI El Enviado**, que dará muerte a Sanchuelo, lo que supondrá el inicio de una guerra civil (la *FITNA*). La *Jassa* abandona Córdoba y el pueblo se sume en el caos y el pillaje, destruyendo Medinat Al-Zahira.

LA FITNA (1010-1031)

Aunque al principio el ejército acepta a *Al-Mahdi*, éste pronto da muestras de su ineptitud motivando la división de sus fuerzas y el enfrentamiento civil. Cuatro novedades destacan en este tiempo:

- La llamada que hacen los diversos contendientes a los príncipes cristianos para intervenir en los asuntos cordobeses.
- Los repetidos saqueos de Córdoba, que perderá monumentos, villas, etc.
- El traslado temporal de la capitalidad del califato de Córdoba a Málaga.
- La abolición del califato en 1031 para dar lugar a los reinos de taifas.

La crisis se consume en el momento en que se divide el ejército: el componente berberisco rechaza la obediencia a *Al-Mahdi*, se alía con el conde de Castilla, *Garci Fernández*, y juntos van a lograr expulsar al califa de Córdoba, alzando en su lugar a otro omeya: **SULIMAN AL-MUSTAIN**.

El otro sector del ejército, el eslavo, no acepta esta situación y busca como aliado al conde de Barcelona (Ramón Borrell) y al de Urgell (Armengol I). Recogen a *Al-Mahdi* en Toledo y se enfrentan a los berberiscos cerca de Córdoba, en esa batalla caen varios obispos, abades y el conde de Urgell, pero al final los catalanes entran en Córdoba y se hacen con un gran botín, que sirve para acuñar la 1ª moneda de oro por un rey cristiano en la península ibérica.

7/10/99

Los eslavos reponen a *Al-Mahdi* como gobernador de Córdoba, pero muy pronto el jefe de los eslavos **AL-WADHID** vio lo muy inepto que era y lo asesina. Como la administración de Córdoba era muy difícil

Al-Wadhid, el nuevo gobernador, empezó a vender en subasta las maravillas del Alcázar de Córdoba y de Medinat con el fin de conseguir dinero para el estado. La 1ª subasta fue la biblioteca de *Al-Hakam II*, que constaba de 200.000 volúmenes.

Al-Wadhid pactó con su anterior enemigo, el conde de Castilla Sancho Garcés, al que le devuelve las 4 fortalezas de la frontera Sur de Castilla con el Duero. Pero esta alianza le costará muy cara al estado cordobés, ya que alarmó al sector berberisco del ejército, que ya no obedecería al esclavo, y que se vengó de manera terrible el 4 de Noviembre de 1010, tomando al asalto Medina Azahara y degollando a la guarnición y a la población civil que allí se resguardaba. Medina Azahara fue despojada y hubo restos de ella en todos lados.

Años más tarde los beréberes entran al asalto en Córdoba tras derrotar a los esclavos y provocan un baño de sangre. Cuando los berberiscos se apoderan de la ciudad nombran gobernador a *Soliman Al-Munstain*, que se mantiene en el poder hasta 1016, cuando es asesinado por los *HAMMUDÍES* de Málaga, que son los descendientes directos de los *Idrisíes* de la ciudad de Fez en Marruecos, considerados a su vez descendientes del profeta Mahoma, que trajo el Islam al Magreb.

Estos Hammudíes eran muy respetados y tenían en gobierno la *Cora* de Málaga, y decían ser los legítimos sucesores del califa cordobés según el testamento de Hisam II. Pero no lograron aunar al sector esclavo y berberisco, ni siquiera a los propios cordobeses, que siempre mostraron simpatías por tener un califa omeya.

En 1025, cuando el califato era ya electivo, los cordobeses ofrecieron el trono al hammudí malagueño *YAHYA* y éste aceptó, pero para gobernar Córdoba envió a un general berberisco y esta decisión indignó a la población de la capital.

Solo estuvo en el poder hasta 1027, en ese año se elige al último califa: *Hisam III*. Era omeya, pero de poco tacto, en vez de aunar y buscar apoyos intentó obtener dinero de las mezquitas, considerado casi un delito de impiedad, ya que su dinero (*bienes habices*) son ofrendas del pueblo y están destinados a bienes para la comunidad.

Esto motivó su caída en 1031 mediante un consejo de estado, que además declaró abolido el califato, pero para entonces *Al-Andalus* ya estaba fragmentado en unos 30 estados, de forma que el poder del califa era nulo fuera del Córdoba.

LA ÉPOCA DE LOS TAIFAS.

Se puede dividir en dos:

- Entre 1.031 y 1.057. A pesar de la fragmentación, no obstante se conservaron los territorios norteafricanos de tiempos de Abderraman III. También se mantuvo el control de la ruta del oro y los intercambios comerciales del Norte de África así como el reclutamiento de los soldados marroquíes.
- Entre 1.057 y 1.086. Caracterizada porque en ella se pierden las posesiones africanas y, con ello, la ruta del oro que caerá en manos de un movimiento muy fanático que surge en el centro del Mahgreb: los *almorávides*. Debido a ello se devalúa la moneda al tiempo que se ven obligados a pagar las *parias* a los cristianos (cantidad de oro que sirve para comprar la paz u obtener la alianza de los cristianos). También se da el hostigamiento de las primeras cruzadas hasta que se pierde la capital de la Marca Media, **Toledo**, lo que desmoraliza a todo el Islam y supone el principio del fin de *Al-Ándalus*.

En cuanto a la **primera fase**, durante la guerra civil se produjeron ya las primeras taifas cuando los esclavos decidieron asentarse en el Levante. Así se crean las taifas de Almería, Denia y Baleares, entre las más importantes. En **Almería** tenemos la famosa *República de Pechina* de donde salían unas telas de gran calidad. Militarmente era una ciudad muy poderosa. Denia y Baleares también fueron importantes.

También los berberiscos procedieron así, asentándose en el Sur: los **Ziríes** en Granada, los **Hammudíes** en la Cora de Málaga, los **Zánatas** crean una taifa en Ronda. Otros grupos lo hacen en Morón, Carmona, Huelva, Niebla, Badajoz, Faro, Mértola, Silves, ... Cada jefecillo se arroga su propio territorio.

Finalmente los **andalusíes** (árabes de origen e hispanos muladíes) ocupan las tierras del interior, dando lugar a las taifas más poderosas ubicadas en las antiguas Marcas (Toledo, Zaragoza, Sevilla,...).

Todos los taifas incurren en los vicios califales. Los nuevos reyezuelos, para mantener su situación, gastaron mucho en ejércitos y en levantar castillos. También construyeron fastuosos alcázares. Tuvieron cortes muy refinadas con poetas, literatos, etc. Como ejemplo tenemos un edificio muy bien conservado cual es la **Aljaifería de Zaragoza**. También nos quedaron algunas estancias de los **Reales Alcázares de Sevilla**. Todo ello fue prueba del gran dispendio de la época que se apartaba del riguroso **malikismo** y que aceptaba escuelas jurídicas más liberales como la **safí**.

(CONTINUARÁ EN LA CLASE DEL DÍA 14-10-99)

13-10-99

La **Aljaifería de Zaragoza**, de planta trapezoidal, es un palacete de la segunda mitad del Siglo XI. Está excepcionalmente amurallada (otras como Medinat Al-Zahira no lo estaban). La **Aljaifería** tenía murallas porque Zaragoza era una taifa fronteriza (especie de capitanía general) y la primera que tiene que enfrentarse a los reinos cristiano-pirenaicos. El lienzo occidental (que mira a la ciudad) es totalmente de piedra. Los seis cubos defensores son de cantería con aspilleras para el arrojo de flechas. Antes ya existía una torre cuadrada en torno a la cual se levantó la Aljaifería. El exterior tan militar engaña porque el interior es distinto. Tras la puerta está el *Patio de San Martín* tras el cual está el Palacio, propiamente dicho, ya de idéntico estilo que el de Medina Azahara y la Alhambra. Existe un *Salón del Trono* o de audiencias. Después una galería porticada tras la que existe una mezquita. Tenemos una parte oficial y tras ella está el ámbito privado del palacio (con el harem). Posteriormente existen recintos hechos por los cristianos con las actuales Cortes de Aragón.

La arquería es típica de tiempos de Al-Hakam II y corresponde al pórtico. Tiene **arcos polilobulados** recargados decorativamente. Destacan las cámaras de los flancos con unas puertas altamente decoradas en las que se utilizan piedras y en lo alto ladrillo y estuco decorado alrededor del arco de herradura apuntado. Este tipo de decoración es propio de la taifa de Zaragoza no encontrándose en otros sitios.

La **mezquita** es muy diminuta (para uso del régulo y familia). Tiene una curiosa planta octogonal. También tiene dos plantas. Introduce elementos típicos de Oriente pero no de España. La techumbre que hoy tiene la mezquita no es la auténtica siendo posterior.

La **artesanía taifa** no es tan espléndida como en época califal.

En la **metalística** destaca Toledo donde existen, al menos, dos talleres. Tenemos un *esenciero* de plata dorada y mielado de sulfuro de plata y plomo que hace que destaque el dibujo inciso. Es una obra muy delicada con un grabado en árabe de los reyes de Albarracín (expulsados en el Siglo XIII). El segundo de sus régulos encargó en Toledo este esenciero para su esposa (para guardar sus perfumes). Presenta dos gacelas que simbolizan una especie de deseo de felicidad hacia la pareja. Tiene, también, unas zarcillas, propias de la vid, que forman un interesante arabesco. A través de este esenciero vemos como aún se trabaja con gran maestría en Toledo para el exigente cliente régulo de taifas.

Otra industria es la del **marfil**. Tenemos la arqueta de Valencia en marfil, cuero y oro, la más perfecta de la época de los taifas. En este arte destaca la ciudad de Cuenca. Alrededor de la arqueta existe una inscripción que señala que el Rey Al-Mammud de Toledo, con ocasión del nombramiento como sucesor de su hijo, le regala este objeto. Es una de las mejores obras en marfil. En el friso alto tiene palomas afrontadas. Igual

sucede en los laterales con palomas y gacelas. En el centro tiene decoración vegetal. En los lados no es tan idílica, con escenas de caza mayor, deporte privativo de reyes y nobleza.

Otra industria es la **cerámica**. La más ilustre es la cerámica vidriada y decorada con verde manganeso (la típica califal). Es copiada por los reinos de taifas. Abderramam III las solía regalar a sus dignatarios en grandes ocasiones. Tenemos un *ataifar* de Pisa examinado en 1.987. Resultó que era idéntico a los fabricados en Palma de Mallorca (sería fabricado allí). Se llama *Ataifar de las Naves* porque tiene dos naves; una pequeña y otra grande. La más grande da a entender que su elemento de gobierno debiera ser tan sólo el viento. La pequeña sí que tiene remos como fuerza y un gran remo que lo dirige. Nos da una idea de las naves del Siglo XI.

Otra industria es la **textil**. Existe una arqueta de madera forrada donde estaban los restos de San Millán de la Cogolla. Está forrada de seda carmesí de Almería, tejido excepcional y carísimo digno de cubrir los restos del santo. Sus motivos son griffos y leones alados. Se plasman en Bagdag y llegan a Almería donde se copian miserablemente. Existe otra tela del monasterio de Sant Joan de les Abadesses (*El palio de las brujas*). Se trata de un frontal de altar. Tiene tres franjas de decoración con leones barbados con cuerpos de águila... También una seda con hilo entorchado en tres franjas sobre una base de tela lisa. La parte central tiene dibujos geométricos y en las franjas exteriores tiene letras cúficas que hablan de *Alá*. Pertenece a un estandarte que cayó en manos cristianas pensándose que su mejor destino había de ser el de envolver reliquias.

14–10–99

(CONTINUACIÓN DEL DÍA 7–10–99)

Dentro de esa fase hay que añadir que para seguir ese ritmo de vida se acudió a impuestos ilegales, confiscación de bienes y anexión de otras taifas limítrofes. El estado de guerra será casi permanente en esta primera época. Por ejemplo la taifa de Sevilla (**Abadíes**) bajo el gobierno de Albutid (1.042–1.069) se va anexionando, en cadena, taifas menores (Niebla, Silves, Ronda, Morón, ...).

Desde 1.063, no obstante haber incrementado su taifa, Al–Mutadid se vio obligado a pagar parias a Fernando I de Castilla si no quería que arrasasen su territorio periódicamente.

También los **Ziríes** de Granada, bajo el gobierno de *Badis ibn Habus* (que termina la Alcazaba de Málaga y que reina del 1.038 al 1.073), lograron apoderarse de la taifa de Málaga y expulsar a los Hammudíes en 1.056, no obstante que hasta entonces le prestaron fidelidad a los reyes de Málaga.

Así, la primera fase es muy agitada con una guerra debilitante que deja a los taifas a merced de los reyes cristianos más fortalecidos.

La **segunda fase** (1.057–1.085) se inicia con serios problemas en el Norte y en el Sur. Allí porque los reyes de Aragón, Pamplona y Castilla, en consonancia con las aspiraciones del feudalismo europeo y debido a la expansión incitada por el papado, desean sacar provecho de la situación de Al–Ándalus. No cesarán de hostigar a las taifas fronterizas. Así, tanto Sancho IV de Pamplona como Ramiro I de Aragón conseguirán que les pague parias la taifa de Zaragoza a cambio de servicios mercenarios, alianza y protección. Son parias más suavizadas.

Fernando I de Castilla obtiene parias de las taifas de Badajoz, Toledo y Sevilla. También Ramón Berenguer I de Barcelona las obtiene de las taifas levantinas esclavas. Ello va a suponer cuantiosas salidas de metal precioso a los cristianos, lo que les permite acuñar moneda de oro, mejorar sus cortes, pertrechar sus ejércitos, levantar fortalezas impensables hasta entonces (como la de Loarre en Huesca) o incluso iniciar su programa arquitectónico, lo que lleva a Fernando I de Castilla a iniciar el románico cuando, hasta entonces, sólo existía el estilo mozárabe.

Su hijo Alfonso VI también contratará arquitectos europeos que construirán esos grandes edificios románicos. El primero fue el panteón románico de León.

A Ramón Berenguer I le servirán las parias para situarse en la cúspide de la pirámide feudal del condado de Barcelona, siendo ésta la más perfecta de Europa (con abundantes registros y documentación).

También venían los problemas del Sur a raíz del surgimiento del movimiento **almorávide** que, en 1.058, había logrado apoderarse de Sigilmasa (centro que controlaba la ruta del oro del Senegal). Este nuevo movimiento yugulará el oro que llegaba a Al-Ándalus. Así, ésta entró en grave crisis de su sistema financiero devaluándose la aleación de su moneda, el **dinar** (de 4,20 grs. de oro) y pasará a abundar más la plata en la aleación, tomando el dinar un aspecto blancuzco.

Para paliar las pérdidas, los régulos aumentan los impuestos, lo que estaba prohibido por el *Corán* (luego serán ilegales). Esta ilegalidad fue denunciada ante el pueblo por los sectores **malikíes** (conservadores). De esta forma el malestar llegaba a las capas más humildes. La alarma cundió cuando en 1.064 la primera cruzada trasvasa los Pirineos y se presenta ante los muros de Barbastro. Los cruzados de la cristiandad europea alarmaron al mundo musulmán.

Los aragoneses se habían declarado vasallos de San Pedro, la Santa Sede, debido al miedo a su anexión por Navarra. En el sector occidental, menos adicto a Roma, Fernando I se apodera de Coimbra, pasando la mítica raya del Duero.

La debilidad que ante ello muestran las taifas ocasionará que las autoridades religiosas de Al-Ándalus, junto con el pueblo, reclamaran la unión de todo Al-Ándalus y de éste con los almorávides. Hubo grandes predicadores **hulemas** que recorrieron Al-Ándalus sermoneando en las cortes para convencerlas de esta unión. Destacó el predicador *Al-Bayī*, que murió predicando en Almería en 1.081.

El desastre que los despertará fue la caída de Toledo en 1.085 en manos de Alfonso VI, con ayuda internacional (los Borgoña, la orden de Cluny, ...). Esta caída conmociona a los taifas porque a partir de entonces el camino quedaba expedito para presentarse en el Valle del Guadalquivir, ya que la Mancha estaba muy vacía para defender la zona Sur.

Nada más tener noticias de la caída, *Al-Mutamid* de Sevilla, *Abd-Allah*, último zirí de Granada y *Al-Mutawakkil* de Badajoz, formaron una gran embajada con destino a África para suplicar al emir almorávide, *Yusuf ben Tasufin*, a que cruzara el estrecho, poniéndose, todos, a sus órdenes para luchar contra los cristianos.

En 1.086 los africanos cruzaron el estrecho concluyendo, así, el periodo de las taifas.

LOS ALMORÁVIDES

Las **fuentes** más próximas a los hechos de esta época son las *Memorias de Abd Allah* que nos narra la entrada de los almorávides y cómo el emir somete todas las taifas a su imperio. Esta obra es básica e imprescindible.

Otra fuente es de un autor tunecino de comienzos del Siglo XIII; *Ibn Al Kardabus*, y su obra la encontramos como *Historia de Al-Ándalus* editada en Akal Bolsillo.

En cuanto a la **bibliografía** podemos acudir a la ya dada al principio de curso o al Tomo VIII, vol. II de la *Historia de España* de Menéndez Pidal.

Dentro del extensísimo Mahgreb, los *almorávides* venían de la tribu *Lamtuna* que, a mediados del siglo XI predominaba dentro de la confederación *Sinhaya* (la otra gran confederación era la *Zánata*). Eran ganaderos

del Sahara occidental y se venían agrupando ante los continuos ataques de los negros del Sur y también de los Zánatas del Norte.

Un asceta llamado *Abd Allah ibn Yasin*, austero hulema malikí que había estudiado durante siete años en Al-Ándalus, quiso reformar el islamismo de los *Sinhaya* con más rigorismo. Estos no lo soportaron y terminaron expulsándolo. Este intento del asceta comenzó en 1.036. Tras su expulsión no tuvo otra alternativa que refugiarse en un Convento-Fortaleza (*ribat*) de una isla del Atlántico frente a la costa *Sinhaya*. Allí empezó a tener discípulos a los que iba adoctrinando. Del hecho de vivir allí empezaron a recibir el nombre de *Al-Murabitum* (*hombres del ribat*). Formaban una confraternidad religiosa con actividades monacales y militares (monjes guerreros). Eran fanáticos que interpretaban rigurosamente la letra del *Corán*. Resucitaron la intolerancia contra el desvío moral o teológico. Sobre todo resucitaron la Guerra Santa contra el infiel. En Al-Ándalus se les conocía como los *velados* porque sólo mostraban sus ojos.

Ibn Yasin pretendió convertirlos en dueños del Mahgreb. Para ello buscó una persona más preparada, con dotes militares y puso por jefe a *Abu Bakr* quien, en principio, se apoderó en 1.058 de Sigilmasa (que, recordemos, era la llave del control aurífero). Las obsesiones religiosas, pues, no le impiden tener las cosas muy claras en cuanto a la economía.

El sobrino de *Abu Bakr*; *Yusuf ben Tasufin*, completó definitivamente la conquista de Marruecos y fundó *Marrakech* en 1.070, completando, posteriormente, las conquistas por el Norte con el sometimiento en 1.077 de Tanger y en 1.084 de Ceuta. En este momento de esplendor es cuando *Yusuf ben Tasufin* se encuentra con la embajada andalusí.

18-10-99

El **periodo almorávide de Al-Ándalus** abarca desde 1086 hasta 1.146. En esos sesenta años de dominación africana existen dos fases:

- Desde 1.086 hasta 1.118. Caracterizada por la supresión de las taifas, la unificación de Al-Ándalus, el freno a la expansión territorial cristiana y la recuperación de muchos territorios perdidos. También conlleva la desaparición de las parias, el restablecimiento del dinar de oro de 4,20 grs., la recuperación económica y la intensificación de la vida religiosa y la moralidad pública.
- Desde 1.118 hasta 1.146. Es la decadencia del imperio en la Península Ibérica manifestado en los reveses militares y en grandes pérdidas territoriales como la caída de Zaragoza y con ella todo el fértil Valle del Ebro hasta Tortosa. Aparecen las conjuras internas. También se incrementó el gasto del tesoro público en fortificar las ciudades ante el peligro de que cayesen en manos de los cristianos. Se recurrió también a los impuestos ilegales y se devaluó el dinar hacia 1.126 rebajando el peso hasta 3,84 grs. de oro. A ello hay que añadir la pérdida de población por las fugas masivas de mozárabes y un elevado índice de corrupción y descontento social.

En cuanto a la **primera fase**, una vez invitado *Yusuf ben Tasufin*, éste preparó en Ceuta un centenar de naves, cosa fácil para la marina marroquí debido a la zona boscosa de los alrededores. En la flota transportó su caballería y ocupó Algeciras. Camino de Sevilla se le unieron los régulos de Granada, Almería, Málaga, Badajoz, etc. para el gran enfrentamiento contra Alfonso VI. Tras convocar a todo Al-Ándalus a la *yihad*, se enfrentó al rey cristiano en Coria de Cáceres el 23 de octubre de 1.086, derrotándolo totalmente en la **Batalla de Sagrajas**. En ella utilizó una estrategia envolvente por la que exterminó un buen número de cristianos. Estos, con su caballería pesada, tratarían de coger velocidad en la llanura para destrozar al enemigo. Pero *ben Tasufin*, que no posee este tipo de caballería, tiene más capacidad de maniobra y se abrió dejando entrar al ejército cristiano que cayó en la trampa siendo envuelto y masacrado. Sin embargo, *ben Tasufin* no pudo explotar su victoria porque la muerte de su hijo mayor en Ceuta le obligó a regresar a África. El no quedar tan mermados le permitió a los cristianos recomponerse y reanudar sus ataques sobre todo en la zona levantina desde Aledo y desde Valencia por el Cid. Estos ataques posteriores lograron volver a imponer las parias a esas

taifas lo que obligó a éstas a solicitar la vuelta de los almorávides que desembarcaron de nuevo en 1.088 convocando a los musulmanes andalusíes en Aledo (Murcia).

La desunión que se produjo entre las taifas irritó a *ben Tasufin* y le hizo concebir la idea de anexionar Al-Ándalus a su Imperio. Así, *ben Tasufin*, de regreso a África, consultó a los jurisconsultos sobre la legalidad del proyecto y, apoyado por estos así como por casi todos los malikíes andalusíes, regresó por tercera vez en 1.090 para someterlos a todos. En septiembre depuso a los Ziríes de Granada y Málaga que murieron deportados en África. Esto alarmó a muchos taifas de los que algunos se aliaron con Alfonso VI, pero fueron sometidos entre 1.090 y 1.094 por los almorávides. Sólo los rēgulos de Albaracín (muy inaccesible) y Zaragoza lograron resistir hasta 1.103 y 1.110 respectivamente. No hubo piedad para estos rēgulos siendo desterrados todos a la zona desértica del Sur de Marrakech.

Ben Tasufin volvió a cruzar el estrecho un par de veces para guerrear con los cristianos pero no pudo reconquistar Toledo aunque sí obtuvo una gran victoria en Consuegra en 1.097. Más suerte tuvo con Valencia que, aunque no recuperada en vida del Cid, sí se recuperó en 1.102.

Con su hijo, el emir *Alí ben Yusuf*, la expansión almorávide llegó a su punto más álgido. Lanzó su primera expedición en 1.107 contra el castillo de Velés. Alfonso VI, para defender este enclave, envió a su único hijo Sancho junto con los mejores de Castilla; Alvar Fáñez y García Ordóñez, pero fueron derrotados y murió el infante lo que desmoralizó a los castellanos porque supuso el fin de la dinastía navarra (vascones).

Tras el desastre de los castellanos, Alí lanzó en 1.109 otra expedición contra Talavera pretendiendo desmilitarizar el valle del Tajo. En 1.110 sometió la última taifa independiente de Zaragoza. De este modo Al-Ándalus se unificó bajo un poder africano.

Saneada la moneda, reanudado el comercio internacional, suprimidos los impuestos ilegales y eliminadas las parias, Al-Ándalus volvió a prosperar aunque dentro de una atmósfera integrista. El celo de los nuevos gobernantes llegó a prohibir la lectura del místico *Al-Gazali*. Este fanatismo llevó a los almorávides a mostrarse muy intolerantes con las minorías mozárabes y judías, provocando el deterioro de las relaciones. Se pretendió convertirlos a todos al Islam pero sabemos que los judíos (al menos en Lucena) lo evitaron pagándolo en dinero. Los mozárabes de Granada, más pobres, tuvieron que soportar la destrucción de sus iglesias. También el malestar se extendió al sector intelectual que añoraba la libertad de la época de las taifas (poetas, literatos, ...). Pero lo que verdaderamente alarmó a la población fue la incapacidad militar de los almorávides en 1.118 para evitar la caída de Zaragoza. Ello les hizo desconfiar de los conquistadores africanos. Zaragoza fue tomada por *Alfonso el Batallador* (1.104–1.134) con ayuda de caballeros franceses, bretones, borgoñones, etc. Inmediatamente cayeron en manos cristianos las tierras aragonesas y las de Soria.

La **segunda fase** abarca de 1.118 a 1.126. Con la caída de Zaragoza empieza la rebelión contra los almorávides. Así en Córdoba se rebelaron en 1.120 sus habitantes. La oposición mayor vino de los mozárabes de la zona granadina quienes se conjuraron para invitar a *Alfonso I el Batallador* a tomar Granada donde aquéllos eran muy numerosos y estaban dispuestos a rebelarse y abrirles las puertas.

A tal fin, en 1.125, partió el Batallador con un gran ejército para, desde Murcia, internarse hasta Granada por Guadix. Cuando estaban ante Granada sus puertas no se abrieron. Con todo hizo varias incursiones hasta la misma costa (Motril, Salobreña, Vélez...). Se le fueron uniendo unos diez mil mozárabes que, con posterioridad, condujo hasta Aragón para repoblar, con ellos, las tierras conquistadas del Ebro.

Tras esta expedición quedó patente ante todo Al-Ándalus la impotencia de los almorávides. La reacción de estos ante los demás mozárabes de Al-Ándalus fue desposeerlos de todo y desterrarlos al Norte de África (Fez) lo que disminuyó la demografía y recursos fiscales de Al-Ándalus.

Igualmente, tras estas incursiones, se decidió fortificar las ciudades y también construir algunos *ribats* lo que

obligó a los almorávides a recurrir a los impuestos ilegales, hecho que les enfrentó a la población. También devaluaron el dinar hasta los 3,85 grs de oro.

Como ya había surgido en África otro movimiento más fanático y radical, los *almohades*, muy virulentos desde 1.139, los almorávides no pudieron prestar mucha atención a Al-Ándalus, trasladando el grueso del ejército a África lo que causó sensación de abandono entre los andalusíes, cundiendo el descontento y existiendo muchas sublevaciones en 1.144–1.145, justo cuando los *almohades* se apropiaron de Sigilmasa y la ruta del oro.

Las guarniciones almorávides de Al-Ándalus fueron asaltadas y expulsados sus gobernantes por nativos que proclamarán reinos independientes (**época de las segundas taifas**) aunque de muy breve duración. La primera fue la de Mértola (El Algarve) en 1.144, pero su régulo que era un místico; *Ibn Qasi*, al perderla al año siguiente solicitará la intervención del nuevo Imperio almohade. Estos, al año siguiente, cruzarán el estrecho eliminando el resto de poder almorávide de Al-Ándalus y sometiendo la taifa al nuevo califa africano que sentará su capital en Sevilla tras tomarla en 1.148.

Aprovechándose de ello Alfonso VII, el emperador, rey de Castilla y León, tomará por expedición la ciudad de Almería en 1.147 quedando ésta bajo su dominio por un periodo de diez años.

20–10–99

LOS ALMOHADES EN AL-ANDALUS

FUENTES

Para la época almohade se disponen de varias crónicas dinásticas escritas en vida de los califas. La más antigua es la de *IBN SAHIB AL-SALAT*, que se trata de un autor oriundo del Algarve, vivo aún en 1118. La última de estas crónicas es la de *IBN AL-QATTAN*, que es un autor magrebí que escribe a mediados del s. XIII.

Crónicas traducidas al castellano:

***IBN ABI ZAR*:** Autor marroquí del s. XIV. Su obra es una compilación, donde cita a muchos autores anteriores, de la historia de Marruecos. Se dedica profundamente a los almohades y se preocupa de su paso a la península. Esta obra se llama *RAWP AL QIRTAS* y ha sido publicada en 1964 por Ed. Anubal.

Además de esto tenemos la *Hª política del imperio almohade*, de Ramón Menéndez Pidal.

Hacia el 1120 surge en el Alto Atlas un movimiento político religioso contra los almorávides, que no cesó hasta destruirlo. En su lugar se implantó otro imperio beréber, el de los Almohades, que abarcó desde Tripolitania hasta Al-Ándalus. Su fundador es *Muhamad Ben Tumart*, este personaje pertenecía a la confederación *masmida*. En 1106 había estado estudiado en Córdoba, de allí partió a La Meca y al regresar al Magreb en 1116 provocó varias revueltas y desórdenes contra el relajamiento religioso de los almorávides, acusándolos de antropomorfismo al pretender explicitar los atributos de Alá con referencia a las cualidades humanas, alejándose por tanto del dogma esencial del Islam, que es la unicidad divina y que él y sus seguidores adoptarán en su denominación: *almohade* significa *unitario*.

Llamado por el Emir, rehusó presentarse ante él y huyó en 1123 al desértico lugar de *TIN MALLAL*, al sur de Marrakech. Una vez allí y fuera de la ley se proclama *Madí*, esto es, guía inspirado por dios. A continuación amuralló el poblado y declaró la *yihad* a los almorávides.

A su muerte en 1130 le sucede su fiel seguidor *ABD AL-MUMIN*, y éste se proclama primer califa de los

almohades, no reconociendo por encima de él ninguna autoridad religiosa dentro del Islam. Primero dominó el Atlas y luego en la *Guerra de los Siete Años* (1139–1146) destruyó a sus enemigos, conquistando casi todo Marruecos. Por fin en 1149 consigue entrar en Marrakech y dar muerte al último emir almorávide. Fue en ese momento cuando *Ibn Qasi* de Mértola solicitó la intervención de los almohades en Al-Ándalus.

PERIODO ALMOHADE EN AL-ÁNDALUS (1146–1228).

En esos 82 años de dominación berberisca cabe distinguir 3 fases:

- **De 1146 a 1172:** Absorbida por la lucha contra los taifas hasta lograr la unidad de Al-Ándalus, al mismo tiempo que se impone la férrea doctrina almohade y se implanta definitivamente la capital en Sevilla.
- **De 1172 a 1212:** Supone la reforma monetaria, cierto auge comercial, el vasto programa de obras públicas emprendido por los califas y también las primeras expediciones exitosas contra los cristianos.
- **De 1212 a 1228:** Fase de decadencia tras los grandes desastres militares, las rebeliones internas y el surgimiento de otro movimiento político religioso en el norte de África: los *Merínies*, que declaran una guerra mortal a los almohades.

1ª FASE (1146–1172).

De las taifas de Al-Ándalus no solo *Ibn Qasi* llamó a los almohades, también los régulos de Córdoba y Jerez manifestaron desde un principio su sumisión. Los almohades enviaron tropas que se apoderaron de Jerez, Niebla, Mértola, Silves, Breja y Badajoz. En esas primeras expediciones también se apoderaron de Sevilla (1148) y Córdoba (1149). Muchas más dificultades hallaron para expandirse hacia el sudeste de Al-Ándalus, Málaga cayó en 1153, Granada en 1155 y Almería en 1157. Durante todo ese tiempo Alfonso VII obstaculizó en la medida de lo posible este proceso, y sobre todo quien más resistencia opuso a los almohades fue el régulo de Valencia y Murcia *IBN MARDANIS*, que era conocido por los cristianos como el *rey lobo*, y al que los almohades no lograron someter hasta su muerte en 1172. La resistencia ejercida fue tan grande que el gobernador de Sevilla (hijo del Califa) solicitó la ayuda de su padre y éste decidió pasar el estrecho. Pero previamente sintió la necesidad de crear una base de operaciones en la península, y no en Algeciras sino en Gibraltar, por lo cual dio ordenes en Al-Ándalus para realizarla, convocando arquitectos y demás, estando lista la base hacia diciembre de 1160, fecha en la que desembarcó en Gibraltar, permaneciendo allí dos meses organizando Al-Ándalus. Sin embargo no organizó ninguna expedición militar. Confirmó a su hijo como gobernador de Sevilla y regresó a África prometiendo enviar refuerzos. También mandó una circular en 1161 por la que condenaba a muerte a quienes no cumpliesen con el ritual de la oración (5 veces al día) ni con la obligación de pagar el impuesto de la faque.

A finales del s. XII y principios del XIII se produjo el mayor momento de intolerancia religiosa entre las dos grandes religiones. La islamización forzosa de las minorías cristianas y judías hizo que a partir de entonces muchos judíos y sinagogas de Al-Ándalus emigrasen definitivamente a Castilla, instalándose en los núcleos urbanos castellanos los primeros barrios judíos.

No obstante algunos judíos, sobre todo los de Granada, se rebelaron y se conjuraron con *Ibn Mardanis* (el rey lobo de Valencia y Murcia) para entregarle Granada si decidía ayudarlos. Les abrieron las puertas de la ciudad, que *Ibn Mardanis* retuvo hasta 1162. Esto obligó a trasladar la capital de Sevilla a Córdoba de forma momentánea.

Además del rey lobo, se mostraron bélicos *Alfonso I Enríquez* de Portugal (que le había arrebatado Breja), *Fernando II de León* y *Alfonso VIII* de Castilla. Para hacer frente a estos enemigos el califa

preparó una gran flota de 200 navíos, pero la muerte sorprendió a *Abd Al-Mumin* y su heredero *Yusuf I*, gobernador de Sevilla, no tendrá más alternativa que dirigirse al Magreb para resolver los problemas sucesorios, asuntos que le retendrán allí hasta 1171. Entre tanto *Ibn-Mardanis* seguirá haciendo la guerra, además, aprovechando la ausencia de *Yusuf*, surgirán unos héroes populares, como el caso del portugués *Giraldo Sin Miedo*, que con la ayuda de unos caballeros se apodera de plazas como Trujillo, Cáceres o incluso ciudades importantes como Evora o Badajoz. Estos éxitos cristianos no siempre favorecen a ellos mismos, ya que los portugueses entran en zonas de Extremadura que Fernando II de León cree suyas, y lucha a favor de los almohades contra las tropas portuguesas, que son más poderosas que sus eventuales aliados islámicos.

La llegada del califa en 1171 con grandes refuerzos de Africa pone fin a la resistencia de todos estos personajes populares. También desertaron gran número de los seguidores de *Ibn-Mardanis* y finalmente, con su muerte en 1172, concluye la guerra civil de Al-Andalus. Sus hijos abrazaron la religión almohade y gobiernan en sus territorios de Valencia y Murcia con el permiso del califa.

2ª FASE (1172–1213)

Unida Al-Andalus, el califa *Yusuf* lanzó varias expediciones contra los reinos cristianos e inició un programa de obras en todo su territorio, sobre todo en Sevilla, que era la capital. La 1ª obra fue el puente sobre el Guadalquivir entre Sevilla y Triana, dada la dificultad que existía para voltear puentes de fábrica se instalaron dos pilares básicos, uno en Sevilla y otro en Triana, y con barras ensambladas entre ambos se levantó el puente. A continuación se construyó el palacio suburbano de *BUHAYRA*, destinado a la burocracia del gobierno. Por sus jardines y huertas adyacentes fue conocido más tarde como Huerta del Rey, abastecido de agua con la creación de un acueducto que en nuestros días se llaman los Caños de Carmona. También reformó y amplió el recinto del alcázar, el patio del Guiso y de Al-Mubarak; la muralla del alcázar se prolongó hasta el río, rematando el primer tramo con la Torre de la Plata y el 2º con la Torre del Oro. En 4 años (1172–1176) se levantó la Gran Mezquita de 17 naves con una zona lindante con el ¿arenal? para no destruir la antigua de época emiral. Más tarde, en 1184, ordenó la construcción de la Giralda como alminar de la Gran Mezquita, que fue terminada por su hijo en 1198. Finalmente la ciudad fue rodeada de murallas y todas estas cosas no fueron solamente hechas de manera ordenada, sino también con muy buenos materiales.

21–10–99

Fue el califa más culto y tolerante de todos ellos. Su mecenazgo brilló en su reinado en una época de recepción del aristotelismo. Se dan traducciones desde Siria hasta llegar a Al-Ándalus. Esta corriente hace que el mismo *Abu Yakud* se interese por la medicina, cultura, filosofía, etc. Nada tiene de extraño que los libros fueran muy apreciados y el califa los coleccionó hasta conseguir una biblioteca tan grande como la de Al-Hakam II.

Él mismo invitó a su corte a grandes filósofos y pensadores como *Abentofayl* que había nacido en Guadix donde, formado como médico, tuvo gran renombre hasta que el propio califa lo nombró su médico particular. También fue filósofo aristotélico y, como tal, escribió *El filósofo autodidacto*. Allí, *Abentofayl* nos cuenta como un ser alejado de la sociedad, merced a la razón es capaz de llegar al conocimiento de las cosas, alcanzándolo sin necesidad del aparato sacerdotal. Esta obra dará lugar, con posterioridad, a Robinson Crusoe.

Este discurso arreligioso no molestó al Califa que lo toleró y lo honró hasta su muerte (Marrakech, 1.184) cuando éste acudió personalmente a los funerales del filósofo. *Abentofayl*, previendo su muerte, quiso dejar un sucesor y eligió una de las mentes más agudas de Al-Ándalus, uno de los mejores conocedores de Aristóteles (de la izquierda aristotélica) que será el gran *Averroes*. Éste será muy leído por los estudiantes europeos lo que causó alarma entre los escolásticos hasta que *Tomás de Aquino* se les enfrentó. Los pintores retrataron esta pugna entre escolásticos y aristotélicos de izquierda.

Abentofayl presentó *Averroes* al Califa. El filósofo era ya muy conocido por un libro en el que se enfrentó a *Al-Gazali* (un místico) el cual había prevenido en una obra contra Aristóteles (obra conocida en Europa como *Destructio philosophorum*) y contra la razón que, según él, arruinaba la religión. Averroes le contestó con otra obra llamada *Destructio destructionis* en la que hacía una cerrada defensa de los filósofos. Tras ello se dará en Al-Ándalus y en todo el Islam una movimiento contrario y reaccionario que imposibilitará el pensamiento libre.

En 1.184, cuando el Califa estaba asediando Santarem, recibe un flechazo con el que empezó su declive físico hasta su muerte en Marrakech. Con él terminó lo más precioso de Al-Ándalus.

Le sucederá **Abu-Yusuf** (o *Abu Yakud*) que, a diferencia del padre, fue tremendamente religioso y, desde muy joven, mostró su preferencia por la doctrina *Zahirí* partidaria de la interpretación literal del *Corán* y la *Sumna* por lo que tuvo prevenciones hasta con los *malikíes* y las propias ideas religiosas almohades. Imaginémonos lo que debía sentir, pues, hacia los filósofos.

Su reinado comienza con la orden de quemar todas las obras de los filósofos de Al-Ándalus. Inicia un periodo de fanatismo donde castiga a aquéllos. Destierra de Córdoba a *Averroes* deportándolo a Lucena. Allí sufrió mucho porque los *hulemas* y *alfaquíes* le maltrataron constantemente. Después lo desterró a Marrakech donde murió. Ordenó también que los judeoconvertos vistieran de azul oscuro con birrete negro con lo que provocó la represión y desconfianza pública hacia ellos.

Tuvo también su parte positiva. Supo dar prosperidad al Imperio, todo ello mejorando el sistema monetario mediante la emisión desde 1.186 de un dinar de oro, no ya de 4,20 grs. sino elevándolo hasta 4,60 grs. Su alta calidad y precio hizo que en Castilla se le conociera como la **dobla** e hizo que se acercaran a Al-Ándalus todos los comerciantes mediterráneos. En esas condiciones se permitió el lujo de firmar infinidad de tratados con cristianos y musulmanes. Tal vez el más antiguo fue el firmado con Pisa en 1.186 por el que ésta podría negociar con las ciudades de Túnez, Bujía, Orán, Ceuta y Almería.

También, como celoso del Islam, en lo **militar** se mantuvo fiel a la guerra santa para lo que construyó en el Aznalfarache sevillano su cuartel militar. Su expedición más famosa fue la **batalla de Alarcos** donde, en 1.195 infligió a Alfonso VIII de Castilla una dura derrota. El cristiano había dado motivos para este comportamiento porque en 1.177 le había arrebatado Cuenca. Tras esta batalla, el Califa enfermó y en 1.199 se trasladó a Marruecos para morir y ser enterrado en *Timmallal*, solar donde nació el movimiento almohade.

Le sucede *Abd Allah*, en cuya vida sólo existirán dos grandes empresas. Aunque la una será muy buena, la otra será pésima y arruinará el movimiento almohade. La buena es que consigue en 1.202 conquistar las Baleares a un régulo taifa que las poseía desde 1.144 (familia de los *Banu Ganiya*). Estos se habían convertido en piratas sembrando el caos en el Mediterráneo occidental tanto cristiano como musulmán. Se apresó a los *Banu Ganiya* pasando las Baleares al Imperio almohade.

Lo malo fue que a este Califa, por primera vez, le declararon la guerra todos los reyes cristianos del Norte encabezados por Alfonso VIII (excepto el Rey de León que estaba en su residencia de recreo en Babia, de ahí el dicho de *estar en Babia*). La batalla decisiva se dará en las Navas de Tolosa en 1.212, lo que significó la destrucción del imperio almohade y el encumbramiento de los reinos cristianos. Esta guerra donde concurrieron cristianos de más allá de los Pirineos provocaría la ruina de Al-Ándalus.

En 1.212 comienza la **tercera fase**. Los cristianos se lanzan tras el paso de Despeñaperros llegando a Úbeda y demás ciudades de la zona, aunque diversas epidemias paran a los cristianos. La peste acabará con Alfonso VIII en 1.214, dejando como sucesor a un niño y una complicada regencia, lo que hizo que Castilla no estuviese en condiciones de explotar el éxito militar.

En el Mahgreb surgió un nuevo movimiento religioso movido por el hambre; los **Benimerines** o **Meriníes**.

Eran tribus beduinas de la confederación *Zánata*. En 1.216, acuciados por el hambre, atravesaron el río Mulaya y se lanzaron a las ricas planicies marroquíes de Fez, Taza, Mequinez, etc. derrotando a los desmoralizados gobernadores y convirtiéndolos en tributarios. Provocarán el colapso de la vida urbana.

Tardarán bastante en tomar la capital Marrakech (1.268) y en Timmallal, en 1.269, darán fin al Imperio almohade cuya desintegración era antes un hecho en el que influyeron la multitud de intrigas palaciegas.

Cuando en 1.228 el Califa *Al-Mammun* abandona Sevilla para pasar al Mahgreb, dejará en Al-Ándalus dos graves problemas:

- Los avances imparables de Fernando III de Castilla y de Jaime I de Aragón.
- La sublevación general de los andalusíes que, tras liquidar los restos almohades, darán lugar a las **terceras taifas** de las que sólo serán destacables la de Murcia (gobernada por *Ibn Hud*), la de Valencia (que caerá pronto, gobernada por *Zayyan ben Mardanis*) y la última; la de Granada, fundada por *Ben Al-Ahmar*.

25-10-99

EL REINO NAZARÍ DE GRANADA

En lo económico destacan aspectos como el de la exportación de los productos de lujo que no se consumen en Granada, sólo para la exportación, al precio de renunciar a lo más necesario (cereales). Se producirán hambrunas que obligan a importar trigo. Prosperidad y paz se darán pero, políticamente, Granada está sola y económicamente en manos de los genoveses.

Sobre esas bases económicas, Granada no podía aspirar a mucho y el reino no aguanta más. Se crearán muchos tributos anticanónicos y se minan las bases del reino siendo tomada por Castilla.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

En cuanto a las **fuentes** un cronista que destacar para los momentos más importantes (1.300-1.350) será ***Ibn Al Jatib***. Es un producto típicamente granadino. Nacido en Loja, estudió filosofía y medicina. Cultivó la poesía e intervino en la política granadina (visir, embajador, ...). Fue secretario de *Yusuf I* y embajador y ministro de *Mohamed V*. Respecto a éste último, cuando fue derrotado en una conjura palacial, emigró con él a África y regresó cuando lo repusieron, alcanzando gran influencia. Realizó embajadas muy difíciles ante *Pedro I* pero, pese a sus grandes servicios, al final cayó en desgracia y, aunque logró huir y posteriormente, con sus rentas, vivió en Fez, pereció estrangulado en prisión por orden del Sultán *Abu-l-Abass*, emisario del rey granadino en 1.374. Es el más insigne polígrafo del Reino. Entre sus obras destaca la *Ihatha*, gran colección de biografías que compuso él de los personajes más importantes del Reino y la política de su tiempo. Una obra histórica más circunscrita al Reino es *El resplandor de la luna llena. Acerca de la dinastía nazarí*. Una especie de extracto fue publicado en 1.860 con el título *Descripción del Reino de Granada* por *Francisco Javier de Simonete*, insigne arabista.

Después son fundamentales las obras históricas de ***Ibn Jaldun***, historiador tunecino nacido en 1.332 y proveniente de una familia sevillana. Educado por maestros andalusíes, su vida es una dramática aventura con mezclas de heroísmo y traición, sagacidad y adulación, porque servirá primero a los *Habsíes* tunecinos, posteriormente a los *Meríníes* de Bujía y Fez, a los *Agladíes* de Tremecen y, finalmente, a los *Nazaríes* de Granada. En Sevilla conoce a *Pedro I el Cruel* ante quien realizó embajadas. Más tarde se dirige a Egipto donde fue varias veces *cadí*. Por fin murió en 1.404.

Su obra histórica lleva por título *Kitab Al Ibar* o *Libro de los ejemplos*. Se divide en tres partes:

—la **primera parte** se titula *Los prolegómenos* y se trata de una filosofía de la historia donde el autor analiza

profundamente sobre los hechos históricos, tratando de extraer leyes de la lectura de la historia. Es una obra muy apreciada por musulmanes y cristianos.

–la **segunda parte** se titula *Historia de los Árabes* y se trata, fundamentalmente, de una Historia de España que arranca desde la invasión del 711 remontándola hasta la época nazarí.

–la **tercera parte** es una *Historia de los beréberes* dedicada al Mahgreb.

En la **bibliografía** tenemos, principalmente; *Granada: Historia de un país islámico. (1.232–1.551)*, de Miguel Angel Ladero Quesada.

LA FUNDACIÓN DEL REINO DE GRANADA (1.232–1.274)

Tras las Navas de Tolosa y la muerte del sultán almohade *Yusuf II*, el poderío de los almohades se desmoronó por completo en Al-Ándalus. Se alzaron varios caudillos de extracción popular y carácter local que crearon las nuevas taifas. El más importante será ***Ibn Hud*** de Murcia que se subleva en 1.227 contra los almohades consiguiendo dominar todo Al-Ándalus salvo Valencia y Niebla. Contra este líder se levanta un personaje de noble linaje llamado ***Muhamad Ibn Al Ahmar***, señor de Arjona y que se proclamará Sultán de Arjona para someter, a continuación, Guadix, Baza y Jaén en 1.233. Este hombre, sumamente audaz, firma treguas con Castilla en 1.234, logrando el reducido reconocimiento de este dominio por *Fernando III*.

La caída de Córdoba en 1.236 supone un durísimo golpe para *Ibn Hud*, dando suerte a *Ibn Al Ahmar* porque Granada, en 1.237, le va a reconocer como señor. Cuando se produjo este acontecimiento el enfrentamiento entre ambos estaba cantado. Así pues, *Ibn Hud* se dirigió a Almería en 1.238 para atacar a su enemigo, pero fue asesinado y Almería reconoció como señor a *Ibn Al Ahmar*. Como éste no tenía rivales pasó a ocupar Málaga formando así un extenso dominio territorial totalmente accidentado (Sistema Penibético) desde Almería hasta Málaga, ampliándolo inmediatamente hasta Tarifa, delimitando, así, el futuro territorio granadino.

El peligro seguía siendo la belicosa Castilla de Fernando III que, para entonces, había tomado Córdoba y Sevilla. Por eso, cuando en 1245 Fernando III cercó Jaén, el nazarí comprendió que había que ceder algo por vía diplomática antes que perderlo todo por la fuerza. En consecuencia *Ibn Al Ahmar* se dirigió al campamento de Fernando III ofreciéndole Jaén al mismo tiempo que se le declaraba vasallo y se obligaba a pagar parias. Por el vasallaje quedó obligado al *auxilium et concilium*. Cumplió con ambos deberes prestándole fuerzas y asistiendo a las Cortes.

Este tratado de Jaén de marzo de 1.246 fue el acta de creación del reino de Granada, reconocido así por las demás potencias de España.

Durante la paz conseguida se aprovechó para organizar el dominio de su país. Atendió en primer lugar a la **cuestión religiosa** y aunque antes de proclamarse emir de Granada había reconocido la autoridad del Califa abbasí, más tarde la del sultán almohade y luego la de *Abu Zakariya*, jefe de la dinastía habsí de Túnez, sin embargo, desde 1.240, el emir empezó a titularse *jefe de los creyentes*. Por tanto fue jefe religioso, presidiendo la oración de los viernes y dispuso en materia religiosa, siendo considerados los religiosos como unos funcionarios más. A partir de ahora, cualquier *hulema* o *alfakí* es un funcionario nombrado, normalmente, por el gran *muftí* de Granada que actúa con el consentimiento del Emir. De igual forma no tuvo más alternativa que premiar la colaboración de su gran amigo *Alí Ibn Asgilula* con el título de *Arraez* (equivalente al de Duque) de Guadix, con el dominio militar y administrativo de toda la zona noreste del reino, en tanto que a sus dos hijos los desposó con sus propias hijas y, por tanto, al hijo mayor le dio el *arraezazgo* de Málaga con toda su *garbía* (parte occidental de Málaga hasta Casarabonela). Al hijo pequeño le dio Comares con toda la Axarquía. Ello es importante porque estamos asistiendo a la primera nobleza del reino de Granada. Con el tiempo serán los más poderosos y los que más quebraderos de cabeza darán al emir.

Pronto cundirá la inquietud con la noticia de que Alfonso X el Sabio pretende realizar una cruzada en Africa, ya que esto suponía intervenir en los problemas norteafricanos.

Alfonso X trató muy bien a *Muhammad I* ya que le rebajó las parias, pero tras el revés que sufrió en Africa, ya que solo logró ocupar muy brevemente *Salé*, el castellano pidió a *Muhammad* que le cediese Tarifa y Gibraltar como bases para sus tropas en ulteriores misiones a Africa, *Muhammad* se mostró remiso a esto, ya que cualquier cesión territorial en el estrecho sería muy grave para Granada.

Cuando los castellanos ocuparon Cádiz en 1262 *Muhammad* no solo se alarmó sino que realizó alianzas muy peligrosas a espaldas de Alfonso X: primero con Túnez, luego con los *Meriníes* de Marruecos (que le mandaron 3000 voluntarios) y además urdió en el mayor de los secretos una gran conspiración, de modo que en la primavera de 1264 todos los mudéjares de Andalucía y Murcia se rebelaban contra el rey castellano, creando grandes disturbios en el campo andaluz, que pilló de sorpresa a los cristianos, que preparaban cortes en Sevilla para una nueva expedición a Africa.

La reacción de Alfonso X fue fulminante, de modo que a finales del verano los mudéjares andaluces estaban sometidos y a punto de ser expulsados todos a Granada o a Africa. En esas mismas fechas, en Granada, la privanza que el emir había dispensado a los voluntarios de la fe despertó el recelo de los arraeces, que se sublevaron contra el rey provocando una guerra civil. En 1265 los cristianos, aprovechando esta situación, invaden la Vega. *Muhammad I* se ve perdido y tiene que comprar la paz a un alto precio, terminando de esta manera sus intentos de salir de la órbita de los intereses de Castilla.

Comienza la enorme avalancha de mudéjares que buscan refugio en Granada. Ello supuso un aporte demográfico de primer orden para el fortalecimiento del reino y una explotación más intensiva de sus suelos.

En 1273 fallecía *Muhammad I*. Su política se había centrado en el ámbito peninsular, tendiente a estabilizar su reino naciente. No será así con sus sucesores, ya que con los mismos pasan a primer plano los intereses internacionales.

2ª ETAPA: LA GUERRA DEL ESTRECHO (1275-1350)

Asistimos al **nacimiento del mercantilismo** en su 1ª fase (s. XIII). Los mercaderes ingleses, ante la cuestión de su rey de cuál era la mejor política comercial respondieron: vender mucho y comprar poco, para que el balance comercial sea favorable a la corona, siendo el objetivo ultimo acumular metal precioso. A finales del s. XV, en la 2ª fase del mercantilismo, el objetivo principal ya no será acumular metal, sino ponerlos a trabajar, y esos mercaderes se convertirán en banqueros, que financiarán las grandes empresas que realiza la realeza en todo el mundo.

Para vender mucho y para acumular metales las rutas de navegación deben estar libres, pero para esto se necesita que el estrecho esté abierto, que no sea dominio solo del Islam, sino que otras potencias contribuyan a su mantenimiento.

El movimiento encargado de aplastar a los almohades en el Magreb fue el meriní, nómadas del desierto, más concretamente tribus beduinas de la confederación Zánata, que impusieron su poder de forma duradera y fanática acarreado el hundimiento de la vida urbana y la administración en el norte de Africa. Solo Túnez logró conservar algún vestigio de esa vida urbana. En 1279 cae el ultimo califa almohade, fundándose la capital del nuevo imperio en Fez, el indiscutido poder de los *Meriníes* durará hasta 1468.

El estrecho mantenía viva la llama de la *yihad*, puesto que los Meriníes pretendían defenderlo de toda inferencia cristiana, ya que si los infieles se apoderaban de él, además de un sinfín de males, la propia

posición de Fez sería e adelante muy comprometida. Sin embargo, para los cristianos la apertura del estrecho era sencillamente vital para sus transacciones mercantiles entre el Atlántico y el Mediterráneo, por tanto la batalla del estrecho sería inevitable.

Por su parte, Granada, protagonista obligada por su posición geográfica, cifraba su salvación en un difícil equilibrio entre los *Meriníes* y castellanos, realizando juegos diplomáticos muy complejos para obtener la máxima libertad frente a las otras potencias (sobre todo las repúblicas italianas, a destacar Génova) que le hacían ofertas muy tentadoras. Granada será la víctima de la Guerra del Estrecho y, cuando ésta termine, el país quedará mediatizado por los italianos (sobre todo Génova), quedará aislado del resto del mundo islámico y sometido a la constante opresión castellana.

La guerra se inicia cuando *Muhammad II* (1273–1302) aprovechando la ausencia de Alfonso X, que viajaba a Alemania para luchar por sus aspiraciones imperiales, llama a los *Meriníes* y éstos desembarcan en la península en la primavera de 1275. Pretendía así el granadino desquitarse de la onerosa tregua que el año anterior había aceptado en Sevilla y por la que tenía que tributar 300.000 maravedíes al monarca castellano. No contento con esto les entregó el gobierno de Ronda y los puertos de Tarifa y Algeciras.

En estas circunstancias el ejército *meriní* causó muchas pérdidas a los castellanos. 1º dieron muerte a Nuño de Lara, el adelantado de la frontera; en otra refriega cayó el heredero Fernando de la Cerda. Sólo su hermano, el infante Sancho, logró salvar la situación deteniendo las correrías de los *Meriníes* por Andalucía y realizando un bloqueo naval por el estrecho, lo que forzó a *Abu Yusuf*, jefe *meriní*, a pactar con Castilla y regresar a África.

Esto hizo ver a la monarquía de Castilla y Aragón el peligro de la alianza de granadinos y *Meriníes*, ambas coronas aunaron sus esfuerzos para evitar que el estrecho fuera un corredor fácil para sus correrías. Sancho IV, con la ayuda de la flota aragonesa, en 1293 conquistó Tarifa a los *Meriníes*. Luego vinieron las réplicas de éstos, que dieron lugar al heroico episodio de *Guzman el Bueno*, que prefirió dejar morir a su hijo a entregar Tarifa. Sancho nombró a *Guzman Señor de Sanlúcar*, primer título nobiliario de Andalucía. Posteriormente los *guzmanes* pasaron a ser *Condes de Niebla* para acabar siendo *Duques de Medina–Sidonia*.

Mientras tanto Granada buscó la alianza de Génova, firmando en 1279 su primer tratado comercial, renovado en 1295 y por el cual los mercaderes ligures podían construir en Granada: una alhóndiga con iglesia, horno y también con baños propios. También por este tratado gozan de protección real y cierta exención de derechos aduaneros. A cambio Génova facilitaría sus naves al sultán de Granada en justo alquiler para sus luchas con las potencias rivales. Y estas relaciones tan estrechas se mantendrán siempre, siendo el último tratado conocido el de 1478.

27–10–99

Con *Muhammad III* (1302–1309) al principio hubo paz y se firmaron treguas con Castilla en 1303, pero envalentonado porque las potencias cristianas habían dejado de lado a los *Meriníes*, improvisó una política imperialista contra Marruecos, ocupando Ceuta en 1306, e intervino en los asuntos militares de Marruecos cuando en 1307 la muerte de *Abu Yusuf* provocó una momentánea descomposición política en el país, al ocupar Ceuta *Muhammad III* quería un nido de piratas junto con Tánger. Los granadinos eran la única potencia en el estrecho, puesto que su dominio en ambas orillas era total. Los *Meriníes* se limitaron a fundar Tetuán. La arrogancia de *Muhammad III* también se dirigió contra Aragón, haciendo una incursión de castigo por el sur de Valencia.

Toda esta política militar resultó fatal para el granadino porque no pudo evitar que Castilla, junto con Aragón y los *Meriníes* de Marruecos, firmasen el **Tratado de Alcalá de Henares** (1308), por el que las tres potencias se disponían a destruir el reino de Granada. Inmediatamente, la primera revuelta de palacio ocasionó la destitución de *Muhammad III* e hizo subir al emirato a su hermano **NASIR** (1309–1314), que se apresuró a

hacer las paces con los Meriníes tras haber recuperados éstos Ceuta con ayuda catalana. A continuación Nasir dio el gobierno a los Meriníes de Algeciras y Ronda. Una vez finalizada la alianza, los catalanes levantan el asedio de Almería y los castellanos tratan de ocupar Gibraltar. En 1310 el emir pide vasallaje a Castilla, lo que le costará 11.000 doblas anuales de parias. De esta manera terminaba la aventura imperialista de Granada contra el Magreb por ocupar el estrecho.

En los años sucesivos se sucedieron las escaramuzas fronterizas y los asesinatos palaciegos, sin embargo en Granada sabían muy bien que sus aliados naturales eran los Meriníes, y por eso *Muhammad IV* (1325–1333) entendió que debía persistir fielmente en su alianza con los Meriníes, y tal efecto dio muestras espectaculares de amistad viajando a Marruecos para estrechar lazos con el sultán *Abu Hassan*, surgiendo el compromiso de una nueva campaña en la que *Abu Hassan* recupera Gibraltar para Granada y obliga a Alfonso XI a aceptar treguas en 1333, que el rey cristiano ratificó con el sucesor de *Muhammad IV*, *Yusuf I*, recién subido al trono tras el asesinato de su hermano. Castilla estaba un tanto sorprendida porque a la alianza Granada–Marruecos se sumó Génova con sus naves, ya que estaban interesadísimos en explotar a fondo los intereses comerciales que podía depararles este equilibrio en el estrecho.

La paz era, por tanto, muy tensa, de modo que Aragón y Castilla llegaron a un acuerdo para romper la entente del estrecho. La armada castellana se dirige al estrecho, capitaneada por su almirante *José Tenorio*, pero fue destrozada en 1340 por la unión de las naves genovesas y marroquíes. Las naves aragonesas permanecieron en Tarifa protegiendo este bastión. Este triunfo de la armada marroquí y genovesa animó a *Abu Hassan* a intentar el encuentro definitivo en la península, y a tal efecto cruzó el estrecho con nuevas tropas africanas. El pretexto era sitiar Tarifa, pero esto supuso un gravísimo error porque en tierra eran los castellanos mucho más fuertes que por mar. El rey Alfonso XI obligó a *Abu Hassan* a aceptar la batalla campal y en la famosa ***batalla del Salado*** se libró por Castilla la última gran guerra contra los norteafricanos. Allí, en el *Salado*, fueron totalmente derrotados los ejércitos norteafricanos el 30 de Octubre de 1340.

Se pone fin a la guerra del estrecho, el imperio meriní se desmorona entrando en una profunda crisis que rompe el equilibrio mantenido por los granadinos en el estrecho. En tanto, Alfonso XI conquistó numerosas plazas, entre ellas Algeciras en 1344, continuando las hostilidades fronterizas con Granada durante los años siguientes, hasta que murió durante la Peste Negra de 1348. La peste sorprendió al rey cristiano cuando sitiaba Gibraltar.

Granada, víctima de la intensísima penetración comercial genovesa, que la había convertido en un dominio colonial dado su gran aislacionismo con el mundo islámico, envió embajadas a los mamelucos egipcios tras el desastre de 1340. Pero *Yusuf I* solo recibió buenas palabras como respuesta. Granada se había quedado sola frente a Castilla. *Yusuf* seguía construyendo la Alhambra con materiales decadentes, construyó la *gran madraza* de Granada, a destacar su mezquita.

La mezquita era un lugar complejo donde se realizaban distintas actividades además de la religión. Esta parte para la enseñanza es en principio la medersa (madraza), luego hace falta más espacio, porque las ciencias avanzan, y se crean edificios cercanos a la propia mezquita.

28–10–99

PAZ Y PROSPERIDAD (1.350–1.406)

La apertura del estrecho entre 1.330 y 1.344 ocasionó una gran corriente de navegación Mediterráneo–Atlántico por mercaderes italianos, lo que revalorizó los centros marítimos entre Valencia y Lisboa. En todos hubo agentes italianos, siendo el resultado una gran penetración italiana. Granada tuvo un lugar privilegiado porque contaba con excelentes productos especulativos (seda, azúcar, frutos secos, ...). Contaba con buenos puertos (Málaga y Almería) y con fáciles relaciones con África. Así fue como perdida la batalla político–militar del estrecho y débil, diplomáticamente, el emirato, sin embargo Granada encontró en

las transformaciones económicas de la 1ª mitad del S. XIV un motivo de fuerza y opulencia con el que antes no contaba.

Esta paz, la más larga que disfrutó, se debió tanto a la habilidad y fuerza de los granadinos cuanto a los problemas y debilidad de la nueva dinastía Trastámara castellana. Mientras vivió Pedro I, último Borgoña, el emir *Mohamed V* (1.354–1.391) le guardó fidelidad generalmente. Ahora bien, tras el asesinato de Pedro I en Montiel por su hermanastro, al principio *Mohamed V* se unió al cerco internacional para no reconocer a Enrique II de Trastámara, pero en 1.370, viendo que la reacción internacional no iba más allá, concertó la paz sin ningún precio.

ECONOMÍA.

La cuestión del oro sudanés en relación con Granada ha dado pie a numerosas especulaciones. Se ha supuesto que el comercio exterior granadino arrojaría un balance favorable saldado por sus deudores del Norte de África y Génova con oro, parte del cual iría a Castilla como paria y el resto serviría para mantener la economía monetaria del reino. Por tanto nunca fue abundante el oro en Granada como lo fue antes.

Consecuentemente la moneda nazarí se resintió de ello, de los abundantes tributos a Castilla y de los fenómenos de oscilación monetaria (peso y ley) comunes a la economía occidental del los Siglos XIV y XV. La *ceca* principal estuvo en Málaga, la ciudad más barata del emirato, gracias al movimiento comercial de su puerto. Sabemos que aquí se acuñaron monedas de oro del tipo almohade en oro de 22 kilates, aunque rebajado de peso: si el dinar antiguo contenía 4,20 grs. de oro, el nazarí oscilaba entre 2 y 2,22 grs. pero la dobla se mantuvo siempre en su peso de 4,60 grs. esta dobla apenas sirvió para la economía monetaria y las transacciones mercantiles. El emir las reservaba para las parias. Cuando los particulares las adquirían las atesoraban, gastándolas sólo cuando se daba una urgencia. A diferencia del Califato, las taifas, etc. cuando la moneda era el gran atractivo, ahora la moneda era un simple mantenedor de la economía monetaria urbana. El verdadero atractivo de su economía lo desempeñaban productos especulativos que no se consumían en Granada, sirviendo sólo para exportar mediante los genoveses con destino a los países del Mar del Norte (que solicitaban productos con alta concentración de sacarosa)

La **seda** era, sin duda, lo más apreciado. No era lo mismo que proviniese de las moreras que del moral. La primera era mejor, las moreras eran de lugares muy húmedos siendo lo más idóneo el fondo de los valles. Cuando lo ordenaba el gobierno, se abrían los hornos de cada comarca y los campesinos recogían los capullos llevándolos hasta los hornos donde se les sacaba el hilo que se ponía en madejas. Allí se les ponía impreso el origen de la seda. La Serranía de Ronda era de mala calidad. De media calidad eran las de Málaga y Comares. La primera calidad, en Málaga, estaba en Cómpeeta, Salares, Almáchar, etc. Estos pueblos fueron muy prósperos en la época y se permitieron el lujo de levantar mezquitas maravillosas cuyos minaretes se utilizaron, posteriormente, como campanarios.

Tras que se le devolviesen las madejas en los hornos, los campesinos tenían que llevarlos a las *alcaicerías* del Reino (Granada, Almería, Málaga) donde también se las intervenía dándole etiquetado y precio. Entonces el campesino pasaba a venderla, casi siempre a los genoveses. En bruto, la seda salía de Granada hacia ciudades italianas donde era elaborada en tejidos y cuadruplicaba su valor. Ello lo perdía Granada por imposición de los genoveses que tenían un gran margen de ganancia. El negocio continúa con los cristianos pero elaborándose ya en Granada.

El segundo producto en importancia era el **azúcar**, tampoco utilizado por los nativos que edulcoraban con miel, siendo el azúcar para la exportación. Se producía sólo en tres lugares de Granada: Motril, Salobreña y Almuñécar. Las alquerías disponían sus ingenios para la extracción del azúcar.

Luego estaban los productos de alta concentración de sacarosa (pasas e higos pasos), muy extendidos.

Por último estaban también los frutos secos.

Todo se hacía a costa de la reducción de los productos básicos (cereales). Llegó un momento en que se carecía de trigo, cebada y pan, dependiendo del exterior para alimentarse. También los genoveses se encargaban de traer estos productos, lo que producía mucha tensión a veces. El gran beneficiario de todo esto fue, sin duda, Génova.

Esta producción no produjo más desahogo, ni mucho menos. La mayoría vivía en casas muy modestas, con pocos muebles y unas esteras donde dormían por las noches. Existe la excepción de unas pocas familias con un mejor nivel de vida. El *Hamma* sólo disponía de lo señalado.

La ciudad más cara era Granada donde también se vivía mejor y existía mayor abastecimiento.

LA GRAN CRISIS DEL SIGLO XV.

La vida se plegó a los avatares de debilidad o fuerza castellana a que daba la lucha entre monarquía y nobleza. Por su parte, en Granada la anarquía militar interior creció con la pérdida de prestigio del emirato entre suplantaciones, luchas intestinas e intervenciones violentas de algunos linajes. *Mohamed VII* (1.392–1.408) inició las hostilidades con Enrique III *el Doliente*, interpretando como debilidad la reacción pacífica del Rey que le propuso treguas que no respetó el emir que, antes de su fin, las quebrantó. Enrique III, aunque muy enfermo, le emprendió la guerra a gran escala. Fue el infante Don Fernando, el de Antequera, el encargado, como regente, de llevar a cabo la expedición. Enrique III muere en 1.406 mientras que las Cortes de Toledo subsidian la empresa y el clero otorgaba la bula (que suponía más dinero).

Con estas guerras se inicia un nuevo modo de entender la cuestión de Granada. Los nobles, astutos, se valen de la guerra para hacerse las paces y conseguir el apoyo económico de Cortes e Iglesia. Acuden a Granada en busca de gloria y poder y tras conseguirlo se desentienden. La campaña más importante fue la de 1.410 teniendo como objeto la rica y populosa Antequera. El cerco empezó el 26 de abril y un ejército de socorro, proveniente de Archidona, fue derrotado. El asedio duró el verano con artillería y demás maquinas de guerra y el apoyo del Consejo de Castilla.

28–10–99

Los antequeranos fueron heroicos y *Yusuf III* (1.408–1.417) intentó comprar con oro la retirada cristiana pero el Infante se negó, al tener la gloria a su alcance y conseguir prestigio para gobernar Castilla efectivamente.

Tras el asalto, la población refugiada en el castillo se rindió el 24 de septiembre, salvando tan sólo la vida y los bienes muebles. Estos habitantes emigraron a Granada donde fundaron el barrio de la Antequeruela.

Fue esta toma de Antequera el mayor triunfo de los castellanos desde la Batalla del Salado en 1.340. tras ello se firmó tregua que trajo paz hasta 1.428. Este desastre que dejaba expedita la frontera a los castellanos llevó un malestar a Granada produciendo una gran crisis. El linaje más poderoso (los *abencerrajes*, descendientes de *Aben Cerrai*) aprovechó para dar un golpe de estado iniciando la turbulenta vida política del Siglo XV en la que se cuentan 20 proclamaciones violentas de emires en medio del río revuelto de las luchas particulares. Esta discordia civil fue la más grande causa de la ruina del emirato.

Castilla reanudó la guerra de 1.440 hasta 1.449 concebida como continuo desgaste entre andaluces y murcianos contra granadinos. Las ventajas siempre fueron para Castilla. *Mohamed IX* (+1.453) se vio casi sin recursos.

En Castilla, mientras, por los enfrentamientos civiles decae el interés por Granada por lo que la frontera estaba abandonada. Fue el momento en que en la frontera crecieron los grandes aventureros tipo *Fajardo el Bravo*, alcalde de Loja (o Lorca?).

Aumentaron todavía más los males de Granada cuando los portugueses desvían la ruta del oro sudanés hacia Guinea a mediados del siglo XV, produciéndose una catástrofe comercial en el Norte de África, con gran escasez de numerario en el Mediterráneo Occidental que no se subsanará hasta la llegada de la plata americana hacia 1.535.

Así, desde mediados del S. XV, fue más difícil pagar las parias. Se crearon para ello impuestos anticanónicos terribles (a veces más del 50%). Finalmente la política de Enrique IV contra el emirato granadino se fijó en la tala sistemática anual de los campos de Granada (Vega y Olla de Málaga), actividad que obtuvo sus resultados pues Castilla volvió a tomar la iniciativa recomponiendo y ordenando la frontera, reobteniendo plazas fuertes como Gibraltar. Pero tuvieron que unirse las dos grandes potencias peninsulares (Castilla y Aragón) para que la conquista definitiva fuera posible. Ello fue el fruto más importante de esa unión: La conquista definitiva de Granada.

TEMA 2

EL REINO DE ARAGÓN

02-11-99

Cataluña se formó en la Alta Edad Media. (*¡A ver tú! ¿Cuántas Cataluña hay?) Existen dos Cataluña: la vieja y la nueva, tan diferentes que una se hizo con el sustrato visigodo y musulmán, pero fue afrancesándose con la Marca Hispánica y vivió distintamente a la otra compuesta por Tarragona y Lérida, lo que las hizo muy diferentes. Entre ambas el abismo es enorme. La del norte con gran influencia carolingia y las otras han vivido toda la Alta Edad Media bajo los musulmanes.

Esta zona comienza a interesar a Carlomagno cuando *valíes* del Ebro, descontentos con Córdoba, se aprestan a entregar incluso Zaragoza a Carlomagno. Éste, ante lo significativo de Zaragoza, no dudó en aceptar esta oferta y en 778 dirigió una gran expedición que partió desde dos zonas: un brazo lo hizo desde la zona vasca y otro desde el Pirineo gerundés. Ambos brazos se unieron ante Zaragoza donde no pudieron tomar la ciudad. Carlomagno regresó frustrado y tuvo un percance en Roncesvalles. Sacó la conclusión de que había que crear un reino desde el que poner orden en toda la zona pirenaica. En 781 creó el Reino de Tolosa bajo su hijo Ludovico Pío. A continuación atrajo gente para repoblar toda la región de la Narbonense que había quedado despoblada por las luchas entre musulmanes y francos. Fue una zona de desgaste que había de ser poblada. Para ello hizo propaganda a los hispanogodos en el sentido de recibir tierras en presura y mantenerlos bajo el derecho godo, lo que suponía un gran privilegio. El derecho público, en cambio, había de ser el derecho franco.

Cuando muchos hispanogodos vieron que estos *preceptae* les trataban bien, fueron a repoblar la zona en torno al 782. El gran triunfo fue cuando en 785 no sólo abrazan el derecho carolingio gentes dispersas sino que lo hacen comarcas enteras (Gerona y su comarca, Urgell y su comarca, Cerdanya y su comarca, ...). Fue un éxito enorme. Hubo pocas zonas que quedaron bajo el régimen musulmán, como Barcelona donde su valí *Zat* se ofreció en vasallaje a Carlomagno, aunque éste no había tenido buenas experiencias con estos valíes (por ejemplo en Zaragoza). En 801 Ludovico Pío sitió la ciudad de Barcelona con un gran ejército. *Zat* huyó y la ciudad cayó tras un largo asedio pasando, a continuación, a poder carolingio.

En el reino de Tolosa, con todos estos Estados, crearon la **Marca Hispánica** formada por Barcelona, Ausona, Gerona, Besalú, Ampurias, Peralada y Rosellón. Después se unieron Conflent, Vallespí, Urgell, Pallars y Ribagorza. Cada uno de ellos tenía a su frente a un Señor que, al principio era de origen hispanogodo, siendo posteriormente de origen franco. Existe, pues, un proceso de afrancesamiento (política, clero, ...) por el que los antiguos habitantes hispanogodos irán olvidando, poco a poco, su cultura. Desde 801 Cataluña queda definitivamente dividida para toda la Edad Media, permaneciendo ambas partes extrañas la una respecto de la otra durante mucho tiempo.

En la Marca hispánica no todos los condados tendrán la misma fuerza. El de Barcelona se irá anexionando varios condados. En el reinado de Carlos el Calvo (877), descendiente carolingio, los nobles no soportarán más la interinidad de sus cargos y pedirán que los condados sean hereditarios lo que supone el **inicio del feudalismo**. Para Barcelona llega el momento cuando Carlos el Calvo firma el *Tratado de Quierzy* (877) por el que reconoce a los condes el derecho sucesorio en los diferentes condados.

En Barcelona el conde era **Wilfredo el Velloso**. Éste y sus descendientes llevarán a cabo una política durante el siglo IX y principios del X tendente a la anexión de los condados vecinos. Con ello Cataluña irá formando una entidad bastante fuerte. Córdoba querrá excarmentarla en 985 cuando Almanzor dirija su ejército contra Barcelona. Allí, *Borrell II* pide ayuda al Rey *Lotario* que, debido a sublevaciones internas, no puede ayudarlo. Barcelona queda prácticamente sola, aguantando lo máximo que puede ante Almanzor. Tras seis días de asedio es asaltada y castigada terriblemente, siendo arrasada y destruida la ciudad y quedando cautivos sus habitantes. Tras ello se necesitarían muchos años para reconstruirla.

La ausencia de ayuda de ese año 985 en que *Borrell II* se vio solo, será el pretexto para declararse independiente del reino franco ya que su Señor no vino a ayudarlo cuando se le necesitó, faltando al deber de protección para con sus vasallos. Ese año es el último en que un rey franco envía un *praeceptum* a Cataluña.

3/11/99

EL CONDADO INDEPENDIENTE DE BARCELONA: LA REVOLUCIÓN FEUDAL (992–1139).

Podemos distinguir 3 fases:

- De 992 a 1020: se caracteriza por el avance de los instrumentos y técnicas de explotación agraria y el aumento de la producción.
- De 1020 a 1059: caracterizada por las luchas sociales en torno a las rentas dando lugar a la **revolución feudal**.
- De 1059 a 1139: destaca la conversión de la casa condal de Barcelona en el primer condado feudal.

1ª FASE (992–1020)

Desde mediados del s. IX aparece en la documentación (los mejores archivos de toda Europa para los s. IX, X y XI son los catalanes) como los baldíos se ocuparon de las estribaciones montañosas hasta las riberas del mar. Mucha gente había abandonado la montaña para asentarse en la zona más llana. Tras la destrucción de Barcelona por Almanzor se incrementó el ritmo de expansión debido al aprovechamiento de la irrigación y por la difusión del hierro. Tanto la nobleza como los monasterios y la comunidad aldeana construyeron molinos por doquier. Los sistemas de regadío procuran elevar el agua para regar las zonas altas pero llanas. También hubo una gran difusión de fraguas: el hierro sustituye a las puntas de madera de los arados y otros instrumentos. El útil más revolucionario tal vez fuera la reja de hierro, que no sólo profundiza más en el suelo, sino que voltea la tierra, aireándola y haciendo que los rendimientos sean mayores. También en esta época se mejora el atalaje de tiro animal, aprovechando mejor su fuerza.

Todas estas mejoras consiguen que la producción agraria, sobre todo en viñedos, horticultura y ganadería, sean excelentes e incluso permitan un excedente para llevar al mercado y ser intercambiado por campesinos, que empiezan a participar en la economía monetaria. Se les paga en moneda de plata de tradición carolingia acuñada en diversos condados y también en ocasiones en dinares de oro procedente de Al-Andalus.

Finalmente los condes de Barcelona acuñaron moneda de oro, que desde 1037 llevan la leyenda *Conde Ramón*, siendo la 1ª moneda cristiana que se acuñará en la península ibérica. Este oro procedía del Sudán a través de Al-Andalus.

Las relaciones del conde Ramón Borrell con Córdoba no fueron beneficiosas hasta la muerte del hijo de Almanzor, *Al-Malik*, en 1008. Hasta entonces este conde había sufrido la penetración de 1003 (qué dolor) pero tras la muerte de *Al-Malik*, al disputarse el poder los bandos eslavos y berberiscos del ejército, en 1010 se alía con los eslavos y su jefe *Al-Mahdi* y junto con los condes de Urgell y Besalú derrotan a los berberiscos y entra en Córdoba, saqueando la ciudad. El botín conseguido fue inmenso para el aumento del tesoro condal y la prosperidad catalana. Desde entonces la guerra contra el califato en descomposición se convirtió en un sistema organizado de rapiña. En 1015 hace otra expedición para ensanchar sus territorios a costa del Islam. En 1017 otra expedición a Córdoba. De este modo la independencia de Barcelona unida a la riqueza del califato hace que la organización palaciega de Barcelona sea más compleja, pasando a jugar un papel hegemónico sobre los demás condes catalanes (1010–1020).

Se intensifica la relación de Barcelona con Roma cuando accede al pontificado Gilberto de Aurillac, el Papa Silvestre, que estudió con ayuda de los condes de Barcelona. También se estrecha la relación con Castilla, al casar el primogénito de Barcelona con la hija de Sancho García, sin embargo al morir Ramón Borrell en 1018 dejó en el gobierno a un menor de edad: Berenguer Ramón, lo que aprovecha la nobleza para desencadenar la revolución feudal.

2ª FASE (1020–1059)

Cuando Berenguer Ramón *el Curvo* (1018–1035) hereda el condado contaba tan solo con 15 años y tenía muchas desavenencias con su madre, la regente, explotadas por la nobleza, sobre todo durante 1010–1020. Primero se desencadenó una lucha entre los linajes más sobresalientes de la casa de Barcelona por acaparar las rentas del campesinado, imponiendo tributos arbitrarios ya que los campesinos, según los nobles, tenían demasiada prosperidad. Fueron tantas las extorsiones que los tribunales del condado no eran suficientes, generando una grave crisis de justicia, cuando los nobles pasaron a la acción reclutando guerreros privados que pasaron a llamarse caballeros ilimites, en grupos de 5–50 hombres bajo el mando de un castellano y que con el tiempo pasaron a formar el primer escalafón de la nobleza, y de estos famosos *CASTLANS* que lideran las tropas tal vez se derive el nombre de catalán–Cataluña. Esta formación de clientelas armadas surgidas en un clima de violencia y para imponer su ley por medio de la fuerza es, en el caso de Cataluña, el origen de las relaciones feudales.

La guerra genera alianzas y también coaliciones que se plasman siempre en pactos bilaterales (*convenientiae*) donde se estipula la prestación de vasallaje y a cambio la concesión de feudos. El Homenaje que presta el vasallo se menciona de 1008 a 1020, antes que en el resto de Europa y su práctica genera clientelas que reciben un feudo, en el caso de que el señor les dé bienes, raíces, o rentas, o simplemente cantidades monetarias. Se da feudalismo tanto si recibe bienes raíces o soldadas (dinero). Este sistema hace prevalecer las relaciones hombre–hombre antes que las de súbditos–estado. La fidelidad a estas relaciones se premia, es lo que de alguna manera más se valora dentro del mundo feudal y por el contrario el mayor mal es la infidelidad.

La misión de estos castlans es defender el territorio del Señor y someter otros si pueden, de un enemigo vecino débil. En estos momentos de crisis los señores arrebatan a las instituciones públicas sus funciones para ejercerlas ellos (justicia). Ellos cobran los tributos privados por sus tierras y también los del estado, quedándose los ellos.

Los campesinos tuvieron una resistencia sangrienta, la violencia se instaló de tal modo en Cataluña que el abad Oliva de Ripoll, descendiente de *Wilfredo el Velloso*, se vio en la necesidad de convocar en 1027 un sínodo para proclamar por primera vez en Cataluña la *Paz y Tregua de Dios*, prohibiendo bajo graves penas canónicas el uso de las armas y todo tipo de violencia durante varios días de la semana, que más tarde se amplió desde la tarde del miércoles a la mañana del lunes. A este concilio asistieron gran parte de los señores catalanes, pero hicieron caso omiso de estas prohibiciones eclesiásticas. En Francia, también con Paz y Tregua de Dios e igual caso omiso de la misma, los obispos se vieron en la necesidad de organizar pequeños ejércitos, y al grito de *guerra a la guerra* atacar a los señores feudales que no respetaran la Paz y Tregua de Dios.

En el inicio de este feudalismo fueron los señores los que más se enriquecieron. La solución vendrá con Ramón Berenguer I el Viejo (1035–1076). Los primeros años de su reinado continuarán con la misma irregularidad hasta la reacción que comenzará en 1059.

3ª FASE (1059–1139)

Fueron los propios condes de Barcelona, Ramón Berenguer y su esposa Almodis, los que llevaron a cabo la construcción del estado feudal, utilizando para ello el feudo hasta convertirlo en instrumento de gobierno sin menoscabo del dominio condal, para ello siguen 2 sistemas:

- El de la renta o feudo monetario, por el que abonarán anualmente de 5 a 7 onzas de oro por caballero, 40 por castellano y 100 por magnate que entre al servicio de la casa condal y permanezca fiel.
- Se organiza sobre el patrimonio del vasallo, de modo que a cambio de la protección del conde de Barcelona, el vasallo le cede la propiedad de su castillo, que el conde le devuelve en feudo con la obligación de ponerse a su disposición cuando así se lo exija.

De este modo los castillos pasaron a disposición condal, siendo una de las bases de su hegemonía militar. Respecto al vasallaje, en los juramentos de fidelidad, que les son prestados personalmente a Ramón Berenguer, se sustituye el homenaje simple que ligó vasallos y señores, por el homenaje sólido que crea una dependencia mucho más estrecha, puesto que se le hace prevalecer sobre cualquier otro vínculo contraído anteriormente, a veces con el compromiso que anula las obligaciones contraídas anteriormente con otros señores.

De este modo, al acoger el conde de Barcelona en su clientela personal a cualquiera que sustentara el poder en su país, éste se sitúa en la cima de la pirámide feudal, que utiliza el vasallaje como fórmula de gobierno. De 1059 a 1076 Ramón Berenguer I obtuvo el juramento de los restantes condes catalanes, logrando que la casa condal de Barcelona ejerciese su hegemonía sobre Cataluña.

A partir de ahora, la corte vuelve a asumir sus propias tareas: hacendísticas, administración y justicia, etc. y empiezan a funcionar los tribunales de acuerdo con la legislación feudal iniciada en Cataluña en 1068 y que se plasmará en los USATGES (usos) de Barcelona, gran compilación de leyes que a partir de 1008 se irá completando en el tiempo, por el cual se regulará la sociedad catalana con intereses feudales. Así en los Usatges se recogen las primeras leyes sancionadas por Ramón Berenguer, concediendo gran importancia a las *ordalías*, especialmente al *Juicio de Dios*, todo ello según los usos feudales. Posteriormente estas costumbres bárbaras para averiguar la verdad en los juicios, no exclusivas del feudalismo catalán, quedarán anticuadas. Los condes convertirán a Cataluña en parte de la administración del Estado.

De este matrimonio nacieron dos gemelos: Ramón Berenguer II y Berenguer Ramón II el Fratricida, que heredaron en 1076 los condados de Barcelona, Girona, Ausona y Manresa, además de los de Tolosa, Carcasona, Narbona y Foix. Estos 2 hermanos gobernaron juntos hasta 1082, año en el que se produce el fratricidio.

En estos momentos gobernaba en la Iglesia el papa Gregorio VII, que apenas comienza su reinado en 1077, se dirige a todos los príncipes cristianos para pedirles la sumisión a San Pedro (vasallaje a Roma), alegando para ello, en nuestro caso, pertenecerle el reino de España, tal y como figuraba en la Donación de Constantino.

Las contestaciones de los príncipes fueron muy distintas: Alfonso VI se negó en redondo, pero los príncipes pequeños tenían mucho miedo a sus vecinos y en consecuencia en España se produjeron estos hechos. El primero en aceptar el vasallaje de la Santa Sede fue Bernardo II de Besalú, por miedo a ser anexionado por el conde de Barcelona, declarándose Soldado de San Pedro, lo que le obligaba a pagar un censo anual a Roma de

1000 monedas de oro y a cambio Roma le otorgaba su protección canónica. Así pues, estos pequeños príncipes evitaban ser anexionados por este procedimiento.

También el rey de Aragón, que temía al reino de Navarra, se declaró vasallo de San Pedro. Aragón había sido siempre un condado de gente indígena de acuerdo con el régimen de los francos. Era en principio un condado muy pequeño, que con el tiempo y la política matrimonial llegaría a anexionar la Casa de Navarra. Navarra, con Sancho III, era muy poderosa, pero a la hora de su muerte se encuentra con el problema de que su hijo mayor, Ramiro, era ilegítimo, y lo tenía difícil para heredar el patrimonio como el resto de sus hermanos. Ocurrió que la madre de estos príncipes, Doña Jimena, llegó a ser acusada de adulterio por sus hijos naturales, y en defensa de ella acudió Ramiro. La reina se presentó en la corte con un gran vestido de pieles, metió a Ramiro por una manga y lo sacó por la otra, en este símil de parto otorgó a Ramiro los mismos derechos que a sus hijos naturales. Así pues, Ramiro recibió Aragón con el título de rey, pero como era un territorio tan pequeño y sus hermanos tan ambiciosos, cuando Gregorio VII hizo esta oferta, él no la desperdició ante las amenazas de Navarra.

El caso más singular es el del reino de Portugal, que nace por la ayuda que Alfonso VI recibe de Raimundo y Enrique de Borgoña, y en consecuencia el rey les desposa con sus hijas. Raimundo se casará con Urraca y le será concedida Galicia, mientras que Enrique se desposará con Teresa y recibirá Braga (al sur de Galicia y cuna de Portugal). Estos condados no eran independientes, pero tras la gran crisis de Castilla ocurrida después de la muerte de Alfonso VI, y las luchas civiles entre Castilla y León, Enrique se aprovecha de esto y lentamente se va independizando con relativa facilidad, hasta que al final Alfonso VII el Emperador verbalmente le otorgó la independencia. Siempre Portugal receló de Castilla, de la posibilidad de que Alfonso VII se arrepintiese y anexionase el condado de Portucale (Porto). Entonces recurrieron al mismo procedimiento: declararse vasallos de San Pedro. Pero el recelo de Portugal era tan grande que estrechó cada vez más las relaciones con la Santa Sede, hasta el punto de que se hizo un país eminentemente religioso. Así pues, como Portugal siempre ha sido vasallo de San Pedro, Roma siempre se ha decantado en los conflictos castellano-portugueses por los lusos. Castilla nunca fue tan clerical como su vecina.

Tras el fratricidio ya gobernaba solo Berenguer Ramón II (1082–1096), provisto ahora de un flamante ejército feudal gracias a la labor de su padre, e inició la expansión territorial por Cataluña la Nueva, conquistando a los musulmanes el llamado Campo de Tarragona. El gran interés de Barcelona por recuperar territorial y religiosamente Tarragona se debía a que obtendría la independencia religiosa con respecto a Narbona. Se restaura pues la iglesia metropolitana de Tarragona, cosa que se consigue de Urbano II en 1091, y por tanto Cataluña era independiente tanto en lo civil como en lo eclesiástico. Este conde salió vencido de una ordalía por la muerte de su hermano, y por ello hizo penitencia y peregrinó a Tierra Santa, y además pasó sus estados a su sobrino *Ramón Berenguer el Grande* (1091–1131). Este conde estaba casado con Dulce de Provenza, y acrecentó sus territorios de Cataluña con Provenza y Razas, en tanto que los peninsulares los incrementó con Besalú y Cerdaña. Continuó la política belicosa de su tío, tomando la ciudad de Balaguer, junto al Segre, en 1106, estado vasallo de Zaragoza muy poderoso y estratégico, por ello sufrió las represalias de los almorávides, pero él respondió a esto con incursiones muy profundas hasta Tortosa y después hasta Valencia. Amplió sus alianzas con los estados del exterior, en colaboración con la república de Pisa hizo una escuadra y la utilizó militarmente contra los piratas baleares en 1115. Tal era ya su poder que algunos condados catalanes independientes le ofrecen su vasallaje, caso de Ampurias en 1125. Ramón Berenguer el Grande fue aliado de Alfonso I el Batallador, rey de Aragón. Ambos estaban sumamente imbuidos por las ideas de cruzada, hasta el punto de que cuando el conde enviudó ingresó en la Orden del Temple (1131).

8/11/99

Ramón Berenguer acaudaló toda su fortuna en un momento de debilidad de las Taifas (1045), surgiendo la denominada política de parias. Las parias de Zaragoza explican que pudiese apuntalar todo este proceso feudal.

LA UNIÓN DE CATALUÑA Y ARAGÓN (1137–1213)

En este periodo cabe distinguir 3 fases:

- De 1137 a 1162: se caracteriza por la construcción de la unión, la consolidación de los estados ultrapirenaicos y también por la ultimación (conquista) de Cataluña la Nueva.
- De 1162 a 1196: se caracteriza por la plenitud de la expansión catalano–aragonesa por el Languedoc en detrimento de la lucha contra el Islam.
- De 1196 a 1213: se caracteriza por el descalabro total de la política ultrapirenaica a manos de la alianza franco–romana.

1ª FASE (1137–1162)

Al poco de heredar los condados catalanes **Ramón Berenguer IV** (1131–1162) moría en 1134 el rey de Aragón **Alfonso I el Batallador**, el guerrero más famoso de la Europa de su tiempo, que había conquistado a los almorávides la capital de la Marca Superior (Zaragoza) y había institucionalizado en Aragón las cruzadas, ¿creando las ordenes militares de Beldute y Monreal?, hasta el punto de que el primer concilio de Letrán (1120) equiparaba las cruzadas a Tierra Santa con la reconquista hispánica. Por sus dotes guerreras fue desde el primer momento el candidato ideal para Alfonso VI de Castilla cuando éste perdió a su hijo Sancho, desposándolo con su hija Urraca y uniendo Aragón con Castilla. Pero fue un matrimonio horroroso, al final Castilla se dividió en dos: los que estaban a favor del rey y los partidarios de la reina, y surgió una guerra civil. Alfonso I se apoyó en las ciudades y arremetió contra el clero. Este rey en Castilla tuvo muy mala fama. En las crónicas se hace referencia a su matrimonio como las malditas y excomulgadas bodas. Al final el matrimonio decidió separarse, Alfonso volvió a Aragón y Urraca se quedó en Castilla.

Alfonso I murió muy joven, en su testamento, a falta de descendencia y teniendo en cuenta que su hermano Ramiro era monje y obispo de Roda y Barbastro, decidió dar todo su dominio a las ordenes militares orientales del anto Sepulcro, del Hospital y de San Juan de Jerusalén, es decir, que en el reino debían sucederle estas tres ordenes a partes iguales.

Cuando se conoció el testamento los nobles aragoneses se quedaron perplejos y se generó una fuerte crisis sucesoria. Gran parte de los nobles decidieron elegir como rey a su hermano Ramiro II el Monje, a pesar de los inconvenientes canónicos.

Y ante esta crisis en Aragón muchos aprovecharon para lograr sus objetivos: Navarra se separó de Aragón y se proclamó independiente.

Alfonso VII el Emperador, se apodera de Zaragoza. Este monarca había sido hijastro de Alfonso I, ya que Urraca tuvo anteriores nupcias con Raimundo de Borgoña y de ese matrimonio nació Alfonso VII, que era pretendiente al título imperial de toda España, ya que los reyes astures vienen considerándose desde el s. IX sucesores de los godos, y tenían la pretensión de ejercer el dominio sobre toda la península, pese a que Al–Andalus estuviese dominada por moros, por lo tanto para su hegemonía política obligaban a los demás reinos a que fuesen sus vasallos. Como decía, Alfonso VII se apodera de Zaragoza, que es un bien patrimonial de la Casa de Aragón, y por tanto tenía que pasar íntegro de padres a hijos. Pero el Emperador no considera Zaragoza como un bien patrimonial, sino como un acapto (captura) del rey aragonés, por lo tanto tiene libre disposición sobre él y lo puede dividir.

Esta actuación de Alfonso VII perjudicó a Castilla, porque contribuyó a que los aragoneses reaccionasen contra las pretensiones castellanas y buscaran apoyo y alianza en los catalanes, para, en última instancia, formar la Corona de Aragón.

En contra de la voluntad de Roma, el monje Ramiro sale del monasterio y contrae matrimonio con Inés de

Poitiers, hermana del duque de Aquitania y de cuya unión nació la princesa Petronila. Como según el derecho aragonés la mujer, a diferencia de otros reinos de España, no podía ejercer la potestad real sino solo transmitirla, en 1137, a la edad de un año, Petronila fue desposada con Ramón Berenguer IV, que a la sazón contaba con 20 años. Con la custodia de la niña el conde recibía la potestad para regir Aragón, si bien comprometiéndose a guardar los usos, fueros, lengua, etc. de los aragoneses. Por consiguiente la unión de la corona de Aragón con Cataluña no es una fusión de pueblos, sino que cada estado mantiene su personalidad, solamente se une la dinastía.

Ramiro II el Monje y obispo (cargo del que nunca cesó pese a las temibles advertencias de Roma) una vez que Ramón Berenguer se hizo cargo de la administración de Aragón, mantuvo el título de rey y se retiró a su monasterio, donde falleció en 1157.

De esta forma, en 1137 con la unión dinástica se constituía la Corona de Aragón, conservando cada estado su propia organización, a la que se añadirán otros estados como Mallorca, Valencia, Sicilia, Cerdeña, Córcega y Nápoles, más los ducados de Atenas y Neopatria.

Aunque los inconvenientes de la unión eran grandes dada la diversidad de lenguas, costumbres, etc. las ventajas siempre fueron mayores: se hicieron sumamente fuertes y salvaron la amenaza del imperialismo de Alfonso VII. En cuestiones materiales los catalanes conseguían tierras y pastos en la cordillera Ibérica y los aragoneses el acceso al mar y la participación en la posterior expansión política. Eclesiásticamente la nueva corona quedó sometida a la jurisdicción de Tarragona. Ramón Berenguer IV intentó reflejar el entendimiento que debía existir entre ambos en su propio sello, apareciendo en el anverso su efigie como Conde de Barcelona y en el reverso como soberano de Aragón, empleando para el primero el título de Príncipe y para el segundo el de Dominator. El título de Rey sería para el heredero Alfonso II, ya que Petronila solo podía transmitir la potestad.

9/11/99

Al principio RB IV hubo de saldar las cuentas de la unión. En 1140 las órdenes militares de oriente renunciaron a sus respectivos derechos testamentarios tras recibir en compensación tierras, castillos y honores que constituyeron las bases de un gran patrimonio, asentándose muy poderosamente tanto en Aragón como Cataluña. Sólo con esta compensación económica el papa Adriano IV, como jefe de todas las órdenes militares, dio su aprobación en 1158. También ese año el papa zanjaba las desavenencias que mantenía con la casa real aragonesa desde la época de Ramiro II por su matrimonio y descendencia anticanónica.

Así pues, hubo que pagar un gran precio para deshacer el primer testamento de Alfonso I a favor de la Iglesia, y concretamente de las ordenes militares, que a partir de ahora tendrán gran riqueza y poder en Aragón y Cataluña. También Alfonso VII, que al final se había casado con Berenguela, hermana de RB IV, se reconciliaba totalmente con la corona aragonesa, devolviendo Zaragoza a cambio del vasallaje que RB IV le prestaría por este reino. Homenaje que en 1158 queda reducido a sujetar la espada en la solemne coronación del emperador, pero este símbolo mismo queda anulado en 1177. Sin embargo el vasallaje si obligó a RB IV a acompañar a su señor en la expedición de Almería de 1147. Cuando quedó libre de este compromiso se dedicó a continuar la conquista de Cataluña la Nueva y así en 1148 se organizó una expedición en la que intervinieron barceloneses, genoveses, occitanos y caballeros hospitalarios y templarios, que habían pertrechado una escuadra bajo el mando de RB IV para tomar Tortosa por tierra y por el río Ebro. La ciudad capituló ese mismo año, por lo cual Aragón ya dominaba toda la desembocadura del Ebro. Y poco después, en octubre de 1149, fueron cayendo ciudades próximas al Ebro, como Fraga, Lérida y algo más tarde Mequinenza, es decir, que prácticamente toda la línea del Ebro se conquista en dos años.

Lérida será poblada por Aragón y Cataluña. Será en estas ciudades fronterizas donde se celebren las cortes de Aragón, sirviendo de bisagras entre los dos estados, que juntamente con Tortosa reciben unos fueros similares a los de Barcelona, con un régimen de libertad público y civil. Ambas ciudades permanecerán autónomas

hasta el s. XIII como pequeñas repúblicas, cuando se incorporan a Cataluña. De este modo, una vez liberado el Ebro, se convirtió en una vía maestra de la unión catalano–aragonesa: el trigo, aceite, lanas, carnes y cueros de Aragón llegaban fácilmente a Tortosa y Barcelona por vía fluvial, mientras que los productos manufacturados catalanes y las mercancías extranjeras remontaban el río en sentido inverso.

Así pues, tras la unión catalano–aragonesa, una de las primeras consecuencias fue la terminación de la conquista de Cataluña la Nueva, pero también trajo la unión otras cosas importantes en el contexto de la península ibérica, ya que ahora se va a tener que producir un reajuste notable en el equilibrio de fuerzas dentro de los estados cristianos. Por una parte la unión de catalanes y aragoneses en 1137, por otra la independencia de Portugal con en 1139, ambas circunstancias se dieron en perjuicio de Alfonso VII de Castilla, que veía como nacía un poderoso vecino en occidente a la vez que su territorio se veía dividido con Portugal, que también era otro poderoso oponente. Esto obligó a Alfonso VII a firmar en 1151 el famoso *Tratado de Tudillén*, en esta linde entre Castilla, Aragón y Navarra se vieron RB IV y Alfonso VII. Por este tratado los dos reyes se reparten de tú a tú las áreas de influencia de la península. La corona de Aragón se reserva en el futuro la conquista y ocupación de Valencia, Denia y Murcia a cambio de prestar vasallaje al rey castellano, que mantendría la denominación imperial sobre todas las Españas. Pero cuando en 1157 muere Alfonso VII, que dividió entre sus hijos Castilla y León (para Sancho III y Fernando II respectivamente) la idea imperial desaparece, ya que ninguno de sus hijos quiso llamarse emperador. Por tanto RB IV se convierte en el monarca más poderoso de toda España.

Pero la Corona de Aragón no tenía solo esta proyección exterior peninsular, sino también extrapirenaica, concretamente en Languedoc, apoyada en los lazos feudales y familiares que unían a los reyes de Aragón y los condes de Barcelona con los poderosos señores del mediodía francés. Así pues RB IV aglutinó los tres núcleos territoriales sobre los cuales habría de edificarse el gran estado pirenaico: el provenzal al este, el narbonense en el centro y Bearn en el occidente, al mismo tiempo que se aliaba con Inglaterra para contrarrestar el eje formado por los condes de Tolosa y el rey de Francia. Esta expedición catalano–aragonesa por el Languedoc, aunque daba mucho prestigio, la distraía en su lucha contra el Islam y su proyección hacia el sur peninsular.

2ª FASE (1162–1196)

A la muerte de Ramón Berenguer IV le sucede su hijo Alfonso II, el primer conde rey, a la edad de 8 años, por lo que su minoría se extiende hasta 1174. La actividad política de este período se concentra en las relaciones con Castilla, la expansión por el Bajo Aragón y sobre todo en la consolidación de los estados ultrapirenaicos.

Las relaciones con Castilla al principio se complicaron, debido a que Sancho III *el Deseado* estaba en desacuerdo con lo dispuesto en Zaragoza. Pero su prematura muerte en 1158 y la larga minoría de su hijo Alfonso VIII, que tan solo contaba un año de edad cuando subió al trono, hará que Alfonso II pudiese reconducir el tema de las relaciones con Castilla, oscilando con León según le convenía, hasta conseguir pactar con Castilla una tregua perpetua y asegurar el matrimonio con Sancha, hija de Alfonso VII el Emperador. Todo ello permitió reafirmar el Tratado de Tudillén, al mismo tiempo que Aragón colaboraba con Castilla en la conquista de Cuenca (1177). La ayuda aragonesa fue tan importante que Alfonso VIII suprimió el vasallaje de Aragón por Zaragoza. Pero por más que se quería mantener este equilibrio, las suspicacias de Castilla eran cada vez mayores y Alfonso VIII no paró hasta que firmó el Tratado de Cazola en 1179, por el que se reafirmaba Tudillén, pero pasando Murcia al área de influencia castellana. A partir de ahora Murcia será objeto de discordia entre Aragón y Castilla, pasando de uno a otro según el poder que tengan. Esto motivó que en 1191 surgiesen las hostilidades entre ambos contendientes por la tregua peninsular, pero tras la derrota de los castellanos por los almohades en Alarcos en 1194, de nuevo hicieron paces Castilla y Aragón, que provocaría una reacción cristiana muy importante que desembocaría en la batalla de Navas de Tolosa.

La segunda cuestión que preocupa y que encauza las energías de Aragón es la expansión por el Bajo Aragón. Hay que decir que en este Siglo XII el Reino alcanzará los límites con que será conocido a lo largo de la historia (el reino, no la corona). En tiempos de Ramón Berenguer IV ya se ocupó la cuenca del Río Martín y parte del Bajo Aragón, repoblándose Daroca que se entregó a la Orden del Temple en 1.142 haciendo ésta un gran alarde de riqueza y poder puesto que la amuralló completamente y le dejó notables edificios. También repobló, Ramón Berenguer, poblaciones importantes de la actual provincia de Teruel como Alcañiz y Monforte, ambas en 1.157.

Con Alfonso II, la cruzada por tierras de Aragón llegará a su fin y en 1.169 ocupa Valderrobles y varios mansos montañosos como Aliaga, etc. y también la cuenca del Río Alfambra hasta más allá de la ciudad de Teruel, población que se fortificó en 1.171 pero cuya repoblación se retrasó hasta 1.177. Colaboraron en esta empresa, fundamentalmente los señores feudales y las órdenes militares de San Redentor además de las de Calatrava, Santiago y la del Temple, sobretodo.

En cuanto al macizo lindante de Albarracín, asiento de la Dinastía de los Banu Racin, bajo los musulmanes, ésta se conquistó hacia 1.170–1.171 por iniciativa del caballero navarro Pedro Ruiz de Azagra que tras conquistarla se asentó allí sin reconocer a ningún Rey cristiano (de Castilla o de Aragón). Para burlarlos se declaró vasallo de Santa María. Él y sus descendientes se asientan allí hasta 1.284 en que se les expulsa de la zona incorporándola al Reino de Aragón.

Durante el tiempo de esta expansión por la provincia de Teruel, el rey aragonés estableció pactos con el Rey Lobo de Valencia y Murcia salvo en 1.165–1.168 en que se llevaron a cabo las conquistas mencionadas. Durante ese tiempo, e incluso antes de la época de Alfonso II, se establecieron esos pactos con el Rey Lobo. La caída de Valencia en poder almohade, en 1.171, obligó a prescindir de los proyectos de exigir parias y obligó a fortificar la frontera meridional de Aragón, creándose la orden militar de Alfambra que, junto a la de Calatrava, se dedicaron a esa defensa de la frontera. Así, todos los caminos de posible invasión desde Valencia quedaban totalmente fortificados y defendidos. Se había llevado, durante el reinado de Alfonso II, la expansión por Teruel, excepto algunos enclaves conquistados por Pedro II: la sierra de Javalambre, Rubielos de Mora y el rincón de Adamuz.

A diferencia de la repoblación de Zaragoza y comarca (en tiempos de Alfonso I) hecha por los propios aragoneses, bearneses, francos, catalanes, castellanos, mudéjares (en el valle del Ebro), los mozárabes que Alfonso I trajo de Granada y judíos, la de la nueva zona se hace distintamente. Frente a esta heterogeneidad, la Extremadura aragonesa (Daroca, Calatayud, Teruel y su provincia), debido a la falta de pobladores y basándose en el fuero castellano de Sepúlveda, fue repoblada por homicidas, ladrones y malhechores procedentes de todo Aragón y Cataluña, a cambio de la extinción total de las obligaciones contraídas por sus crímenes. Este sistema fue común en las repoblaciones de la Reconquista cuando se trataba de zonas difíciles (*fuero de homicianos*).

Ciudades repobladas por homicianos fueron Medinaceli, Calatayud, Daroca, etc. Estos concejos, vanguardias del reino, gozaron de gran autonomía y el servicio militar que se cumplía se organizó sobre nuevas bases. Mientras se luchó en las montañas (*Maestrazgo*), la defensa recayó sobre la infantería, siendo accesorio la caballería. Sin embargo en el llano se invirtió el papel. La larga distancia imponía el servicio de la caballería (*la cabalgada*). Ésta tenía un doble papel: defensa y rapiña para mantener a estos homicianos de la ciudad. Todos; infantes y caballeros, estaban obligados a vigilar la villa y defender el territorio.

La distinción entre infante y caballero no reflejaba distinta condición social como ocurría en la *tierra vieja* (Huesca). Las distinciones eran simplemente económicas: poder o no poder comprar un caballo. Esta distinta capacidad de guerra se manifestaba en el **reparto del botín**, convertido en la fuente normal de ingresos. Este reparto se reglamentó minuciosamente. En primer lugar, tras la *razzia*, lo primero que había que hacer era reparar las heridas y daños de personas y caballos a costa del botín. Del resto de éste, se extraía una quinta parte que iba al Rey, aunque a veces éste se lo daba al alcaide como *beneficium* (no siempre existían alcaides

puesto que se podía dar el concejo abierto). El ganado robado por el enemigo a los vecinos y ahora encontrado no formaba parte del botín. El resto final se subastaba y su producto se repartía según la colaboración en la *razzia* (peones o caballeros). Por eso, cada población de la *Extremadura* se esforzaba en disponer de un extensísimo territorio no sólo para su vigilancia y defensa sino también como área de influencia y cabalgadas. De estos cabalgadores salieron después los valientes almogávares que estarían en la primera zona de peligro en cualquier batalla en que estuvieran los aragoneses.

15–11–99

Alfonso II casi completa la conquista, su hijo añadirá después algunos territorios.

3ª FASE (1.196–1.213). LA POLÍTICA ULTRAPIRENAICA.

Alfonso II es la personalidad más representativa de la mentalidad románico–feudal del Valle del Ebro y de Languedoc (Occitania) intuyendo la posibilidad de unir todo el Pirineo con un signo hispánico, pero ese deseo estaba condenado al fracaso. Será incompatible con la progresiva cristalización de las monarquías francesas y aragonesas, y al final el Pirineo será lo que es ahora: una frontera.

Así Alfonso buscó amigos para esta idea, y a la alianza de su padre con Inglaterra él añadió la alianza con Pisa al observar que el eje rival formado por las casas de Tolosa y Francia tenían el apoyo de la gran rival pisana: Génova.

Así Aragón se abría a nuevos horizontes mediterráneos. Por lo demás Alfonso II disponía de vasallos, no sólo en los territorios patrimoniales como Bearn, Foix, Narbona, Provenza sino también en el Piamonte, donde le prestaban vasallaje los marqueses de Busca, es decir, que su influencia política iba del occidente del Pirineo al norte de Italia.

Como gran señor provenzal vivió siempre en el ambiente de una Corte trovadoresca donde destacaron trovadores como Guillén de Berguedac, Ponç de la Guardia y Guillén de Cavestane, y de este modo en su corte se creó un ambiente propicio para formar una nueva cultura cortesana y refinada que iniciará una larga tradición de mecenazgo entre los monarcas de la Corona de Aragón.

Por último incorporó a los burgueses a la vida pública, favoreciendo el autogobierno de los municipios y frenando la violencia feudal mediante restablecimiento de la paz y tregua de Dios. fue el primer rey conde que se enterró en el monasterio de Ponç.

POLÍTICA DE LOS CONDES DE BARCELONA CON LA ORDEN DEL CÍSTER.

Esta política fue sostenida desde Ramón Berenguer IV, mantenida por su hijo y después por el resto de sus sucesores.

A Cataluña se le presentaba un dilema: una vez empezada la conquista de Cataluña la Nueva, que ultima Ramón Berenguer IV, hay que repoblar esas tierras. Se hace un llamamiento de los catalanes viejos, también a los aragoneses. El problema estribaba a qué órdenes religiosas conferir las competencias de la repoblación sin crear problemas con otras órdenes más antiguas asentadas hace mucho años en Cataluña la Vieja.

El mundo agrario necesitaba ser santificado con la presencia del monacato para que el campesino tuviera el amparo religioso. Los encargados eran las órdenes monacales que residían en el mundo agrario. En Cataluña se habían establecido los benedictinos, pero ahora había un mundo nuevo puesto que las antiguas abadías se habían confundido con el mundo temporal, participando los monjes a fondo en el sistema feudal. Cuando se conquista Cataluña la Nueva surgen nuevas órdenes, entre ellas la del Císter, que rompe con el mundo feudal y sus abadías no podían llevar estas prácticas. Su lema era vivir de forma cerrada y apartada, en los lugares

más desérticos. Entonces se tratan de unos monjes obligados a roturar bosques para los campos de labranza y levantar los monasterios. Esta orden encandiló a la juventud de la época por su actitud antifeudal y se extendió por Europa en pocos años.

También Ramón Berenguer IV y el Senescal catalán Guillermo tuvieron noticias de esta orden y parecieron la más adecuada para repoblar Cataluña la nueva.

LA ORDEN DEL CÍSTER.

La casa madre de la orden era Cîteaux, entonces cuando ésta tiene muchos monjes se requiere que doce de ellos salgan y funden otra abadía. Tendrán cuatro grandes abadías hijas. Muy importante para Cataluña será Clairvaux (Clarabal) con doce monjes dirigidos por Bernardo de Claraval. Clarabal, a su vez, tendrá entre otras dos abadías hijas: Grandselve y Fontfroid, por tanto estas dos abadías son nietas de Cîteaux.

El primero en fundar una abadía en Cataluña fue Guillermo de Montcada, familia de gran importancia en toda la Cataluña mediterránea. En 1.150 donó a la abadía de Grandselve (en el Languedoc) unas tierras próximas a Tarragona donde los doce monjes pudieran fundar un monasterio. Fundan la **abadía de Santes Creus**, cosa rara ya que las abadías de esta orden suelen estar bajo advocación de la virgen. Este monasterio también tendrá favores reales y habrá dos reyes que se entierren aquí además de los Montcada. El abad de Santes Creus tendrá título de Capellán Real y gozará el favor, sobre todo, de Pedro III el Grande y su hijo Jaime II, enterrados ambos en esta abadía.

Y a su vez, Santes Creus tendrá una hija: la **abadía de Valldigna**, situada en Valencia.

Por lo que atañe a **Poblet**, de fundación real, también ayudaron los sobrinos de Ramón Berenguer IV con tierras en Tarragona donadas a la abadía de Fontfroid, también en 1.150 o 1.151, según fuentes. Esta abadía, teniendo principios cistercienses tuvo enorme éxito; empiezan a ingresar jóvenes, sobretudo de la nobleza de Barcelona, e incluso el califa almohade la respetó y permitió a sus rebaños pastar por sus tierras.

El abad tuvo título de limosnero real, manejaba pues el dinero que las casas reales daban por limosna. Los reyes, desde Alfonso II a Martín el Humano, se enterrarán en este monasterio que será panteón real de los Condes de Barcelona.

También Poblet tuvo una abadía hija, llamada Benifasar, fundada en 1.233 en Valencia.

En Cluny el abad actúa como un señor feudal sobre toda la orden. Todos los jóvenes que quieren ingresar tienen que profesar en manos de este abad. Él se pasa todo su abadiazgo viajando de casa en casa acompañado de su secretario (delfín), que será su sucesor. Estos monjes no trabajan, lo hacen sus siervos, dedican mucho tiempo a cantar en el coro. Vivían en gran opulencia, haciendo un despliegue litúrgico sin precedente.

Por el contrario el Císter no canta, sólo recita brevemente las horas en el coro y después trabajan. Hay dos tipos de monjes: los sacerdotes y los conversos.

Los conversos estaban integrados por campesinos libres de baja condición, que entraban en el monasterio con un simple voto de obediencia y toda su vida quedaban sujetos al abad, que será quién los mantenga. El trabajo se lo toman como una penitencia: castigan la carne para que triunfe el espíritu. Se dedican a construir los monasterios, a acarrear las piedras, algunos se hacen especialistas canteros y se pasan toda su vida construyendo las enormes abadías del Císter. Otros hacen los duros trabajos de roturación para preparar el campo. Otros se dedican a la herrería, zapatería, etc. Los conversos nunca se mezclan con los sacerdotes, sólo se ven en la iglesia, ya que tienen dependencias independientes.

Los sacerdotes ocupan el presbiterio y los conversos se colocan al final de la iglesia.

Los sacerdotes tienen trabajos más delicados y dedican tiempo a la lectura. Por lo demás los monasterios son verdaderas obras de ingeniería: tienen que tener un monte al sur, abierto al poniente y en las inmediaciones de un río, parte de cuyo curso desvían al interior del monasterio (un ejemplo es, en Portugal, el Monasterio de Alcobaças). Los sacerdotes suelen ser gente de la nobleza bien preparada.

Esta orden tuvo gran éxito y pese a la alta tecnología que poseían en los momentos más fuertes del Císter, las grandes penitencias fueron enormes. Los sacerdotes entraban a los quince años y a los veintidós ya era normal ser abades. La media de vida era de veintiocho años.

16-11-99

Las **abadías cistercienses** no tienen un poder central absoluto, sino que anualmente los jefes se reúnen en Cîteaux y allí dan los estatutos de la orden, que abarcan desde la conducta de moral hasta la construcción de edificios:

- Jamás tendrán torres, simplemente bastará una espadaña para colocar la campana.
- Nunca habrá vidrieras de color. La luz será clara.
- No se permite la iconografía, los Cristos no deben ser representados, basta la imagen de la Cruz.
- Apenas habrá decoración, la arquitectura será muy serena.

Esto se conserva muy bien en las abadías cistercienses españolas aún existentes y muy pocas traicionan el espíritu del Císter en época barroca. Un ejemplo es la abadía de Santa María de Bezueta?, estancia, entre otros de Becquer.

EL REINADO DE PEDRO II (1.196-1.213)

A la muerte de Alfonso II le sucedió su hijo Pedro II, que inicia su reinado con guerras debido a las tiranteces con su madre Sancha. En lo que atañe a Castilla, Pedro II fue aliado leal de Alfonso VIII, no sólo en sus luchas contra los almohades sino también con los leoneses y navarros que eran enemigos del castellano.

Completa la conquista de Aragón (Rincón de Adamuz en 1.210) pero ante el común enemigo almohade se inició una política de acercamiento entre los diversos reyes peninsulares que culminará en la entrevista de Mallén en 1.209. en esa entrevista Pedro II hará las paces con Sancho VII el fuerte, rey de Navarra, y esta paz y unión entre reyes cristianos hará posible la victoria de **Las Navas de Tolosa** contra el poder norteafricano en 1.212. será una especie de cruzada predicada por Inocencia III, que insistió mucho a los Reyes Cristianos a que hicieran la paz entre ellos. Esta gran victoria sería dirigida por Alfonso VIII, si bien concurrieron los reyes de Aragón y de Navarra, pero no asistió el Rey de León. Este triunfo cristiano significará en primer lugar el hundimiento almohade en Al-Ándalus y también la quiebra de la idea imperial castellano-leonesa y la reafirmación de la España de los cinco Reinos: León, Castilla, Navarra, Aragón y Portugal.

Así pues, a partir de ahora jamás Castilla ni León pretenderán asumir esa idea medieval de origen visigodo que les hacía herederos de toda la Península. Pasado este acontecimiento e incluso antes, en una etapa relativamente tranquila, Pedro II se dirigió a Roma en 1.204 para ser coronado por Inocencio III y declararse Vasallo de San Pedro, pagando el consabido censo anual, como hicieron los reyes predecesores de Aragón. A cambio el papa le entregó el privilegio de que, en adelante, los reyes y reinas de Aragón pudiesen ser coronados por el Arzobispo de Tarragona.

De regreso a España en 1.205 implanta el **impuesto del monedaje** que fue muy impopular. También comenzó a agravarse la situación en los Estados ultrapirenaicos. Allí la **herejía cátara** se había extendido desde Alby a los señoríos del Sur, sobretodo en las ciudades, pero también había alcanzado a la pequeña nobleza y al alto clero. Se trataba de una herejía que proclamaba el *maniqueísmo*, muy influenciada por el *ascetismo* y esto les llevaba a la negación del valor de los sacramentos y, por lo tanto, a la abolición del matrimonio y, en última

instancia pedían una reforma moral de todos los cristianos. Es muy difícil saber si el movimiento cátaro era una iglesia contra otra iglesia o simplemente un movimiento religioso independiente. Lo cierto es que desde fechas tempranas del siglo XII, tal vez como consecuencias cruzadas e ideas orientales, pero también por influencias de otras herejías que nacen en Bulgaria, se difundió este movimiento y todo ello acondicionó manifestaciones religiosas tan extremas en el Languedoc.

El rey Pedro II, al principio, actuó como mediador entre los herejes y el papa. Los primeros eran apoyados por el conde Raimundo VI de Tolosa, cuñado del monarca aragonés. Inocencia III intentó, primero, la vía del coloquio hasta 1.208 y a resolver la cuestión por el diálogo se dedicó, hasta 1.206, Domingo de Guzmán, canónigo de Castilla que en 1.215 formaría la orden dominica. Pero al comprobar el fracaso de la reconciliación con los herejes, apoyados por la pequeña nobleza y la burguesía local hasta el punto de que un vasallo de Raimundo asesinó al enviado pontificio, entonces Inocencio acudió a la vía de la fuerza: la cruzada. Es la primera vez que las cruzadas se desvían de su destino habitual para dirigirla al interior de Europa, y no para luchar contra el infiel sino para reprimir una herejía. Se ofreció la dirección al rey francés Felipe Augusto, pero el rey, sabiendo cuan peligrosa era la oferta, la declinó y entonces se hizo cargo el conde Simón de Montfort, señor de L'Île de France.

El conde de Tolosa sometióse en 1.209 pero no así los condes de Resiez y Carcassonne cuyos territorios fueron invadidos y saqueados en 1.210. Simón de Montfort se anexionó todas esas tierras.

Pedro II, ante la crueldad de aquél contra los herejes, que eran sus súbditos, acudió a la Santa Sede en defensa de los mismos. El propio conde de Tolosa ante tanto horror se desdijo y empuñó las armas contra el conde de Montfort quién replicó intentando apoderarse incluso del condado de Tolosa, que asedia en 1.211. Así vemos las ambiciones temporales de Simón de Montfort que se anexionaba los territorios conquistados.

En esos momentos es cuando Pedro II actúa en la Batalla de las Navas de Tolosa. Al regresar de Andalucía acudió en ayuda de Raimundo VI, para ello se dirigió a Cataluña en busca de refuerzos y tras fracasar un último intento de conciliación declaró la guerra. El rey, asistido por muchos condes ultrapirenaicos como el de Tolosa y Foix, comenzó poniendo sitio al Castillo de Muret. Su hijo Jaime I dirá que su padre había sido muy descuidado y que aquella noche, en vez de descansar para el combate del día siguiente se dedicó a beber y a fornicar, y a la mañana siguiente apenas se mantenía en pie. El rey tuvo gran fracaso en este asedio y fue atacado y muerto por los cruzados.

Este acontecimiento significará la desintegración de todo el Imperio ultrapirenaico de Aragón de una manera rápida e inexorable. Se había conjuntado Roma con la Cruzada y la casa de Francia con Simón de Montfort para destruir las posesiones francesas de Aragón. Así, la monarquía francesa se anexionó Tolosa y los demás reinos. Y en 1.258 todo concluyó cuando Luis de Francia y Jaime I de Aragón firmaron el Tratado de Corbeil, por el cual Francia renunciaba a los derechos que, desde Carlomagno, tenía sobre la marca hispánica y Aragón renunciaba a todas sus posesiones en el Sur de Francia, salvo el Rosellón, Cerdanya y Montpellier. Desde 1.258, pues, la Cordillera Pirenaica pasó a desempeñar la función de simple frontera política. Tras la muerte del Rey las posesiones ultrapirenaicas de Aragón se desmoronaron y fue entonces cuando la Corona de Aragón empezó a dirigir su mirada hacia la conquista de Al-Ándalus (Valencia) y hacia del Mediterráneo.

Por lo demás Pedro II tuvo grandes necesidades económicas que enrarecieron las relaciones con sus súbditos. Los templarios habían obtenido tanto poder en Cataluña y Aragón que se habían convertido en los prestamistas oficiales de la Corona y su principal apoyo financiero. Por ello el futuro Rey Jaime, infante aún, será custodiado y educado por el Temple en el Castillo de Monzón, situado en el límite catalano-aragonés: Huesca.

COMENTARIO DE TEXTO QUE, SOBRE LA MUERTE DEL REY PEDRO EN LA BATALLA DE MURET (VER TEXTO), HIZO EL PROFESOR SUBERVIOLA.

1. Crónica **escrita en catalán** (la primera crónica aragonesa en esta lengua). Hasta entonces todo estaba escrito en latín. Desde Teodosio todo era producción intervenida por la religión como la historiografía (*providencialismo*). El *providencialismo* no se molesta en indagar las causas naturales de los acontecimientos sino las significaciones. Lo que interesa a los eclesiásticos es ver el dedo de Dios en la Historia (el plan divino sería la Redención del Universo). La invasión musulmana será tratada como castigo divino por los pecados (Wamba permitió a los clérigos contraer matrimonio, con Ervigio los sacerdotes pecan con habitualidad, ...) El pueblo godo habría llevado una vida depravada y por ello se les castiga (*iuditia dei*). Esto dura hasta el Siglo XIII (con el monopolio cultural del clero). Las crónicas hasta el Siglo XIII están escritas en latín por clérigos providencialistas. Ello quiebra con las monarquías estamentales. Se impone que las leyes sean en lengua vernácula (*román paladino*) para que todos se enteren. Nuestra figura señera es Alfonso X que publica las *Partidas* en castellano e igual hace con la primera *Crónica General de España*.

Ya todos, desde 1.250, escriben en lengua vernácula. Las crónicas se escriben íntegramente así y por ello se circunscriben siempre a los siglos XIII al XV. Así sucede con este *Llibre dels feïtxs*.

2. Su **autor** es Jaime I que posiblemente iría dictándola. Por tanto es un laico, no un clérigo. En la inmensa mayoría de los casos serán ya laicos los que escriban estas crónicas. Existirán grandes señores con interés en tener un cronista oficial que los exalte. Serían las crónicas señoriales. También tienen el vicio de ocultar los defectos y fracasos de sus señores.

Otra institución serán las ciudades (las *Crónicas urbanas* se escribirán a partir del Siglo XIII). Las ciudades italianas las elaborarán frecuentemente. En España no se tendrán hasta el Siglo XVI.

3. **Se indaga el porqué** de la derrota. No entra en el providencialismo volviendo a la historiografía clásica. Busca testigos presenciales que le informen bien. Dentro de los nobles había gente falsa y nombra a los que no le abandonaron. Así, la primera causa indagada es la **traición**. La segunda sería la **impaciencia**. La tercera el **pecado** y el **cansancio**. Y la cuarta sería el **desorden** en el campo de batalla.

Siguiendo el método clásico, Jaime I no abarca más allá de su vida como los griegos hacían. Él narra su tiempo. Así la indagación de las causas naturales de los acontecimientos humanos es una de las principales características de esta historiografía. Pero claro, las consecuencias fueron que ya no tuvo cabida la historia en los estudios universitarios al abandonarse el latín. Queda en el ámbito de la cultura laica libre a merced de grandes eruditos y literatos (Pérez de Ayala, Pérez de Guzmán,...) Será un **arma política**.

4. Es importante la cita a los nobles en la Crónica porque ahí se plasma el **concepto de fidelidad** inherente a la *servidumbre vasallática*. A través de esta defensa del rey y el reino es cuando se justifica la figura del señor como guerrero. Por todo ello es importante que consten en la crónica porque así recibirán honores y beneficios. Si además son muertos se acredita más la grandeza y los méritos de su familia y señoría. Todo lo que consiguen en vida asistiendo al rey puede ser transmitido hereditariamente. De ahí el empeño en guardar en las capillas todos los cadáveres como testigos de estas transmisiones hereditarias.

17-11-99

LA EXPANSIÓN CATALANO-ARAGONESA.

Bibliografía.

—Ferrán Soldevilla. Jaime I

—Josep María Salrach. La Corona de Aragón. Plenitud y Crisis

EL REINADO DE JAIME I (1.213-1.276)

A la muerte de su padre, Pedro II, contaba Jaime cinco años y estaba en Carcasona como rehén bajo la custodia del asesino de su padre, Simón de Montfort. Poco antes había perdido a su madre, María de Montpellier, y ésta, en su testamento, había dispuesto que su hijo quedase bajo la protección de Inocencio III en virtud del vasallaje de Aragón a la Santa Sede. El papa ordenó liberar a Jaime y trasladarlo a Aragón donde un legado del pontífice convocó en 1.214, por primera vez, a los tres estamentos del reino (nobleza, iglesia y ciudades) en Lérida para que jurasen al nuevo rey, siendo éstas las primeras cortes de Aragón.

También de acuerdo con el testamento materno, el pequeño Jaime fue puesto bajo la guardia del maestre del Temple y llevado al Castillo de Monzón, donde se le impartiría su educación. Por lo demás el legado pontificio también nombró a un regente, Sancho Raimúndez, hijo de Ramón Berenguer IV, y también nombró al Consejo del Regente que lo integraban a partes iguales Aragón y Cataluña, y que habrían de gobernar durante la minoría del rey.

La muerte de Pedro II en 1.213 había supuesto la quiebra de la expansión secular aragonesa por Occitania, y el Concilio de Letrán de 1.215 invistió a Simón de Montfort con la posesión de todos los territorios conquistados por los cruzados, pasando a intitularse desde entonces Conde de Tolosa, Vizconde de Beziers y Carcasonne y duque de Narbona. Raimundo VI de Tolosa, desposeído de sus bienes, pidió ayuda a Cataluña para recuperar sus tierras y el regente Sancho, cuyo primer objetivo era vengar la muerte de su sobrino Pedro II y salvar Occitania, desobedeció las órdenes papales y envió tropas. Esto suponía enfrentarse a la Santa Sede, que excomulgó a los expedicionarios y amenazó con lanzar la cruzada sobre Cataluña, y también enfrentarse al bando aragonés encabezado por otro tío del rey, Fernando Abad de Montearagón, que secundaba los intereses papales.

Al final los catalanes, ante las presiones externas e internas, se retiraron de Occitania, pero no sin antes vengar a su rey dando muerte a Simón en el sitio de Tolosa de 1.218. La reacción de Roma fue tremenda y ese mismo año la Curia real de Monzón cesaba a Sancho como regente y le sucedió Fernando Abad de Montearagón que era partidario de la reconquista peninsular. Por tanto la división de la nobleza aragonesa era un elemento más que venía a sumarse con la crítica situación que atravesaba la corona.

En 1.221 cuando Jaime I contaba con trece años se dispuso su matrimonio con Leonor de Castilla, hija de Alfonso VIII, acto que supuso el fin de la regencia. Los primeros años del reinado fueron muy turbulentos: a la bancarrota financiera heredada de su padre se sumó la lucha de las facciones nobiliarias y el fracaso del rey para someterlas. Pero en las Cortes de Tortosa de 1.225 el Rey, con diecisiete años, proclamó por primera vez la lucha contra los sarracenos como la obra fundamental de su reinado.

El primero objetivo bélico que escogió fue Peñíscola, pero fue el peor objetivo posible ya que esta plaza fuerte situada encima de un islote era fácilmente abastecida por mar, y el sitio de la misma fue un estrepitoso fracaso. Pero Jaime no se desanimó y convocó el ejército en Teruel y aunque algunos nobles no acudieron, el rey lobo de Valencia Abu Zeit, ante el peligro que podía depararle esta expedición pidió tregua a cambio de tributos, y Jaime se lo concedió, acto que le enfrentó con cierto sector de la nobleza partidaria de hacer la guerra, cosa que hicieron por su cuenta y el rey tuvo la necesidad de ajusticiar al cabecilla, provocando el levantamiento de la nobleza encabezado por Fernando Abad de Montearagón, sofocado por algunos nobles y catalanes.

Desde entonces Jaime sintió cierta preferencia por Cataluña, y este principado desde 1.227 empezará a recibir una serie de privilegios por parte del rey, que se ganará a los catalanes. El primer privilegio prohíbe a las naves extranjeras tomar carga en Barcelona con destino a Creta, Siria y Alejandría mientras hubiese naves barcelonesas dispuestas a partir a dichos puertos. Esto demuestra el nivel de la marina catalana. Jaime I también afrontó dos cuestiones importantes del principado catalán: una interior, con la incorporación de Urgell a la Corona y otra exterior, con la conquista de Mallorca a petición de los mercaderes y nobles catalanes. La cuestión de Urgell ya estaba preparada por Pedro II, que había convenido con Elvira Sobirats, viuda del último conde de Urgell en desposar a su hijo Jaime I con su hija heredera Aurembiaix. Jaime I, que

había demandado el divorcio alegando consanguinidad con Leonor de Castilla (ambos biznietos de Alfonso VII) firmó un documento de concubinato en 1.228 por el que el rey dará al hijo que pudiera nacer de aquella unión Urgell, Cerdanya, Conflent, Berga y Berguerá, pasando de este modo Urgell a la casa de Barcelona y por ende a la Corona de Aragón.

23-11-99

LA CONQUISTA DE MALLORCA.

Fue muy meditada. Desde 1.227 se había tratado la posibilidad de su conquista estudiando la situación. Su objeto era dotar a Cataluña de una avanzada en el mar que, en principio garantizaría la protección de las costas catalanas. También tenía por objeto deshacer el refugio de piratas instalado en las islas, apoderarse de su comercio y, como último objetivo (posteriormente el más importante) tener dominado el primer tramo de la ruta hacia Levante. Para abordar empresa de tal magnitud, a fines de 1.228, el Rey convocó Cortes en Barcelona y, a instancias de la burguesía de esa ciudad, el resultado de las mismas fue el compromiso de la nobleza eclesiástica y también de la nobleza laica de enviar cierto número de caballeros y peones a expensas de esta nobleza para la conquista de Mallorca estableciéndose que las tierras conquistadas serían repartidas entre los conquistadores. El rey no recibiría más que una parte ya que la empresa era concebida casi como una Sociedad Anónima.

En su *Crónica* registra estas Cortes señalando las intervenciones de los nobles con todas las pretensiones y requisitos de esta expedición que, finalmente será aprobada. También se aprobó el cobro, en las Cortes, del *bovatge* para sufragar la empresa (impuesto a todos los catalanes). Igualmente se sanciona una *Constitución de paz y tregua* para toda Cataluña mientras dure la expedición (penas durísimas). También se conseguirá del legado pontificio la cruz cosida al pecho para los expedicionarios, privilegio que simbolizaba la cruzada contra los musulmanes.

La nobleza aragonesa hizo lo imposible para desviar el ejército a la conquista de Valencia pero el rey fue inflexible porque estaba muy agradecido a los catalanes. Por ello Aragón no participó apreciablemente en la conquista de Mallorca salvo nobles a título individual (por aquello del pactismo de la Corona de Aragón tan diferente a la absorción castellana). Sí acudieron antiguos súbditos como algunos caballeros del Sur de Francia y naves extranjeras en plan mercenario.

Se trataba de una expedición de unas 150 naves, 800 caballeros y 1000 peones. Partió de Salou en septiembre de 1.229. la travesía fue de tres días, desembarcando en Santa Ponça sin apenas reacción sarracena. La primera resistencia seria fue en Portopí porque muchos destacamentos hubieron de acudir a estos altos y aquí lo peor lo llevaron los catalanes que en la lucha perdieron a Ramón y a Guillermo de Montcada*.

*descendientes de aquel Senescal que, junto a Ramón Berenguer IV, fundó el Monasterio de Santes Creus. Sus sepulcros estuvieron mucho tiempo en la fachada del monasterio y son importantes porque son utilizados en la heráldica siendo los más antiguos. Hoy están colocados en el claustro. En ellos figuran las armas de los Montcada. La batalla fue immortalizada en el Salón principal del Palacio de los Montcada en Barcelona. Allí permanecieron hasta principio de siglo cuando fueron comprados por la Generalitat.

Una vez superada la batalla se asedió y asaltó Palma de Mallorca el 31 de diciembre de 1.229 (Ver texto sobre la conquista). Sin embargo la resistencia en las montañas se mantendrá hasta 1.232 cuando concluirá definitivamente la conquista de la Isla de Mallorca. De esta forma comenzó Cataluña su primer paso en la expansión mediterránea.

La repoblación se llevó a cabo con catalanes y ampurdaneses y, en definitiva, se considerará la isla siempre una prolongación de Cataluña, considerándose los mallorquines, durante siglos, unos catalanes más.

También en 1.232, Menorca se declarará tributaria del Rey de Aragón y así permanecerá hasta 1.287 en que será conquistada definitivamente. Quedaban las islas pitiusas (Ibiza y Formentera) que, de alguna forma, se reservaron a la metrópoli tarraconense (a su arzobispado) y en 1.235 el arzobispo Guillén de Montgrí les lanzó una expedición ocupándolas y convirtiéndolas en feudo de la iglesia de Tarragona.

Así pues, las Baleares formarían parte de la Corona de Aragón con el nombre de *Regnum Maioricarum et insulae adiacentes*. La carta de población que se entrega a Mallorca en 1.230 contiene disposiciones de las cartas otorgadas a las ciudades de Lérida y Tortosa, pero sobre todo muchas disposiciones de los Usatges de Barcelona. La ciudad de Mallorca no se instituirá en municipio hasta 1.249. Por estas mismas fechas y merced al gran desarrollo del derecho romano en la Corte de Jaime I y teniendo en cuenta que en la época existían eximios juristas como Raimundo de Penyafort (profesor de leyes en Bolonia), se confecciona en Barcelona una obra de grandísima importancia jurídica: El Llibre del Consolat de Mar; primer código de costumbres del mar de los comerciantes y de la navegación, derechos de los capitanes, etc.

24-11-99

EL DESTINO DE LOS HABITANTES DE MALLORCA (ver texto)

La ciudad, a pesar de los requerimientos y entrevistas, no se rindió. Esta actitud resistente descarta muchas posibilidades para sus habitantes como que puedan conservar sus bienes, que puedan conservar su lengua, derecho y costumbres, etc. Si la resistencia además es encarnizada, entonces las condiciones son peores. Como mucho, si salen vivos, serán hechos cautivos. Los resistentes serán pasados por las armas. No siempre es éste el destino de los vencidos. Sí lo es el de los que resisten activamente.

A lo largo de la Reconquista, las condiciones ofrecidas a las poblaciones que van tomando suelen ser generosas. Si se rinden y obedecen entregando las fortalezas, las condiciones serán beneficiosas (tierras, casas, religión, lengua, costumbres,...). Son respetados en casi todo menos en su soberanía política. Para que ello se dé la rendición debe ser inmediata. En el campo esto suele dar resultado, ahora bien, los reyes son más exigentes con respecto a las ciudades que son enclaves neurálgicos al hallarse en encrucijadas, por ser puertos de mar, estar ubicadas en el centro de una comarca, etc. Todas estas ciudades interesan al Rey que en las propias murallas les ofrece la capitulación. A veces se tiene éxito porque los ciudadanos comprenden el peligro y se entregan aunque hagan amago de resistencia durante unos días. Cuando ello concurre, el rey les permite simplemente salvar sus vidas y bienes muebles, perdiendo lo demás (Caso de Vélez-Málaga). Un caso extremo será el de Málaga en que tras ofrecérsele la capitulación, los ciudadanos resisten porque calculan mal la capacidad de cerco. Al final la ciudad se tiene que tomar por asalto. No salvan su libertad ni bienes siendo hechos esclavos del rey y vendidos en los mercados de esclavos.

La manera de tratar benignamente al enemigo hace que los territorios estén poblados por gente con diversos status: unos serán esclavos, otros serán libres con bienes muebles y otros libres con todo lo demás. No todos tendrán pues los mismos derechos. Esto será una herencia del Imperio romano y lo que legitimará el status de Mallorca es la conquista que si no hubiera resistido se le respetaría.

25-11-99

LA CONQUISTA DE VALENCIA

La conquista de Valencia por Jaime I será concebida, primordialmente, como obra aragonesa. Esta empresa será considerada propia tanto por la nobleza como por los Concejos que anhelaban dejar la frontera lo más lejos posible. Esta conquista (1.232-1245) será más duradera y larga que la de Mallorca y se iniciará tras el destronamiento de Abu Zeit con quien Jaime I había firmado muchas treguas previas. La conquista comenzará por un lugar considerado aún hoy como inexpugnable: la plaza de Morella, sita en el corazón del Maestrazgo. Está, estratégicamente, en lo alto de una muela con grandes murallas. Será tomada a expensas de la nobleza

(sin intervención del rey). Ello volcó definitivamente a la conquista sistemática de Valencia. Convocó a la nobleza en Alcañiz donde se planificará una conquista en tres etapas:

- La **primera** dirigida al territorio de lo que hoy es Castellón, próximo al abastecimiento aragonés, siendo sus principales objetivos Burriana y Peñíscola. Se conquistó con éxito en 1.233.
- La **segunda** etapa resultó algo distanciada en el tiempo y hecho con intermitencia debido, sobre todo, al segundo matrimonio de Jaime I con Violante de Hungría. Se dirigió hacia Valencia y a las tierras llanas que se extienden al Sur, hacia el Júcar. Como ello era muy osado y arriesgado, previamente se hizo reunión de Cortes Generales en Monzón en 1.236.

*no es lo mismo Cortes de Aragón que Cortes de Barcelona que Cortes generales de ambos Estados donde, en estas últimas, concurren la nobleza laica y temporal como los síndicos de ambos reinos. Se reúnen cuando afecta a ambos reinos. Se realizan en lugares cómodos para ambos reinos: poblaciones fronterizas, para que no existan resquemores.

En estas Cortes, Jaime I expone la situación y pide la participación de Cataluña. Recibirá el apoyo de ambos Estados y el papa Gregorio IX concede también los privilegios de Cruzada para la conquista de Valencia.

La estrategia cambió radicalmente porque lo de Portopí (cuando la conquista de Mallorca) había escarmentado al rey. Decidió, éste, dirigirse directamente a tomar la capital sin perder tiempo y esperando que tras ésta cayeran todas las principales ciudades del Reino. No pudo evitar, sin embargo, detenerse a mitad del camino para conquistar un peñón muy estratégico: el *Puig de Enesa* que se haya al Sur de Sagunto. El Rey lo tomó en 1.237 convirtiéndolo en el Castillo de Santa María. En realidad será el real del Rey e inmediatamente puso sitio a la ciudad.

Mientras duró el sitio, los musulmanes hicieron lo imposible por resistir recibiendo incluso apoyo del Rey de Túnez que intentó desembarcar en Peñíscola siendo desbaratado su intento en agosto de 1.238. En septiembre, por fin, se rindió Valencia sin ser tomada al asalto por lo que tuvo su capitulación. La población de la urbe perdió sus inmuebles pero salvaron sus vidas y muebles. Se calcula que fue un número elevado (se ha hablado de 50.000). Emigraron a Granada.

No sucedió lo mismo con el campo puesto que capitularon con prontitud y, consecuentemente, permanecieron como súbditos de Jaime I en buenas condiciones. A cambio pagan tributos al rey de Aragón y están obligados políticamente a no dar cobijo a los enemigos del rey habiendo de denunciarlos, entregar las armas, etc.

Vacía Valencia, se procede el 9 de octubre de 1.238 a consagrar su mezquita mayor en Catedral, hecho que siempre se repite en las antiguas sedes episcopales anteriores a la invasión musulmana.

*Ello creaba expectativas por la multitud de puestos de trabajo que traían las Sedes episcopales. Tenía lugar una serie de ritos cristianos en los que se purificaban las antiguas mezquitas. Tras ello tenía lugar el gran desfile militar de la victoria que iba a la mezquita, ya consagrada, a rezar el Te Deum. Posteriormente el Rey le da unos privilegios y mercedes para que vivan ya que aún no tienen diezmos por no haber fieles. Después se reparten los puestos. Se designan los canónigos, racioneros, capellanes, etc.

Aunque el peso de la conquista recayó en los aragoneses que ya habían ido repoblando la parte montañosa limítrofe a su reino con Cartas de Población con base en el Fuero de Aragón, en la franja marítima los repobladores de Castellón y la Huerta de Valencia serían los catalanes. Los de la parte norte de Castellón provenían de la zona oriental de Cataluña (Barcelona y Gerona) y los que habían poblado la franja central (Valencia) eran provenientes de Lérida y de Urgell. Ello fue visto con gran disgusto por la nobleza aragonesa que aspiraba a más puesto que fue la principal aportadora de fuerza y aspiraba a que Valencia fuese un apéndice de Aragón con sus fueros y costumbres. Con gran disgusto de la nobleza aragonesa, Jaime I dotó al nuevo Reino de Valencia de organización propia desligada de la de Cataluña y de la de Aragón, con una

legislación (*Fuero de Valencia*) superadora del régimen feudal ya que estaba muy influida por el derecho romano imperial, muy favorable a la monarquía centralista.

También por orden real, el Fuero de Valencia, redactado primero en latín, se tradujo inmediatamente al catalán en 1.261, constituyendo el primer monumento jurídico en este idioma.

Todas estas disposiciones fueron consideradas por la nobleza aragonesa como agraviosas para ellos.

- La **tercera** etapa abarcó desde 1.243 hasta 1.245 y se caracterizó por las fricciones entre Castilla y Aragón lo que obliga a un nuevo reparto y fijación de límites entre ambos reinos, hecho que tendrá lugar en el **Tratado de Almizra** de 1.244. en ese Tratado se dice que Alicante pasa ahora a influencia de Castilla si bien se corregirá más tarde en el **Tratado de Campillo** de 1.304 en el que Castilla devuelve Alicante a la Corona de Aragón. El Tratado de Almizra se ratifica con un matrimonio entre el infante Alfonso (futuro Alfonso X el sabio) y Doña Violante, hija de Jaime I.

De momento la expansión concluye con la conquista de Alcira en 1.243, Játiva en 1.244 y Bihár en 1.245.

Por lo que atañe al **repartimiento de tierras** fue normal el predominio del minifundio (al tratarse de tierras de cultivos intensivos) en la Huerta de Valencia, lo que dio lugar a la formación de poderosos Concejos dotados de unas clases medias fuertes de campesinos muy aplicados. En las zonas de secano (Castellón) se formaron grandes latifundios en manos de las órdenes religiosas y militares, de la alta y la baja nobleza y de la propia casa real, latifundios en los que prevaleció la explotación ganadera de modo que, a partir de ahora, el Maestrazgo se convierte en el centro de la población lanera de Aragón.

30-11-99

Con la aquiescencia de Jaime I, los musulmanes van a permanecer en calidad de mudéjares mediante capitulaciones que garantizaban su vida, libertad, bienes, creencias, etc. y ello por dos razones: porque se quería hacer una conquista rápida y porque era imposible repoblar con cristianos tantos sitios a pesar de que Cataluña tenía una rica población y suministra mucha gente hasta la peste de 1.348 (en Castilla no sucede así). Esta rica demografía catalana facilita las cosas. No quedó más alternativa que permitir la permanencia de los mudéjares en el Reino de Valencia. No obstante emigraron unos 50.000 musulmanes a Granada, muchos procedentes de la propia Valencia. Aún en 1.270, calculaba Jaime I que en dicho Reino sólo existían 30.000 cristianos frente a una inmensa mayoría musulmana. Esta desproporción fue un peligro constante para Valencia y permitió en 1.247 una sublevación general mudéjar capitaneada por *Al Azrak* que había sido un antiguo señor de la zona y que, debido a su preeminencia, la dirigió. Tras sofocarla, Jaime I dio orden de expulsión de los mudéjares en 1.248. Esta orden sólo se cumplió en parte porque perjudicaba los intereses de los grandes propietarios ya que los mudéjares eran mano de obra muy barata. Aún así se calcula que salieron en torno a 100.000 mudéjares siendo muchos los que quedaron en Valencia. En 1.263 los mudéjares de Murcia y algunos de Valencia, en connivencia con los de Andalucía, se sublevaron alentados por el Rey *Al Ahmar* de Granada con el apoyo de los *benimerines*. Esta sublevación fue la más peligrosa de todas porque puso en tela de juicio las conquistas de Fernando III el Santo en el Valle del Guadalquivir y también las realizadas por Jaime I en Valencia y las de Alfonso X en Murcia, siendo príncipe. A pesar de los roces que se dieron entre Jaime I y Alfonso X por algunos castillos fronterizos de Aragón arrebatados por el castellano, Jaime I ayudó inmediatamente a sofocar la rebelión pero sin la ayuda de la nobleza aragonesa que exigía como contrapartida la devolución de los castillos. Jaime I propuso a su yerno que él redujese la revuelta andaluza mientras él se encargaba de Murcia. Entonces, Jaime I, además de someter Murcia a favor de Castilla, tomando su capital, la repobló con sus propios súbditos (ya que no había castellanos). Así, 10.000 catalanes se asentaron en Murcia por lo que el catalán se habló en Alicante, Elche, Orihuela, Cartagena y Murcia capital. Más tarde afluirían castellanos. El dialecto murciano aún conserva un 50% del catalán. Los mudéjares expulsados de Murcia también llegarían a Granada.

Se trató, pues, de un gran esfuerzo tanto militar como económico como demográfico.

Existen también **sombras en el reinado de Jaime I**. Los historiadores catalanes le reprochan su desentendimiento y **pasividad en la política ultrapirenaica** no obstante las grandes oportunidades que se le ofrecían para ello antes de firmar con San Luis de Francia el desigual Tratado de Corbeil en 1.258. Por él, Jaime I, a cambio de la renuncia francesa sobre el principado de Cataluña (antigua Marca Hispánica), renunciaba definitivamente a la expansión ultrapirenaica por el Bearn, la Narbonense, etc. También se le reprocha su **política sucesoria** debida, en gran medida, a su mujer Violante de Hungría que deseaba ver a todos sus hijos como Reyes, aún a costa de dividir los Estados que integraban la Corona de Aragón. Ello fue motivo de rebeliones continuas y grandes disgustos familiares hasta que en 1.262, tras la muerte del heredero; el príncipe Alfonso, hijo de su primera mujer, Leonor de Castilla, se procedió al reparto definitivo del reino por el cual el hermano mayor, Pedro III el Grande, recibía el Principado de Cataluña y los reinos de Valencia y Aragón, en tanto que el hijo menor, el infante Jaime, recibía el Reino de Mallorca juntamente con el Señorío de Montpellier y los condados de Rosellón y Cerdanya. Con esta política sucesoria y esta partición, los reinos quedaban divididos y la frontera de Francia debilitada porque los condados fronterizos dependían del Rey de Mallorca quién buscó apoyo en el Rey de Francia con lo que la unidad se perdió. También para Barcelona desaparecía la gran coyuntura marítima que representaba la isla de Mallorca.

Fue un reparto poco afortunado en una época en que las particiones de reinos eran un anacronismo injustificable incluso recurriendo a un concepto patrimonial de la monarquía (incluso en esa época se unen los reinos de Castilla y de León).

¿Cuál es la causa de este infortunio?. Entre otras cosas por ser un Rey que cedía fácilmente a la presión de las mujeres al ser muy mujeriego como su padre Pedro II. El papa le apostrofaba en sus cartas el ser vencedor de tres reinos y vencido por una mujer (Violante). Por la presión de ella se dividió la corona con tanta sinrazón. Por lo demás, el Reino de Mallorca se mantiene independiente hasta 1.343 en que Pedro IV el Ceremonioso, sin muchos pretextos, lo invadió y lo anexionó nuevamente a la Corona de Aragón. Durante su independencia la Corte y la aristocracia mallorquina residían en el Condado de Rosellón y en su capital Perpignan, mientras que la ciudad de Mallorca, capital natural, funcionaba como el centro mercantil y cultural más importante del Reino. En esta época los mallorquines navegan hasta Flandes y Canarias llegando a importar oro y esclavos de África. Brilló a gran altura su **escuela cartográfica**. Dio, también, una figura literario extraordinaria como *Ramón Llull*, autor de *Blanquerna* y otras obras y fundador del Colegio de Miramar para lenguas orientales. Así, Mallorca, tuvo tal pujanza en todo que, además, fue el centro artístico y cultural de toda la Corona.

También fracasos de Jaime I fueron la **fallida cruzada** organizada a ruegos del Khan de los tártaros y del Emperador de Constantinopla para combatir la expansión turca. Varias naves con tropas llegaron a Tierra Santa en 1.269 pero fracasaron en Siria regresando a Occidente en 1.270 sin conseguir ningún objetivo. Un segundo intento no contó con el apoyo del Concilio de Lyon de 1.274 por lo que el rey desistió de la Empresa. Ya al final de su vida se produce otra **sublevación mudéjar** por el hostigamiento continuo que sufría por los almogávares de Teruel para los que parecía que no había terminado la conquista del Reino. Jaime I quiso sofocar la insurrección pero no pudo al estar muy enfermo. Tuvo que ser su hijo, Pedro III, el que la sofocó y tranquilizó a los almogávares proponiéndoles otra empresa. Jaime I fallece en Valencia en 1.276 sin cumplir tampoco su último deseo: haberse retirado ingresando en Poblet como monje cisterciense.

01–12–99

SEGUNDA FASE DE LA EXPANSIÓN CATALANO–ARAGONESA. LA PLENITUD POLÍTICA (1.276–1.327)

Los siglos XIII y XIV fueron los más grandiosos de la Historia de la Corona de Aragón. Abarca los **reinados de Pedro III el Grande, Alfonso el Liberal y Jaime II**. Se produce cuando los logros de la política exterior, sobretudo en el Mediterráneo y Norte de África, facilitan el equilibrio entre los reinos peninsulares así

también como entre el rey y los estamentos. En el nuevo equilibrio triangular que surge en la península hay siempre una constante: por una parte la alianza franco–castellana que será contrarrestada por la alianza entre Aragón y Portugal junto con Inglaterra. Nada entenderíamos de cuanto va a ocurrir si no viéramos como funciona la alianza franco–castellana, responsable de la búsqueda de la salida al Mediterráneo de Aragón.

Jaime I, resignado por el Tratado de Corbeil de 1.258 a renunciar a sus derechos ultrapirenaicos a favor del Rey de Francia, San Luis, no quiso renunciar en 1.262 al matrimonio de su hijo Pedro (futuro Pedro III el Grande) con Constanza de Sicilia, hija de Manfredo Hohenstauffen, a pesar de la presión de la Santa Sede y de la casa real de Francia, dadas las expectativas de expansión por el Mediterráneo que aquel enlace conllevaba.

Carlos de Anjou, hermano menor de San Luis de Francia, tras la quiebra aragonesa en Occitania no sólo se había hecho con el Condado de Provenza al casar con su heredera Beatriz sino que había puesto pie en el Piamonte italiano enlazando sus estados del Sur de Francia con los del Norte de Italia. Por consiguiente la proyección marítima de Aragón hacia el Mediterráneo (sobretudo a Sicilia) venía impuesta por la doble barrera que en el Norte y en el Sur de la Corona de Aragón alzaron Francia y Castilla para frenar la expansión catalano–aragonesa. La primera frontera por el Tratado de Corbeil de 1.258 y la segunda por el Tratado de Almizra con Castilla de 1.244, por el que Murcia ya pasaba a la influencia castellana. Así, ambos tratados atenazaban a la Corona de Aragón por el norte y por el sur y lo único que le quedaba a Aragón era el Mediterráneo. Al primer Rey que se le ofreció la oportunidad de avanzar por el Mediterráneo fue al hijo de Jaime I, Pedro III el Grande, en virtud de los derechos de su esposa y aprovechando el estallido de la revuelta popular siciliana conocida como las *vísperas sicilianas* en que los de la isla se alzaron contra Carlos de Anjou.

Manfredo de Hohenstauffen, que rigió las dos Sicilias (la isla y el Sur de Italia) había sido enfeudado a la Santa Sede, pero con Federico I se independiza y pasa a estar gobernado por el Imperio que lo gobierna por el emperador o por su hermano (Manfredo era hermano de Conrado IV el emperador). Así, Manfredo gobierna en nombre de su hermano o en el de su sobrino (el hijo del emperador). Al divulgarse que Conradino había fallecido en Alemania, Manfredo se hace coronar Rey de Sicilia en Palermo en 1.258 sin que pudiera evitarlo Alejandro IV que quería mantener separadas las Dos Sicilias del Imperio, bajo su potestad directa como reino enfeudado a la Santa Sede. Manfredo, tras la coronación, se convirtió en el jefe *gibelino* (proimperial) de toda Italia, enfrentándose a sus contrarios los *güelfos*. Su enfrentamiento con Carlos de Anjou se hizo inevitable cuando ascendió al papado en 1.261 un francés; *Urbano IV*, que invitó a Carlos de Anjou a conquistar el Reino de las Dos Sicilias para librarse del poder gibelino. Su sucesor, *Clemente IV*, dio otro paso más allá ya que invistió a Carlos de Anjou con el Reino de las Dos Sicilias y lo coronó en Roma como tal en 1.266. así las cosas, con dos reyes, no había otra salida que el enfrentamiento directo que se produjo en Benevento donde Carlos dio muerte a Manfredo. También ejecutó a Conradino que no estaba muerto como se pensó y había vuelto a Italia con los gibelinos para enfrentarse a Carlos.

Con las muertes sólo quedaba Constanza de Sicilia como única heredera y su marido Pedro III de Aragón como valedor de la misma y como esperanza de los gibelinos.

Mientras tanto, Carlos de Anjou, dueño de la situación, se había ganado la enemistad de sus súbditos por culpa de su ambición desmedida que había hecho imponer fuertes tributos bélicos a la población. No fiándose de la isla había hecho colocar la capital en la Sicilia peninsular (en Nápoles) en detrimento de Palermo, la capital tradicional.

Por otra parte muchos gibelinos sicilianos ya había buscado refugio en Aragón al amparo de Constanza, como Juan de Prócida o Roger de Lauria.

Bastó un incidente en Palermo; un francés insolentó a una siciliana por lo que fue muerto por el marido. Ello inició un tumulto popular que al grito de *mueran los franceses* se extendió por la ciudad en las *Vísperas Sicilianas* (marzo de 1.282). Se le unieron el resto de ciudades sicilianas, propugnando la independencia de la

isla al tiempo que mataban muchos franceses hasta lograr expulsar a Carlos de Anjou.

Así, tras dos siglos, se producía la ruptura entre la isla de Sicilia y la Italia Continental ya que Carlos se instala en Nápoles en tanto que en Sicilia, ante la imposibilidad de una República, los insurgentes ofrecen la corona a Pedro III el Grande. Éste preparó con gran sigilo una potente armada que partió de Tortosa en abril anunciando su propósito de dirigirse a atacar a ciertos vasallos musulmanes del Norte de África (Túnez), próximos a Constantina que se habían negado a pagar tributo y, aunque cierto, era un pretexto para lo que realmente buscaba Pedro III: una cabeza de puente frente por frente a Sicilia ya que su base de operaciones (Aragón) se hallaba lejos de Sicilia. También con ánimos de despistar pidió al papa Martín IV subsidios de cruzada para esta guerra con los musulmanes a sabiendas de que no se les concedería, lo que sería pretexto para enfrentarse contra él.

Entretanto, Carlos de Anjou, que ya había preparado un gran ejército en los Balcanes para atacar al Emperador de Constantinopla, Miguel VIII, para arrebatárle el trono bizantino, desvió las tropas para sitiar Messina y fue ante este peligro cuando los sicilianos enviaron una embajada a Pedro III para ofrecerle la Corona. El Rey, que estaba en Túnez, consultó al ejército y sus respuestas fueron muy significativas: los nobles aragoneses se mostraron poco favorables invocando la necesidad de reunir Cortes (lo que hubiera hecho perder la oportunidad). La nobleza no quería el engrandecimiento del Reino porque pensaba que así no controlaría bien éste. La pequeña nobleza, los almogávares y las gentes del mar de Cataluña (marinería) se entusiasmaron por la empresa pareciéndoles magnífico conquistar Sicilia. De modo que la escuadra catalana arribó al Noroeste de Sicilia el día 30 de agosto de 1.282. Pedro III fue recibido con admiración y, tras ser coronado Rey en Palermo, fue hasta Messina mientras la escuadra catalana tomaba el estrecho que lleva su nombre. Carlos de Anjou, temeroso de ver cortada la retirada, abandonó en septiembre el campo de batalla con muchas bajas y dejando a los de Messina y al ejército de Pedro III un gran botín.

02-12-99

Con esta intervención Pedro III había conseguido Sicilia, con otra intervención obtendrá la hegemonía en el Mediterráneo Occidental. Persiguiendo a la escuadra de Anjou, las galeras catalanas obtendrían un completo éxito en Nicotera? (Calabria). Allí los catalanes deshicieron la escuadra de Anjou. En junio de 1.283 el almirante Roger de Lauria, al frente de la armada consigue, tras destruir la armada francesa de Provenza, ocupar Malta y Gozzo, apoderándose de muchas islas que daban control de las rutas marítimas. La situación para Anjou y la Santa Sede se hizo tan difícil que en noviembre de 1.282 el papa Martín IV había lanzado la excomunión contra Pedro e incluso lo amenazaba con la deposición de sus reinos si no daba satisfacción a la iglesia.

***Excomunió:** Apartar a un cristiano del resto de la comunidad, en el caso de un Monarca sólo se permite que un criado se le acerque a él dificultándole, por tanto, el gobierno del reino ya que ningún cristiano se le puede acercar. Es algo puramente religioso.

Deposición: Es privar de la gracia para tener un oficio, en este caso del de rey. Este poder lo tiene el papa. Este poder se basa en un pasaje del evangelio en que Cristo dice a San Pedro que *lo que ates en la tierra con estas llaves estará atado en el cielo*. Este poder de la llave lo tiene San Pedro en principio. Los papas de Roma a partir del Siglo IV se intitulan herederos del bienaventurado Pedro, ello es algo jurídico, no religioso. Heredan los derechos y obligaciones de San Pedro, entre ellos el derecho de las llaves. A partir de Silicio de Roma, todos los papas se intitulan así, por ese poder los papas cortan la gracia al rey, y éste carece de la misma para portar el oficio. Para que el rey se cayese del trono el papa tendría que dar, además, un segundo paso: disolver el juramento de fidelidad que los súbditos y vasallos han hecho con el rey. Esto es debido a que el juramento ha sido hecho en nombre de Dios, entonces el papa vuelve a recurrir al poder de las llaves para disolverlo. A continuación cualquier noble puede derrocar al rey.

Anjou calumnió a Pedro ofendiendo su honor por lo que el aragonés lo desafió. El combate sería en Burdeos

el 01-06-1.283, bajo la presidencia del rey de Inglaterra. Pero antes de esto tuvo lugar el golpe de mano contra Catón, un poblado al otro lado del estrecho de Messina, tomada por los almogávares en enero de 1.283, lo que obligó al hijo de Anjou (Carlos II el Cojo, príncipe de Palermo) a abandonar la ciudad próxima de Reggio e internarse tierra adentro. Con esta intervención comienza la acción aragonesa en el continente italiano. Pedro hizo venir a Sicilia a la reina Constanza con su segundogénito el príncipe Jaime para que se hicieran cargo del gobierno de la isla mientras que él, disfrazado, partía para Bordeaux. Pero el rey inglés negose a presidir el desafío, por lo que éste no se celebró.

Pedro aprovechó para visitar Aragón y convocar Cortes en Tarazona. Se encuentra con que la nobleza aragonesa, cansada de la lucha que les enfrentaba a Francia y la Santa Sede y de los nuevos impuestos del rey para sufragar los gastos de tal empresa, se agrupó en una especie de partido denominado **La Unión**. La coyuntura era tan difícil que Pedro otorgó a la nobleza el llamado **privilegio general** en octubre de 1.283, por el cuál les confirmaba los derechos y privilegios antiguos y les concedía otros nuevos que le habían solicitado.

Mientras tanto la situación en Italia marchaba espléndidamente bajo la dirección de Roger de Lauria que se había atrevido a atacar Nápoles, la capital de Anjou, y en la refriega había cogido prisionero a Carlos el Cojo que fue llevado preso a Sicilia. Los napolitanos reaccionaron a favor de los genoveses y el de Anjou no tuvo más alternativa que preparar una poderosa flota de ciento diez galeras para rescatar a su hijo, pero antes de ir a Sicilia tenía que tomar Reggio en Calabria, pero esta ciudad resistió. Así las cosas Anjou y Martín IV no tuvieron más remedio que solicitar ayuda del Rey Francés Felipe El Atrevido, a cambio de deponer Martín IV a Pedro III de su reino y otorgar la investidura de los mismos a favor de Carlos de Valois, hijo del rey francés, en un acto que se celebró en París. Además el papa proclamó la cruzada contra la Corona de Aragón. Este es uno de los momentos más difíciles del reinado de Pedro.

El rey de Francia tenía un aliado en el límite de Aragón con Castilla: Juan Núñez de Lara, señor de Albarracín que permanecía independiente porque sus antepasados habían sido vasallos de Santa María. Antes de partir a los Pirineos Pedro sitió Albarracín, que cayó en Septiembre de 1.284, incorporándolo a la Corona de Aragón. En marzo de 1.285, antes de unirse al ejército para ir al Pirineo, el rey Pedro se dirigió al monasterio de Sigüenza, al sur de Huesca y cerca de Zaragoza, lugar elegido por Leonor de Castilla para crear un monasterio cisterciense femenino para dar cabida a las hijas de reyes y nobles. Tenía la particularidad de que en él estaba enterrado Pedro II el Católico, al que dio muerte Simón de Montfort. Pedro pasa por este monasterio para visitar la tumba de su abuelo, víctima también de los cruzados. Después de la visita se dirigió al monasterio de Santes Creus, cerca de Poblet, para visitar las obras de su propia tumba y de allí se une al ejército en Barcelona.

10-01-00

LAS CIUDADES Y LA CRISIS DEL SISTEMA FEUDAL

En esta época las ciudades cobran un destino diferente. Las ciudades ya no serán sólo lugares de refugio sino grandes centros de transformación de materias primas. La división social del trabajo empieza a ser nítida en el Siglo XII y genera la futura burguesía. Se funciona con una base nueva de referencia: la moneda que implica un nuevo sistema económico monetario expansivo que fomenta los intercambios. Es una revolución urbana que se gesta a fines del Siglo XI y principios del XII. Se tiene necesidad de un nuevo marco jurídico ciudadano que contemple la protección de esta economía urbana. Ello costará mucho pero como el crecimiento de estas nuevas actividades es tan grande, ello afectará al sistema feudal: como ya no queda más tierra que ofrecer en *beneficium*, habrá que conquistar la del vecino. Ello provoca una crisis. El rey entiende que se pueden tener vasallos sin donar tierras; dando, simplemente, dinero. Cuando el rey entiende esto, ve que pueden tener ejércitos pagando soldadas sin tener que recurrir a las mesnadas. Así descubre que el sistema feudal ya no es tan importante y que no necesita tanto las alianzas con los propietarios de tierras, dando lugar a un acercamiento a los artesanos y otros que pueden sustentarlo y que viven en las ciudades. En contrapartida se recibirán privilegios, leyes que los protejan y que les permitan organizarse, que se reconozca a las ciudades

como entidades políticas que colaboran en la curia regia donde se elaboran las leyes. Cuando ello ocurra, surgen también intelectuales que cuestionan el mundo feudal. No queda más alternativa que crear otro sistema político: la monarquía estamental.

La expansión de Pedro III por Sicilia fue mal vista por Roma y Francia. Se pasó a los hechos cuando Roma y Francia no pudieron frenar con palabras a Aragón. El papa y Felipe III de Francia se aliaron a cambio de favores. Su hijo, Felipe de Valois, debía ser nombrado sucesor a la Corona de Aragón por el papa que convocó una cruzada contra Aragón para lograr estos objetivos. El rey Pedro tuvo que volver rápidamente de Italia porque incluso los nobles se le habían rebelado pidiéndole una serie de privilegios a sumar a los ya existentes. Se dirigió a los Pirineos para frenar a los cruzados aunque antes quiso evitar los enemigos del interior como aquél de Albarracín que era independiente y que en septiembre de 1.284 fue conquistado y anexionado a Aragón. Tras ello hizo un recorrido fúnebre monasterial por Santes Creus y otros monasterios.

Entretanto los cruzados se congregaban en Toulouse y se unía el propio hermano traidor del Rey (Jaime II de Mallorca) hecho que obedecía a dos razones:

- Le sentaba mal el vasallaje a que le obligó su hermano (ambos hijos de Jaime I que había desgajado el reino) en 1.276 pese a que Mallorca era reino y Corona (muy respetuoso con los microestados integrantes). Este hecho sentó fatal a Jaime II.
- Si él no prestaba ayuda a los cruzados, estos se apoderarían de sus estados de Rosellón y Cerdanya.

Aunque Pedro recelaba de que su hermano diera este paso, decidió evitarlo apresándolo en Perpignan, aunque Jaime II logró huir.

Los cruzados franquearon el Pirineo y aunque lo intentó el rey Pedro mediante muchas estrategias, las desigualdades de los ejércitos favorecerían la invasión cruzada con lo que Pedro III tuvo que replegarse a Gerona que fue sitiada mucho tiempo y tras salirse de allí el rey, la ciudad pidió permiso para rendirse. Fue, Pedro, a Barcelona que fue sitiada por 24 galeras francesas en mar mientras que por tierra llegaban los cruzados. Entonces llegó Roger de Lauria que, en el golfo de Rosas, aniquiló el 4 de septiembre a la armada francesa. Ello alarmó a los cruzados porque la armada les cortaba la retirada y, sin más, los cruzados se retiraron, acto aprovechado por los almogávares para perseguirlos y hacer un gran botín (incluso murió Felipe III en Perpignan). Con ello, Aragón se convirtió en dueña indiscutible del Mediterráneo.

Pedro disfrutó poco del éxito porque falleció poco después en Villafranca del Penedés, siendo enterrada en el Monasterio de Santes Creus, cerca del de Poblet.

11-01-00

Pedro III, que en sus últimos días había encargado la conquista del reino de Mallorca por la colaboración de Jaime II con los cruzados, no pudo proceder a ello. En 1.285, su hijo Alfonso el Liberal, se adueña de Mallorca e Ibiza. Menorca aún es musulmana y vasalla de Aragón. Esta política mercantil no era del agrado de la nobleza aragonesa de mentalidad más continental, de modo que protestan que el soberano había tomado el título real sin firmar previamente los fueros y privilegios de Aragón. *La Unión* se alzó contra él y el rey se vio obligado a jurarlo y a coronarse en Zaragoza en 1.286, donde tuvo Cortes muy agitadas, ya que los nobles de Aragón se quejaban de la falta de participación de este reino en las decisiones reales, al tiempo que reivindicaban que el fuero de Aragón se extendiese a Reino de Valencia.

*El fuero de Aragón está compuesto por una serie de leyes dadas desde Ramiro I en forma de privilegios que había compilado la nobleza a lo largo del tiempo.

Los nobles, por tanto, quieren un fuero tan favorable para ellos en Valencia. Sin embargo Jaime I no quiso y frente a la legislación feudal de Aragón introdujo en Valencia una legislación diversa. El derecho romano

justiniano imperial estaba en boga, esto favorecía al emperador romano y ahora a los reyes. A este movimiento, en derecho, se le llama **romanista**, instado por juristas romanistas que hacen propaganda del derecho romano frente al feudal. Los nobles no podían entrar al Concejo ni muchos órganos superiores en Valencia, para que así no entorpecieran la labor del Rey. Era pues una lucha de poder entre el rey (derecho romano) y la nobleza (derecho feudal).

También reivindicó la nobleza, entre otras cosas, ciertas tierras en la frontera de Cataluña que ellos consideraban que deberían pertenecer al reino de Aragón.

Alfonso III, en principio, se resistió por lo que algunos unionistas entraron en relación con las potencias tradicionalmente enemigas de Aragón: Castilla al Sur y Francia al Norte e incluso algunos reconocieron a Carlos de Valois como rey de Aragón. Ante las amenazas exteriores y la necesidad de ayuda para una expedición real con ánimo de conquistar Menorca, Alfonso III se avino a convocar nuevas Cortes en Huesca, donde cedió en extender el fuero de Aragón al Reino de Valencia, todo esto con gran disgusto de los valencianos.

Cuando vuelve vencedor de la conquista de Menorca (1.287) no sólo deroga esta disposición sino que arremetió contra los unionistas confiscando a algunos sus propiedades y ejecutando a los cabecillas, lo cual alborotó al reino hasta el punto de casi estallar una guerra civil, al mismo tiempo que Francia amenazaba con invadir Cataluña. Ante esta situación, de nuevo tuvo que ceder el Rey que juró respetar los privilegios de *La Unión* y aceptar muchas reivindicaciones, entre las que figuraban no proceder contra ningún miembro de La Unión sin una sentencia previa del *Justicia de Aragón* y con la aprobación de las Cortes del Reino. También consiguen que las Cortes nombren los consejeros del Soberano y más cosas por el estilo.

El rey, sin embargo, consigue mantener intacto el prestigio de la corona, ya que en las posteriores Cortes Generales de 1.289 en Monzón, logrará fortalecer la monarquía y reforzar las relaciones con los estamentos.

A continuación Alfonso III, durante 1.289–1.291, realiza hostilidades fronterizas con Castilla, sobretodo en tierras de Soria y Cuenca, en parte porque Sancho IV mantenía la alianza con Francia y porque Alfonso III pensaba aupar a los infantes De La Cerda al trono castellano. Fernando De La Cerda era primogénito de Alfonso X, pero murió prematuramente ¿quién heredará? ¿el segundón Sancho IV o los hijos del primogénito? Esto último era lo habitual en Castilla, pero fue interesadamente discutido por las ciudades y ante esta presión Sancho IV sube al trono.

Aragón utiliza la división de opiniones en Castilla en su favor. Alfonso III quiere ayudar a los hijos de La Cerda a subir al trono que, a cambio, le darán el reino de Murcia.

También con finalidad mercantil y colonizadora Alfonso III y su hermano Jaime de Sicilia hacen una política en el Norte de África, que concluye con el vasallaje de Túnez y amistad y tratados comerciales con Granada, Tremecén y Egipto. Pero seguirán los litigios con la Santa Sede.

12–01–00

Finalmente se intervino también en el Norte de África, no para conquistar allí por las dificultades que hubiera tenido su repoblación. Se pretendía someterlos a vasallaje y arrancarles concesiones mercantiles, crear consulados, etc. eso hizo Alfonso III el Liberal (Vasallaje del Rey de Túnez, buenas relaciones con Granada, Tremecén y Egipto, etc.).

En este reinado persistió el litigio con Francia y Roma por Sicilia de modo que a las incursiones de la flota catalana* por aguas de Provenza y Nápoles replicaban las tropas francesas y el destronado Jaime de Mallorca con incursiones por Cataluña, conquistando algunos valles pirenaicos que después se retomarán.

*La flota catalana era importante desde Carlomagno cuando el Conde de Ampurias era designado por la Corte como almirante. Ello se hereda y se fomenta posteriormente con lo que existe una tradición de navieros que repercutirá con el tiempo. Así, la Corona de Aragón siempre recurre a esta tradición marinera catalana que la convertía en la flota oficial de la Corona.

Aunque Alfonso III mantenía como rehén a Carlos II (el Cojo) de Anjou, era difícil mantener esa guerra de desgaste. Así, tras haber liberado al francés a cambio de rehenes se llegó al **Acuerdo de Tarascón** en 1.291 por el que el papa levantaba las sanciones eclesiásticas contra la Dinastía aragonesa a cambio de la renuncia a Sicilia. Pero la prematura muerte de Alfonso III impidió la efectividad del Tratado. El Rey Alfonso estaba prometido a una hija de Eduardo I de Inglaterra. Al carecer de descendencia, el heredero fue Jaime de Sicilia, designándole sucesor en el Principado de Cataluña y en los Reinos de Aragón, Valencia y Mallorca, con la obligación de ceder Sicilia al tercer hermano, Fadrique.

Su hermano, llamado **Jaime II el Justo**, gobierna de 1.291 a 1.337. se trata de un Rey que no sólo va a estructurar y consolidar la conquista marítima sino que la incrementa con posesiones muy interesantes y distintas (Córcega, Cerdeña y los Ducados de Atenas y Neopatria). Es el último rey aragonés que se dedica a la expansión pero también regulará las relaciones y las consolidará jurídicamente. Jaime II, que sucede a su padre, no quiso renunciar a Sicilia como le obligaba el testamento sino que dejó a Fadrique, su hermano, como regente. Se desplazó a Aragón siendo coronado en la Seo de Zaragoza. Su gran cultura jurídica y su experiencia política como Rey de Sicilia le valieron el sobrenombre del Justo. Procuró la estabilidad del Reino y aunque desde el inicio hubo oposición unionista, de hecho dada la actividad real desaparecieron las conjuras y el primer conato en tal sentido en 1.301 lo abortó al presentarlo ante las Cortes como una obra de caprichosos y ambiciosos, en tanto que él supo mostrarse como defensor de los fueros y privilegios de los estamentos y defensor de las prácticas institucionales. Logró vencer a la Unión y declararla ilegal a través del Justicia de Aragón que decretó la confiscación de bienes de sus miembros.

Sumamente legalista, convocó frecuentemente a sus súbditos a Cortes (al menos cada dos años). Además reglamentó su composición y funcionamiento lo que hizo incrementar el prestigio del régimen estamental. También legisló sobre la Administración del reino y sobre los funcionarios públicos en pos de una mejor administración de la Corona. Esto no le impidió incrementar su fuerza y autoridad por vías no tan legales. La negociación, el dinero y la fuerza también le permitieron incorporar a su linaje el condado de Urgell en 1.314 y en 1.335 el Condado de Ampurias. También en la supresión de la orden del Temple, decretado en 1.307 por Clemente V, tuvo una intervención significativa (Felipe IV de Francia la instó por variadas causas como el no poder controlarla administrativa ni militarmente ya que dependía, en última instancia, del papa).

Estas órdenes, que ya no tenían sentido, seguían siendo poderosísimas con lo que eran un estorbo para el centralismo regio. Sus bienes revertirán a la propiedad de la Iglesia con lo que la monarquía volvía a tener jurisdicción sobre sus tierras.

Jaime II adujo, para evitar la desaparición de la orden, que él tenía fronteras con los musulmanes. Señaló que lo único que admitía sería la creación de una orden militar nueva (la de **Montesa**) que se beneficiaría de la inmensa mayoría de los bienes templarios en Aragón. Al final, Clemente V aceptó y en 1.317 se fundó la nueva orden de Montesa.

Su política exterior se dirige al dominio absoluto del Mediterráneo Occidental y para ello se centró en el control del Estrecho de Gibraltar para dominar la ruta de Poniente, también se hizo el reparto definitivo del norte de África con Castilla y por último se centró en la conquista definitiva de Córcega y Cerdeña.

Al principio de su reinado se arrima a Sancho IV de Castilla, ayudándole con fuerzas navales en la lucha contra los benimerines y por el control del Estrecho mientras presionaba al Sultanato del Mahgreb. En esa lucha decidieron pactar el reparto del norte de África y así, por el Pacto de Monteagudo de 1.291 se establecieron dos zonas de influencia en el Norte de África:

- **Marruecos**, como prolongación de Andalucía, se reservó para Castilla, desde Tanger hasta el río Murulla (actual frontera con Argelia).
- La corona de Aragón se reservó el **resto del Norte de África** hasta El Cairo (Orán, Tremecén, etc.)

Así, este Tratado evitará fricciones marítimas. En cumplimiento del acuerdo las dos escuadras participarán en el asedio de Tarifa* en 1.292 y en la vigilancia del Estrecho por los catalanes desde 1.292 hasta 1.293.

*En la defensa de Tarifa por Guzman el Bueno darán como premio a Guzmán el título de Señor de Sanlúcar, primer título nobiliario andaluz. El segundo será también para la familia de los guzmanes: el condado de Niebla y el tercero, ya en el siglo XV el ducado de Medina Sidonia.

13-01-00

La falta de ayudas y compensaciones por parte de Sancho IV de Castilla hacia el Rey aragonés (en el asunto de Sicilia y porque Sancho no quería enemistarse con Francia, su aliada, y con Roma), hizo que el Rey de Aragón no facilitara más ayuda a Castilla, sobretodo en el intento de dismantelar el Reino de Granada. Contrariamente, fomentó las relaciones entre Granada y los catalanes. También, la muerte de Sancho IV en 1.295 y la minoría de su hijo, Fernando IV el Emplazado, le facilitaron las cosas ya que se convirtió en el árbitro de la situación peninsular. Se dedicó a presionar diplomática y militarmente al Sultanato del Norte de África para conseguir tributos y ventajas comerciales. Pero la expansión catalano-aragonesa seguía ambicionando el control de la ruta de Poniente y para ello no existía más alternativa que tomar posiciones muy concretas para ese dominio. Para ello tendría que arrebatar a Castilla los puertos de Alicante y Cartagena y a los Nazaríes los de Almería y Málaga. La estrategia para conseguirlo consistiría en enfrentar Castilla con Granada y neutralizar a Marruecos. Así firma tratados de paz y ayuda mutua con Granada en 1.296, al tiempo que debilitaba a Castilla ayudando al pretendiente Infante De La Cerda contra Fernando IV el Emplazado. Él, entretanto, se dedicó en el año 1.296 a conquistar Alicante, Elche, Orihuela y Murcia y más tarde, en 1.300, Lorca.

Pero quién obtuvo más provecho fue Granada que proyectaba expandirse a Marruecos dada la debilidad de los Benimerines y apoderarse así de ambas orillas del Estrecho. Vieron la posibilidad de tomar Ceuta e inmiscuirse en África. Ello hizo que el aragonés Jaime II entrara de nuevo en negociaciones con Castilla y en 1.304, por la Sentencia arbitral de Campillo, devolvían a Castilla Molina de Aragón, Murcia y Cartagena en tanto que Alicante, Elche, Orihuela y Crevillente pasaban a Aragón. Más tarde, en la entrevista entre ambos reyes en Santa María de la Huerta y Alcalá de Henares en 1.308, Jaime II y Fernando IV firmaron una alianza contra Granada para conquistarla definitivamente, invitando a los benimerines, muy ofendidos con Granada, a participar en la guerra y, de hecho, aceptan en el ***Tratado de Marrakech***. Estos son los primeros en las hostilidades tomando los enclaves granadinos del norte de Marruecos. Pero Castilla, aún no madura navalmente, aunque se hizo con Gibraltar se mostró impotente para conquistar Algeciras, al tiempo que Jaime II se retira definitivamente de este escenario. Ello no impedirá que, posteriormente, ambos colaboren contra los musulmanes.

El otro punto de la política externa de Jaime II fue **la cuestión de Sicilia** donde estaba su hermano Federico. Decidió negociar directamente con Carlos II el Cojo de Nápoles en 1.293. los contactos entre ambos fueron fructíferos y desembocan en el ***Tratado de Anagni*** de 1.295 entre cuyas cláusulas figura el matrimonio de Jaime II con Blanca de Anjou, hija de Carlos, la paz entre Francia y la Corona de Aragón, la devolución de Sicilia al papa, el levantamiento de las penas eclesiásticas de Roma, la restitución de Mallorca al Rey Jaime a cambio de su vasallaje y, por último, compensar al rey aragonés con la conquista de Córcega y Cerdeña.

Los sicilianos, cuando se enteraron, no aceptaron el acuerdo y replicaron coronando al regente Federico en 1.296. tras ello no le quedó más remedio al de Aragón que atacar a los sicilianos, pero sin mostrar mucho interés por reducirlos. Así, en 1.300, dio orden de retirada a la escuadra pretextando haber cumplido lo necesario. Carlos el Cojo, reducido a sus propias fuerzas (ya que los otros dos estaban en conflicto), no pudo

someter a Sicilia y en 1.302 se pactaba la **Paz de Caltabellotta**. Por ella se consolidaba en la isla una rama aragonesa que perduraría hasta 1.409 cuando de nuevo fue anexionada a Aragón. Así terminó el gran conflicto.

Entonces, los almogávares trasladados a Sicilia por Pedro el Grande, quedaron desocupados siendo contratados por el emperador bizantino para luchar contra los turcos en Asia Menor. Capitaneados por Roger de Flor lograron muchos éxitos hasta que el basileus, celoso, ordenó su asesinato en 1.305. los almogávares, dirigidos por Berenguer D'Entensa, se vengaron saqueando durante tres años el Imperio (la *venganza catalana*), poniéndose al servicio de los señores que lo requerían, hasta que se apoderaron del **Ducado de Atenas** en 1.311 y de Tesalia en 1.318, creando el Ducado de Neopatria. Ambos territorios fueron sometidos a la soberanía de los Reyes de Sicilia y la Corona de Aragón.

Más tarde se terminó el expansionismo cuando Jaime II, en virtud de la enfeudación de Cerdeña y Córcega, envió a la isla una escuadra para su conquista. Cerdeña estaba políticamente dividida en señoríos independientes y rivales, siendo zona mercantil vinculada a Pisa y Génova. Aunque era el eslabón que le faltaba a Aragón para controlar el Mediterráneo y la ruta de Levante, dada la complejidad de intereses por esta isla, su conquista resultó muy problemática. Con la colaboración de la familia de los Doria y la neutralidad de los soberanos del Mediterráneo, el ejército aragonés se adueñó de la isla en una campaña prolongada entre 1.323 y 1.324 seguida de continuas revueltas alentadas por Pisa y Génova de modo que Santiago Cabrerís lo cita como el *Vietnam medieval* de la Corona de Aragón. La resistencia sarda se prolongó mucho tiempo obligando a una ocupación militar, esclavizando a los rebeldes, quitándoles sus bienes e imponiendo sistemas de explotación feudal. Fue la más difícil e improductiva de las conquistas hechas por Aragón.

Se había construido un imperio en un tiempo breve pero tan pronto cesó la política de expansión y la rapiña, surgieron las dificultades para mantenerlo y entonces se avivaron los problemas internos de la Corona. Hacia 1.337 termina definitivamente la expansión feudal que había empezado en el siglo XI.

El feudalismo entra en grave crisis porque al sistema le es cada vez más difícil subsistir con los viejos sistemas de explotación y más con la existencia de la nueva economía monetaria de las ciudades. La inflación se trasladó al campo con lo que las rentas familiares decaen. A ello se suman problemas como el de la peste negra y la gran crisis del siglo XIV que no se nota excesivamente si nos atenemos a los testimonios de aquella época puesto que la etapa más brillante del **arte** es en la época post-peste en el reinado de Pedro el Ceremonioso. Así la Catedral de Barcelona, Mallorca, Santa María del Mar, la Lonja de Valencia... son de esa época.

Hay que reflexionar sobre esta época medieval. Contrariamente a lo que parece fue una época muy viva y floreciente con movilidad de la economía. Se crean el gran comercio, la expansión marítima, las universidades... La iglesia también prospera y está sometida a estos cambios. Si en los primeros tiempos de los siglos XI y XII la Iglesia genera organismos para atender al campo, desde el Siglo XIII se han de crear organismos para atender la ciudad, creándose las órdenes de los franciscanos y dominicos, órdenes para vivir en la ciudad y para enfrentarse a las masas. Es una sociedad que se va complejizando para encontrar soluciones a los nuevos problemas de la mayor producción, del campo, del comercio, etc. Sube la demografía generándose divisiones sociales. Frente a la Alta Edad Media con sus lentos cambios, con el triunfo del feudalismo se generan grandes cambios. Ahora se entrará en la crisis. Castilla paralizará también su expansión y desde 1.350 no moverá sus fronteras hasta 1.485.

17-01-00

EL FIN DE LA EXPANSIÓN Y EL PRINCIPIO DE LA DECADENCIA CATALANO-ARAGONESA (1.327-1.387)

Para estudiar este periodo disponemos de unas cuatro crónicas.

La más antigua es la de Jaime I, después la de Bernat d'Esclot (muy distinta de la de Jaime I). La documentación juega un gran papel aunque el autor apenas es testigo de lo narrado. La tercera es la de Ramón Muntaner, soldado que participa en la última parte de la expansión en Oriente y aunque más tardía está escrita con mentalidad muy feudal. Finalmente la de Pedro IV el Ceremonioso que es la que nos servirá.

Esta última crónica es distinta porque combina tanto la experiencia personal del propio Rey como la documentación de la Cancillería sin pretender historiar reinados anteriores, sólo el suyo. En éste cabe destacar algo que tiene interés por lo que vendrá. No trata, el Rey, de engrandecer su propia figura. Pretende justificar los hechos más bien aciagos que ocurrieron en su reinado. Además, como tuvo que intervenir a veces de forma humillante y cruel, el sentimiento de justificación es más evidente. Las explicaciones no son simples sino que subyace un fenómeno que será más evidente tras Maquiavelo porque lo que el Rey quiere es generar una nueva moral que haga entender a la gente sus pretensiones (Razón de Estado).

Aparte existe una bibliografía destacable:

- *Pere el Ceremonios i els seus fils*. Rafael Tasis i Marca. Ed. Vicens Vives. 1.957. La mejor obra sobre la época.
- *La Corona de Aragón. Plenitud y crisis*. Josep Salrach. Tomo 12 de Historia de España de Historia 16
- *Historia de España de Menéndez Pidal*. Tomo 14. Vicens Vives y otros.

Los sesenta años que van de 1.327 a 1.387 marcan el inicio de la **decadencia** ya que al cese del periodo de expansión hubo grandes dificultades para retener lo conquistado y aunque algunos de los territorios desgajados (Mallorca y Sicilia) fueron incorporados, sin embargo quedó siempre en evidencia la debilidad del Régimen monárquico estamental para sostener el edificio construido, máxime en una época de peste negra y la siguiente crisis general. Estos problemas se traducen en un renacimiento de la oposición interior a la Monarquía que pondrá en serio peligro el sistema de gobierno vigente, dando paso, a veces, a un tipo de régimen que anuncia el futuro sistema absolutista y que los medievalistas no definen muy bien (monarquía autoritaria se le denomina impropriadamente). Dos reinados ocupan la etapa: el de Alfonso el Benigno y el de Pedro IV el Ceremonioso.

REINADO DE ALFONSO IV EL BENIGNO (1.327–1.336)

Alfonso IV el Benigno gobierna entre 1.327 y 1.336. Hijo de Jaime II. Siendo infante participó en la conquista de Cerdeña. Su padre, que había trabajado mucho por la incorporación del Condado de Urgell, lo desposó con la heredera: Teresa D'Entensa, pasando así el Condado a la Monarquía. Del matrimonio nació el futuro Pedro IV.

Tras jurar respetar las leyes y privilegios del Principado de Cataluña como era habitual, a continuación se hizo coronar en 1.328 en la Seo de Zaragoza tras lo que convocó Cortes (como también era habitual). Entonces ya se vio el **carácter centralista** del nuevo monarca al confirmar un estatuto paterno que declaraba inseparables el Principado de Cataluña, los reinos de Aragón, Valencia y Mallorca, los Condados de Cerdanya, Conflent, Vallespí, Rosellón, etc. Después intervino directamente en **política exterior**, primero en el teatro castellano porque persistía el peligro norteafricano de los benimerines que anhelaban pasar a la península. Por consiguiente Alfonso IV entró en relaciones con Alfonso XI, primero para desposarse con su hija Leonor (ya que Teresa había muerto) y, a continuación, pactó **los acuerdos de Tarazona** de 1.328–1329 por los que ambos se comprometían a guerrear contra Granada para eliminarla y liberar el estrecho. Así conseguirían acceder a los puertos del Mahgreb Occidental. Pero hubo una serie de razones por las que el pacto no se cumplió: **primero**, al final del Tratado no hubo entendimiento porque Castilla era suspicaz en el asunto del Estrecho, **segundo**; las Cortes aragonesas, concretamente el estamento urbano, no le votó los subsidios para esta campaña. Ello fue raro y además también se negó la nobleza y las órdenes militares que le regatearon las ayudas so pretexto que el rey no les hacía caso a sus demandas (por su carácter centralista y autoritario). La **última** razón fue que en 1.329 estallaba una sublevación en Cerdeña que impidió al rey la intervención en el

Estrecho. Ahora se puede decir que ya el reinado fue zarandeado e intervenido por el exterior que lo domina por completo.

La sublevación estaba dirigida por Génova que tenía en la isla grandes intereses no sólo mercantiles sino estratégicos porque la permanencia aragonesa ponía en peligro su estatus comercial en la ruta de Levante. Así, la guerra marítima entre ambos estados será no sólo por la isla sino por la supremacía naval en el Mediterráneo Occidental. Por ello será una guerra continua y larga (todo su reinado). Quienes están detrás son dos ciudades: Barcelona y Palma de Mallorca. El interés de ambas estribaba no sólo en la necesidad de su comercio sino también en asegurarse la provisión de trigo sardo y siciliano y ello porque el cereal de Aragón llegaba a Barcelona tarde y en mal estado y el que podía abastecerla desde el interior de Cataluña llegaba encarecido porque el transporte se realizaba por tierra (muy caro).

Como se jugaba tanto, para mantener la guerra Barcelona acudió a la subida de los impuestos municipales lo que le permitió gran solvencia y así mantener la escuadra e incluso desencadenar hostilidades atrevidas y peligrosas ya que llegó a cercar la propia Génova en 1.331 lo que da ejemplo de la importancia del trigo para Barcelona. La flota de Génova respondió bloqueando los puertos sardos y sicilianos en 1.333 impidiendo la salida de grano para Barcelona lo que no sólo ocasionó una gran carestía de pan sino una de las grandes hambrunas del siglo y, a continuación las protestas y disturbios en la ciudad y el Principado.

Esta política duró todo el reinado del Benigno y Génova hizo bailar a su oponente a su ritmo. También se entró en conflictos con el Reino de Valencia por falta de previsión. Quiso resolver el problema del dualismo, producido a raíz de la conquista, entre la implantación de Fuero de Aragón (de tono muy feudalizante), cierto que en zonas limítrofes con Aragón y el fuero de Valencia (claramente romanista) defendido por la ciudad de Valencia, las villas y parte de la nobleza y el clero. Quería Alfonso IV convertir el fuero valenciano en ley única y universal de ese reino pero la oposición casi secular de la nobleza de Aragón contra esa intención le presionó para que el rey reformase el fuero de Valencia para hacerlo más atractivo a las zonas regidas por el fuero aragonés. Los fueron resultantes se denominan *fueros alfonsinos*, pero estos fueros hacían tantas concesiones jurisdiccionales a los nobles que, de hecho, la reforma consistió en reforzar las posiciones señoriales en el reino valenciano y alterar así el equilibrio de fuerzas sociales existente antes de la Reforma. De ahí que, en el futuro, el estamento urbano, los labradores y los pequeños nobles se enfrenten a la Corona y a la Alta Nobleza y generen un Estado Social francamente hostil al gobierno central de Aragón. Así nadie pidió aquella reforma con lo que el invento se le volvió en contra.

También en Valencia, debido a la influencia que sobre él tenía Leonor de Castilla, proyectó enajenar gran parte del patrimonio real valenciano a favor de los hijos de su segunda mujer lo que lesionaba los intereses de la corona al debilitar la posición monárquica en el Reino de Valencia. Este proyecto también lesionaba los intereses del heredero (Pedro el Ceremonioso) que se encontraría con una mala posición en Valencia. Aunque el estamento urbano le hizo desistir de ello, no se pudo evitar que la familia real quedase dividida enemistándose Pedro el Ceremonioso con su madrastra y hermanastros y con parte de los nobles que apoyaban a aquéllos. Por consiguiente también se buscó problemas dentro de casa. Todo ello y el hecho de que Alfonso sea el primero que no se expande absolutamente nada hace que su reino signifique un punto de inflexión con respecto a los anteriores. Será el reinado que anuncia la crisis.

18-01-00

EL REINADO DE PEDRO IV EL CEREMONIOSO.

Su reinado está dividido por el evento de la Peste Negra.

El primer periodo (1.336-1.347), en cuanto a política interior se destaca por su **autoritarismo**. Su sobrenombre se lo adjudicarán por poner mucha distancia con los súbditos, abusando del aparato real para imponerse a los estamentos. Ordenaba redactar sus documentos con mucho aparato. En la práctica se mostró

en el hecho de que para fortalecer más la monarquía y sustraerse a la presión de los estamentos, dejó de convocar Cortes en todo ese periodo primero y gobernó entendiéndose con los grandes hasta 1.343 cuando, de algún modo, intentó gobernar con el estamento urbano pero sin convocar Cortes por el hecho de que este estamento, a veces, le pedía cosas del agrado real como cuando Barcelona le pidió reiniciar la política mediterránea, al menos para reintegrar Mallorca. Ello coincidía con sus deseos por lo que era bien visto por el monarca. Así siguió gobernando sin convocar Cortes hasta 1.347.

Sin embargo su **política exterior** se inició, igual que había pasado con su padre, con la amenaza de los benimerines. Pedro IV, sin más pretensiones que las de evitar la invasión, se dirigió a los Reyes de Castilla y de Portugal para establecer una alianza defensiva contra los marroquíes, amenaza evidente puesto que los tres reyes estuvieron conformes. La aportación de Aragón consistió en llevar dos galeras al estrecho que, junto a las castellanas patrullarían desde Tanger hasta Almería, tratando de evitar el paso benimerín. Como ello se produjo, también la Corona de Aragón hubo de aportar huestes en diversos años: primero para la gran **batalla del Salado** de 1.340. Posteriormente fueron las galeras las que hicieron el trabajo patrullando desde 1.342 hasta 1.344. finalmente, también tanto las galeras como las huestes participaron en la conquista de Algeciras (tomada el 27-03-1344). Diversos contingentes periódicamente se desplazaron hasta que estalla la peste negra en 1.348. entonces la corona retiró sus tropas cuando hasta el mismo Alfonso XI de Castilla caía víctima de la peste.

Sí tiene en su haber, Pedro IV, el hecho de participar conjuntamente en la eliminación de los benimerines.

En cuanto a la **política mediterránea** (reintegración de Mallorca) hay que recordar que este reino había sido desgajado por el testamento de Jaime I en 1.272. Ahora, al coincidir los intereses comerciales, se trataba de reintegrarlo a la Corona de Aragón. Pretextó, el Ceremonioso, incumplimiento de los deberes vasalláticos por parte de Jaime III, incoando un proceso contra su vasallo y cuñado que terminó con una condena de confiscación de bienes y derechos. Tras la Sentencia, un cuerpo expedicionario financiado casi todo por Barcelona tomó Mallorca en 1.343. Algo más tarde, otra ofensiva dirigida hacia Cerdanya y el Rosellón obtuvo la rendición de Jaime III que morirá intentando recuperar su reino en 1.349.

Entonces fue cuando Pedro IV declaró depuesto como de gobernador general del Reino a su hermano, el infante Jaime, conde de Urgell y lo depuso alegando que sospechaba que favorecía a la causa del mallorquín por lo que le privó de sus cargos como los de gobernador general y el de heredero del Reino en tanto que el Ceremonioso no tuviera descendencia masculina y otorgó el cargo a su hija Constanza, así como el título de heredera de la Corona. Todo ello, precisaba, hasta que no tuviera descendencia masculina. Esta actitud, tomada sin las Cortes, soliviantó a la nobleza y al resto de los estamentos. Una conferencia de juristas romanistas reunidas en Valencia en 1.347 discutió estas decisiones y las aprobó considerando que no existía razón alguna para que Aragón siguiese excluyendo a la mujer del trono (la mujer podía transmitir el poder pero no cogerlo). Esta conferencia sentenció a favor del rey y el hecho, por ser contrario al derecho aragonés y a los intereses existentes en torno al infante Jaime, fue causa de agitación en toda la Corona. Jaime, del que sospechaba simplemente el rey, lo primero que hizo fue dirigirse al partido de *La Unión*, que seguía existiendo y al que se habían adherido la mayor parte de las villas y las ciudades de Aragón y luego las de Valencia, no por amistad con los nobles sino porque el caso era sublevarse contra el rey por distintos motivos.

Ante esta sublevación, el Rey tuvo que ceder y convocar las primeras Cortes en Zaragoza en 1.347 y allí hubo de desdecirse puesto que tuvo que confirmar el privilegio de la Unión y restituir el cargo a su hermano el infante. Después se dirigió a Cataluña donde reforzó su posición (Barcelona le era adicta) y retrasó la convocatoria de nuevas Cortes. Llamó a Cataluña a su hermano Jaime y al poco de llegar falleció éste, al parecer envenenado por orden real. A raíz de ello se alzarán en armas los reinos de Aragón y de Valencia. En Valencia fueron derrotadas las tropas reales siendo secuestrado y humillado el Rey su esposa al tiempo que les obligaron a hacer bastantes concesiones políticas. Pedro IV supo esperar hasta que en 1.348, en Épila, sus tropas derrotaron a las de la Unión, mandada por el infante Fernando. Tras el éxito, el monarca procuró vengar todas las humillaciones y entre las primeras medidas estuvo la de ejecutar a los cabecillas rebeldes al

tiempo que ese año convocó Cortes en Zaragoza para abolir el partido de la Unión y todos sus privilegios con lo que la nobleza aragonesa quedó sometida hasta el final del reinado. La peste negra que vendrá en 1.348 tendrá mucha importancia por la debilidad que ocasiona a la Corona ya que tras ella se verá obligado a convocar los estamentos.

EFFECTOS DE LA PESTE EN LA CORONA DE ARAGÓN

Aunque la peste periódicamente asolaba a la población europea, hasta entonces ninguna había sido tan terrible como la Bubónica. Procedía de Asia y fue difundida por navíos italianos manifestándose, primero en sus puertos y en consecuencia también en los puertos de la Corona de Aragón. Se inició en 1.348 avanzando a la península por dos vías: una parte de Mallorca para dirigirse al puerto y ciudad de Valencia. De allí llega a Teruel y de allí a Zaragoza. La otra vía parte de Perpignan a Barcelona, de allí a Lérida y finalmente a Huesca. La mortandad fue tan terrible porque no hacía mucho que otras pestes como la de 1.335 habían golpeado muy seriamente a la población y ésta, mal alimentada, aún no se había repuesto de sus efectos. Los resultados inmediatos se pueden resumir, primero en un gran quebranto demográfico; la Corona tenía unos 500.000 habitantes y perdió un tercio de la población. En segundo lugar se dará una parálisis de la actividad económica, cambios en los hábitos privados y públicos y despoblamiento del medio rural y urbano que en muchos casos fue definitivo. En cuanto a la demografía, el medio rural fue el más perjudicado ya que tras la mortandad muchos campesinos emigraron a las ciudades facilitando así su recuperación demográfica pero dejando el campo despoblado.

19-01-00

Los núcleos urbanos fueron bastantes afectados, sobretudo los peor alimentados y de peor higiene y así Barcelona, la más poblada (tenía 40.000 habitantes antes de la peste. 70.000 Venecia) perderá una quinta parte de su población. De Zaragoza sabemos por la Crónica del Ceremonioso que en los primeros meses morían 300 vecinos diarios y la recuperación de esta ciudad menos industrial y artesanal fue lentísima; hacia 1.400 sólo contaba con 20.000 habitantes. Sin embargo Valencia, que sufrió mortandad similar se repuso pronto ya que hacia 1.400 tenía 40.000 habitantes. Entrado el siglo XV, Valencia se convertirá en la ciudad más populosa, contrariamente a Barcelona que hacia mitad del Siglo XV será una ciudad decadente, terminando la Edad Media pobre y marginal. El caso de Mallorca, menos afectada, es un tanto excepcional porque la peste golpeó más en las villas rurales y en las zonas montañosas que en la propia Palma de Mallorca o el litoral. Con todo, allí la peste se llevó unas 9.000 personas, aunque sólo 900 en la capital. Esta mortandad hizo que surgieran muchos despoblados. Sin embargo la isla estaba ya en plena recesión demográfica desde 1.329-30. Al parecer el proceso expansivo mallorquín, intenso por el tráfico comercial y extenso por la relación con los puertos mediterráneos duró poco: de 1.318 a 1.330 (Reinado de Jaime III de Mallorca) decayendo desde entonces.

Por lo que atañe a la economía en general, la disminución de la mano de obra provocó de inmediato una dislocación entre la relación precios-salarios, disparándose ambos conceptos considerablemente hasta el punto que el Ceremonioso, en 1.349, legisló en Cataluña para la contención de los mismos e intervino con el mismo fin en las Cortes de Zaragoza de 1.350. Todo fue vano porque las subidas persistieron dando pie a un periodo inflacionista que duró hasta 1.380.

En lo referente al campo, la nobleza terrateniente, para paliar el descenso de sus rentas (al no existir suficiente mano de obra para labrar los campos) arbitró soluciones diversas según los territorios de la Corona. Así, en Aragón los señores recrudescían la jurisdicción señorial adscribiendo sus vasallos a la gleba como en los mejores tiempos del feudalismo, sometiéndolos a prestaciones onerosas y castigando su huida. Se puede hablar de vuelta a tiempos feudales como solución que buscaron los nobles aragoneses.

Sin embargo, en Cataluña, los señores fueron más astutos ya que atraieron a los campesinos a sus tierras con contratos ventajosos incluso autorizándolos a ocupar mansos abandonados, contratos que al principio se establecieron a perpetuidad pero que los señores catalanes, a medida que salían de la crisis de manera

unilateral fueron reduciendo los contratos a temporales y ello es peligroso porque los campesinos, tras una sola generación, vieron como las ilusiones de cesión de esas tierras desaparecían. Por ello los campesinos provocaron más tarde lo que se denomina la **protesta remensa** que en el Principado de Cataluña contó con una organización que no tuvo paralelos en otros reinos de la Corona. Ello provocará las guerras civiles de Cataluña en el siglo XV. De ahí el interés de Aragón de vincularse rápidamente a Castilla y participar en rutas comerciales distintas de la mediterránea. También se entiende por ello el **compromiso de Caspe** tras la muerte de Martín el Humano (último rey de la casa de Barcelona) donde se impondrá quienes buscan candidatos dentro de la dinastía castellana (Fernando el de Antequera).

En lo que toca a Valencia, dada la interinidad de la población cristiana frente a la mudéjar, siempre en peligro de levantarse, el campesinado cristiano siempre fue considerado por los nobles como eventuales defensores, de ahí que tuviesen más consideración y que su relación con los señores se rigiese por contratos donde se estipulaba con claridad y exactitud las obligaciones contraídas entre ambos. En los núcleos urbanos ello no fue necesario porque el régimen de parcelario fue lo común aunque a veces recurrieran a asalariados tanto mudéjares como cristianos. La población cristiana nunca tuvo problemas con los señores.

Finalmente, en Mallorca, ante la falta de brazos, se procedió a tasar los salarios y los precios evitando las tensiones inflacionistas, lo que favoreció la recuperación socioeconómica del reino. Así pues, fue sobretodo en Aragón donde la regresión demográfica fue peor.

En las ciudades, aunque la mortandad rebajó su población, la mayoría pronto se repuso por la inmigración campesina. Con todo, el artesanado no pudo evitar el proceso inflacionista (1.350–1.380) que provocó el endeudamiento general de las ciudades lo que se manifestó en la crisis de la banca privada a fines del siglo XIV, como también en la recesión del mercado. En líneas generales las ciudades, sobretodo las portuarias, adquirieron una posición sólida en el desarrollo de los grandes negocios como fueron la producción y exportación pañera, paños de no mucha calidad pero que supieron colocar los mercaderes. Con ello se atemperó la crisis.

Otra consecuencia de la mortandad y de la falta de brazos y de despoblación rural fue el **descenso del diezmo eclesiástico**. Siendo un periodo de descenso en las rentas, sin embargo es en esta época (1.350–1.400) cuando en la Corona de Aragón el clero construye los edificios más singulares y propios (gótico catalán o aragonés). En ese estilo se levantan también las grandes construcciones como Santa María del Mar o la propia Catedral de Barcelona, o la de Palma de Mallorca por no hablar de su propia Lonja. Sin embargo la de Valencia con ser más deslumbrante se levanta en la segunda mitad del Siglo XV. El hecho se explica porque la gente se hace más temerosa de Dios con lo que se vuelve más dadivosa.

La falta de brazos también trae como consecuencia la proliferación de rebaños de ganado errabundos que arrasaban los sembrados por la falta de pastores lo que provocó también el **bandolerismo** (peor en Aragón que en Cataluña).

Surgieron también **tumultos contra los judíos**, acusándolos de emponzoñar las aguas (muchos contagios venían de las aguas), cuando el hecho es que los mismos judíos también fueron víctimas de la peste.

La crisis era una realidad y lógicamente es precipitada por el gran descenso demográfico.

20–01–00

Castilla sale más indemne de la peste y remonta mejor la crisis. La crisis económica castellana llegará en la llamada Revolución de las Comunidades.

Hasta los RRCC se cuida siempre que de la producción lanera del reino, la mitad o más quede siempre en el reino para las industrias pañeras de las ciudades castellanas. De este modo subsistían distintos grupos

artesanales dentro de las ciudades. Con el cambio de dinastía de los Trastámara a los Austrias, se favorece más a los mercaderes y a la nobleza, ya que la nobleza tenía los mayores ganados dentro de La Mesta. La lana era pagada con oro a los mercaderes castellanos que la vendían en Flandes, oro que la nobleza usó para derrochar más que nunca. Se levantan lujosos castillos residenciales que no tenían función defensiva alguna, gastan lujosos vestidos, caras sepulturas, etc. Tal despilfarro proviene de las ganancias de Flandes, que cada vez más reducían la cantidad de lana destinada al artesanado interior para así obtener más dinero de Flandes. Los RRCC protegieron el cupo interior, pero Carlos V, de mentalidad feudal incrementó el cupo y las ciudades castellanas cayeron en picado, emigrando hacia el litoral. Este enfrentamiento del artesanado urbano contra la nobleza, los comerciantes y la corona dio lugar a la lucha de los comuneros, con el apoyo de los monjes (dominicos y franciscanos) a la ciudad ya que sus monasterios estaban intramuros y allí tenían su base social. La convivencia entre estos monjes y la ciudad era mayor que entre la iglesia y el pueblo. Las relaciones fueron intensas entre la burguesía y estos frailes.

La guerra la perdieron los comuneros y fue el fin de la burguesía castellana, estableciéndose el dominio de la nobleza y la mentalidad feudalizante de los Austrias. Además hubo una gran crisis económica: Castilla quedó medio vacía, sin burguesía y con grandes desequilibrios socioeconómicos. Sólo el oro americano pudo paliar la imagen de crisis, pero este oro no llegaba a España sino que se gastaba en lujos y enormes guerras.

SEGUNDA PARTE DEL REINADO DE PEDRO IV

En Castilla las relativas buenas relaciones con Alfonso XI, víctima de la peste en el sur, se deterioraron con su hijo Pedro el Cruel, fue un hombre bastante inteligente y muy comprometido con las ciudades. Era hasta un cierto punto progresista lo que le trajo la enemistad de la nobleza. Pedro decidió aliarse con la República Genovesa, enemiga total de Aragón, porque los genoveses estaban asentados en Castilla y sobretodo en Sevilla donde tenían un consulado (especie de barrio con privilegios), su propio horno, etc. Era un territorio infranqueable para las autoridades sevillanas. Como los genoveses disponían de flota comercial pero fácilmente transformable en armada (hasta el siglo XVI no se construirán barcos exclusivamente guerreros) los castellanos se llevaban bien con ellos. La armada castellana era la tropa mercante del norte, sobretodo vasca. Cuando el rey los necesitaba les pagaba mucho por ello.

Una guerra corsaria contra naves genovesas en aguas de Castilla fue el pretexto para desencadenar las hostilidades. La contienda es famosa por ser de las más largas de la Edad Media: **la guerra de los dos Pedros** (1.356–1.375). Se produce la gran crisis del feudalismo por la peste y esta guerra sirve para paliar dicha crisis, ya que cada rey paga a los contendientes (nobles). A la nobleza le interesa que la guerra dure mucho ya que aparte de las soldadas del rey, existe el botín de las ciudades o plazas tomadas al asalto. Por lo tanto entramos en una espiral de crisis, guerra, más guerra y más crisis.

La guerra concluye en el Castillo de Montiel (cerca de Sierra Morena) donde Pedro I es asesinado por su hermanastro Enrique II de Trastámara, aliado del Ceremonioso. El final de la guerra da lugar al hundimiento de la Corona Castellana que avalaba a las ciudades, ya que Enrique II es la oposición feudal a Pedro I y potencia la nobleza. A muchos nobles andaluces les vienen títulos mucho más altisonantes y mercedes en tierra, como la Casa de Medina Sidonia. A la anterior nobleza vieja se le une un nuevo sector de caballeros que surgen tras haber ayudado a Enrique II. Triunfa el feudalismo en Castilla y el ocaso en las ciudades. También significa la extinción de la dinastía de Borgoña instaurada desde Alfonso VII el Emperador, hijo de Raimundo de Borgoña, y se establece la **nueva dinastía de Trastámara** que gobierna hasta la llegada de los Austrias.

Aragón, durante la guerra, tuvo que soportar el ataque castellano–genovés al puerto de Barcelona (1.359) y sobretodo la ocupación temporal de los reinos de Valencia y Aragón y la humillante **Paz de Murviedro** en 1.363 en Valencia, porque Pedro I le propuso que interrumpía las hostilidades a cambio de que Pedro IV eliminase a dos de sus aliados: por un lado a su hermanastro Fernando, que a través de Leonor de Castilla, era pretendiente al trono castellano; Pedro IV lo envenenó. También propuso que eliminase a Enrique de

Trastámara, que en los momentos difíciles se refugiaba en Aragón. Pero no eliminó a este último sino que se alió con él a cambio de que éste le entregase Murcia y algunas plazas fronterizas si el Trastámara obtenía el trono. Al final esto no se cumplió, pese a la ayuda aragonesa se negó a entregar Murcia a cambio de una indemnización (**Paz de Almazán** en 1.375).

La peor parte la llevó, pues, la Corona de Aragón. Sin embargo el resultado entre ambos, en la práctica, significó para Aragón que a partir de entonces estuviera sometido en la península a la corona castellana, en tanto que Aragón aumentaba más su declive y pasaría mucho tiempo para superar las lacras de esta guerra.

FIN DE LA ASIGNATURA

HISTORIA BAJO MEDIEVAL HISPANA 99–00

109